

Pablo Lisotto

50

**Glorias
del deporte
olímpico**



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

Ediciones Al arco
www.librosalarco.com.ar

Diseño
PULPER
Contenidos Editoriales
fedesosa1@gmail.com

Fecha de catalogación: 26/4/2012

Lisotto, Pablo
50 Glorias olímpicas. - 1a. ed. - Buenos Aires : Alarco Ediciones, 2012.
192 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-1367-42-9

1. Deportes. I. Título.
CDD 796

Pablo Lisotto

50 glorias
del deporte olímpico

*A mis viejos, a mi hermano, a mi esposa y
a mis hijos, por el amor de cada día.*

*A los que me educaron y educan, que me
ayudan a ser una mejor persona.*

A los que confiaron y confían en mí.

A mi familia y amigos, por estar siempre.

01 } Andre Agassi

Qué decir de Andre Agassi que no se haya dicho hasta aquí. Carismático, ganador, simpático, rebelde, el Kid de Las Vegas es el único tenista de la historia que lo ganó todo. Los 4 Grand Slam, el Masters, la Copa Davis y el oro olímpico.

Precisamente, la medalla dorada era una asignatura pendiente para Andre. Por eso, sabiendo que Atlanta '96 tal vez podía ser su última chance, se preparó como nunca para no fallar ante su gente.

Andre Kirk Agassian nació el 29 de abril de 1970 en Las Vegas y es descendiente de armenio-iraníes de origen indio. Su padre, Emmanuel Aghassian, había participado como boxeador en los Juegos Olímpicos de 1948 y 1952. Y quiso inculcarles a sus hijos ese amor por el deporte.

Agassi padre dedicó parte de su vida a que alguno de sus cuatro hijos se destacara en el complicado mundo del tenis. Al borde del fracaso, jugó todos sus boletos al menor de la familia y le regaló a Andre una raqueta para su cumpleaños número... 2. Poco después,

PABLO LISOTTO

el nene comenzó a demostrar sus cualidades.

Durante su etapa de formación, Agassi se entrenaba todo el día, todos los días. Algunas biografías aseguran que le pegaba a unas 7.000 pelotas por jornada. Algo improbable.

Lo cierto es que tanta dedicación lo llevó, a los 15 años, a sumarse a la Academia de Nick Bolletieri, un coach estadounidense que formó, entre otros, a Jim Courier, Monica Seles y Mary Pierce.

Cuando en 1986 apareció en acción en el mundo profesional, los más conservadores del tenis lo miraron como un bicho raro. En tiempos donde la sobriedad y las vestimentas blancas eran habituales, Andre entraba a los courts con pelo largo, vinchas flúo, arito, calzas y, por momentos, shortcitos de jean. Estaba más cerca del cantante de Poison o Europe que de un tenista profesional.

Pero cuando empezó a demostrar que además del maquillaje también jugaba un muy buen tenis, los estadounidenses comenzaron a adoptarlo y a incorporarlo a su lista de ídolos. El Kid de Las Vegas se hacía un lugar, en tiempos de Pete Sampras -con quien protagonizó duelos inolvidables- y Jim Courier, a fuerza de un gran despliegue de tiros, en particular su espectacular y complicadísima devolución de servicio, arma con la que dobló a los grandes sacadores del momento.

Los títulos comenzaron a llegar. Y también el ascenso en el ranking y el dinero. A fines de 1988, ubicado ya como número 3 del mundo, se convirtió en el tenista más joven en llegar al millón de dólares en premios. Lo único que le faltaba era dar el salto grande y empezar a alzar títulos de Grand Slam.

Recién seis años después de su debut profesional, y tras varias frustraciones deportivas en el medio, lo consiguió. Fue ante el croata Goran Ivanisevic, en Wimbledon '92. Su evolución fue imparable. Llegó el US Open en el '95, Australia en el '95, y en 1999 completó

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

el póker con Roland Garros. Luego “reincidió” en Estados Unidos (1999) y tres veces en Australia (2000, 2001 y 2003). En el medio, el Masters de 1990 y la Copa Davis, en 1990 y 1992.

La obsesión por el oro olímpico iba *in crescendo* durante su carrera. Hasta que llegó Atlanta '96 y allí apostó todos sus boletos. La final fue contra el español Sergi Bruguera, a quien despachó sin problemas con un contundente 6-2, 6-3 y 6-1.

A comienzos de 1997 se casó con la actriz Brooke Shields, pero el matrimonio no funcionó y los problemas de pareja lo afectaron en el juego. Ese año lo terminó en el top ten, pero a fines de 1998 estaba... ¡122!

El divorcio y su posterior romance con la tenista alemana Steffi Graf le permitieron sacar lo mejor de sí para revertir esa opaca imagen. Se rapó, se olvidó para siempre de aquella frase que había patentado en sus comienzos (“la imagen es todo”) y volvió mejor que nunca.

El final de su carrera profesional fue emocionante. El escenario, el US Open. Antes de que comenzara, Agassi había anunciado que era su último torneo. Por eso, cada presentación suya hacía desbordar de gente el estadio Arthur Ashe, porque podía ser el final. Pudo haberse dado en la segunda rueda, cuando enfrentó a Marcos Baghdatis, por entonces 8° del mundo. Pero en su última gran demostración, y a modo de despedida, Andre dio una exhibición de grandeza. Con dolores en la espalda, el Kid de Las Vegas derrotó en un partido inolvidable al chipriota por 6-4, 6-4, 3-6, 5-7 y 7-5, y el estadio se vino abajo. Él, apenas podía estar parado, y los médicos lo obligaron a acostarse en el piso, al no poder esperar de pie la llegada del transporte.

El impresionante esfuerzo dejó huella, y en la siguiente rueda el alemán Benjamin Becker lo retiró, no sin antes batallar, por 7-5, 6-7,

PABLO LISOTTO

6-4 y 7-5. Tras su último partido, Andre Agassi se sentó en su silla y se puso a llorar desconsoladamente, ante un estadio que se rompió las manos para aplaudirlo y ovacionarlo de pie durante varios minutos. Fue una despedida conmovedora, como merecía.

En 2009 publicó sus memorias (*Open*), en donde desató la polémica al confesar que durante todo 1997 había consumido metanfetasminas para mejorar su juego, por un cuadro depresivo. Entonces, el tenista le mintió a la ATP, con el argumento de haberla ingerido solo una vez, por error de su asistente, y así evitó sanciones. En ese mismo texto reconoció que había jugado con peluca varios partidos de Roland Garros 1990 (donde perdió la final con el ecuatoriano Andrés Gómez), entre otras declaraciones explosivas.

En la actualidad, el Kid de Las Vegas disfruta de su rol de padre de familia, junto a Graf, con quien tiene un hijo y una hija. Además, sigue trabajando en su ciudad natal con la fundación que lleva su nombre, a través de la cual atiende a niños que fueron abandonados o que sufrieron algún tipo de abuso, para colaborar para que la falta de dinero no les impida estudiar, y así ayudarlos a mejorar sus futuros.

Probablemente, Agassi haya sido el primer tenista de la era moderna que entendió el juego del marketing, y facturó como nadie fuera de los courts. Su imagen fue al tenis de entonces como la de Michael Jordan al básquetbol.

02 } Vasili Alexeiev

La gente suele magnificar los adjetivos calificativos de ciertos personajes de la historia. En ese juego, inevitable, habitual, divertido y necesario, al ruso Vasili Alexeiev le tocó convertirse en “El hombre más fuerte del mundo”.

A lo largo de su vida, Alexeiev fue leñador y estudiante de técnica forestal, diplomado en ingeniería de minas y doctor en ciencias pedagógicas. Había nacido el 7 de enero de 1942 en Riazan, Rusia Central. Fue un joven delgado, que se destacó como un gran jugador de vóleybol. Sin embargo, comenzó a engordar, perdió agilidad y terminó descubriendo lo que sería su pasión: la halterofilia (levantamiento de pesas). Era una montaña humana y maciza, de solo 181 centímetros de altura, que dejó de pesar 90 kilos y casi los duplicó (160). Esto le impedía atarse los cordones, o levantarse de la cama por sus propios medios. La primera vez que batió un récord mundial fue a los 28 años. Una de las claves de su éxito fue que, pese a los cambios de su cuerpo, mantuvo una rapidez de movimientos imprescindible para levantar

PABLO LISOTTO

pesas. Fue un innovador en lo referido al sistema de entrenamiento empleado, aunque su gordura complicaba el trabajo. Por ejemplo, en verano se mantenía en forma haciendo trabajos con medio cuerpo metido en un río de agua helada. Y su dieta estaba basada en dos kilos de carne diaria y frutas, con el toque exótico de 150 gramos de caviar. Los especialistas criticaron esa alimentación y ese tipo de trabajos físicos, pero lo cierto es que a Alexeiev le resultaron más que útiles.

A lo largo de su impresionante carrera profesional, batió 80 récords mundiales y ganó losoros olímpicos de los Juegos de Munich '72 y Montreal '76, además de ocho títulos del mundo. El ruso debió adaptarse a los cambios de su deporte. Hasta 1972, la halterofilia tenía tres modalidades, pero una de ellas, que mezclaba a las otras dos, fue abolida. Quedaron entonces la de envión (levantar la carga de una sola vez) y la de dos tiempos (con una detención en el pecho). Con la anterior suma de las tres especialidades, Alexeiev llegó a superar los 600 kilos. En Munich '72 ganó con 640 y cuatro años después, en Montreal, ya con 34 años, siempre invicto y con las nuevas reglas, rompió el récord individual de dos tiempos con casi inalcanzables 255 kilos, una cifra que hoy en día estaría entre las mejores.

Su enorme volumen, lejano al de un deportista musculoso, comenzó a pasarle factura en el Mundial de 1978, donde se lesionó y perdió el invicto. Ya maltrecho, compitió en Moscú '80, donde hizo tres intentos en falso y fue eliminado. Eso marcó el final de su carrera deportiva. Su camino como entrenador estuvo sospechado por el doping, cuando entre 1990 y 1992 varios de sus pupilos dieron positivo en distintos análisis.

Vasili Alexeiev murió el 25 de noviembre de 2011 en Munich, luego de permanecer dos semanas internado en grave estado, tras sufrir a lo largo de su vida diferentes problemas cardíacos, producto de su obesidad.

03 } Muhammad Alí

Cassius Marcellus Clay es sinónimo de boxeo en su máxima pureza. Su destreza dentro de un cuadrilátero está alejada completamente del negocio en el que se transformó la disciplina. En aquella época se peleaba “por amor al box”. Y el estadounidense fue el mejor por varios cuerpos de ventaja.

Clay nació el 17 de enero de 1942 y todo el éxito que tuvo a lo largo de su vida se lo debe a un hecho curioso y completamente fortuito. Cuando tenía 12 años, un muchacho mayor que él lo increpó y le robó su bicicleta. El pequeño Cassius denunció el hecho a un policía, que casualmente también era entrenador de boxeo. Joe Martin, así se llamaba el agente, le recomendó que aprendiera a boxear para defenderse en la vida y, bajo sus enseñanzas, Clay fue incorporando los secretos de ese deporte. A medida que crecía en edad, también crecía en calidad boxística. Y, a la par, su ego era cada vez más alto, al punto de creerse el mejor boxeador de la historia.

Este hombre nacido en Louisville, Estados Unidos comenzó a co-

PABLO LISOTTO

quetear con la fama luego de los Juegos Olímpicos de Roma, en 1960, donde obtuvo la medalla de oro de los pesos semipesados con tan solo 18 años y con una evidente superioridad frente a sus oponentes de turno.

Como toda figura, Clay no vivió lejos de la polémica. Decidió cambiar su nombre tras unirse a la organización “Nación del Islam” en 1964 y convertirse luego al sunismo en 1975. Pasó a llamarse Muhammad Alí. Y como Muhammad Alí hizo historia y quedó para siempre en la memoria de los amantes del boxeo y el mundo del deporte en general.

Al poco tiempo de consagrarse en Roma, Clay comenzó su carrera profesional y a los 20 años se coronó campeón del mundo en la categoría de los semipesados. A medida que defendía su corona descubrió que no había rivales que pudieran hacerle frente, por lo que engordó y probó suerte en la máxima categoría. No tardó demasiado en consagrarse campeón de los pesados ante Sonny Liston en una pelea inolvidable y, meses más tarde, gritarle al mundo: “Soy el más grande”, segundos después de noquear al mismo rival en apenas dos minutos de combate.

En 1964, y mientras se entrenaba en Miami, fue visitado por Los Beatles, que eran furor en el mundo y coincidieron en una gira con él. La reunión fue más que divertida, y no faltaron las bromas y una sesión de fotos para la posteridad, con Clay “noqueando” a los *Fantastic Four* de un solo derechazo

Clay defendió de manera brillante su corona y fue imbatible. Pero en 1966 derrotó al boxeador blanco Jerry Quarry en el Madison Square Garden de Nueva York y a su clásico grito de “Soy el más grande”, le agregó: “Nadie de esa raza desteñida podrá ganarme jamás”. Y el máximo representante del Black Power lo pagó caro: las autoridades del boxeo estadounidense le prohibieron subirse a

un ring.

Como si eso fuera poco, en 1967 rechazó incorporarse al ejército estadounidense apelando a sus creencias religiosas y a su oposición a la Guerra de Vietnam, aludió que él no se enfrentaría a sus “hermanos asiáticos que luchan por liberarse”, con la cual se puso del lado de la América “rebelde”, de la cual fue un símbolo. Fue arrestado y declarado culpable de evasión del servicio militar, despojado de su título de boxeo y le suspendieron su licencia deportiva. Y si bien no estuvo tras las rejas, no volvió a pelear durante los siguientes cuatro años, el tiempo que duró que su apelación llegara al Tribunal Supremo, donde fue finalmente admitida y le permitieron volver a calzarse los guantes.

En 1970 volvió Alí a los rings. Y el retorno no fue el soñado: tres derrotas consecutivas. Sin embargo, terminó ese año como campeón del mundo nuevamente, tras liquidar a Joe Frazier. Cuatro años más tarde perdió la corona contra el mismo rival, pero la volvió a recuperar en una inolvidable pelea ante George Foreman, realizada en la inédita ciudad de Zaire, en 1974.

Ya veterano, a los 38 años, Alí intentó recuperar por cuarta vez la corona, pero perdió con Larry Holmes y le puso punto final a su brillante carrera a mediados de 1980.

Las paradojas del destino hicieron que al “hombre más fuerte del mundo”, alguna vez comparado con *Superman*, lo derrotara una enfermedad larga e incurable: el Mal de Parkinson, que le fue diagnosticado en 1984. Hoy, las apariciones públicas de Alí son esporádicas y quizás la más recordada haya sido cuando encendió la llama olímpica en la apertura de los Juegos de Atlanta '96.

A pesar del terrible sufrimiento en el que vive, Cassius Clay, o Muhammad Alí, fue, es y será el mejor boxeador de la historia y una merecida gloria olímpica de todos los tiempos.

PABLO LISOTTO

Algunas frases que dejó Alí para la posteridad:

“Odié cada minuto de entrenamiento, pero dije: 'No renuncies, sufrí ahora y viví el resto de tu vida como campeón’”.

“Para ser un gran campeón, tenés que creer que sos el mejor. Si no lo sos, hacé como si lo fueras”.

“En el ring vuelo como una mariposa, pero pico como una abeja”.

“La amistad no es algo que aprendas en la escuela. Pero si en tu vida no aprendiste el significado de la amistad, realmente no aprendiste nada”.

“Un hombre que ve el mundo a los 50 igual que a los 20, ha perdido 30 años de su vida”.

“Servir a otros es el costo que pagás por tu estadía en la Tierra”.

“No cuentes los días, hacé que los días te cuenten”.

04 } Nikolái Andriánov

Desde su retiro de los Juegos, en Moscú 1980, hasta la notable irrupción de Michael Phelps, el gimnasta Nikolái Andriánov fue por casi tres décadas el hombre que más medallas olímpicas cosechó en la historia.

Fueron 15 las preseas que el soviético reunió en tres citas olímpicas, una menos de las que lograría más tarde el nadador estadounidense.

El oriundo de la ciudad de Vladimir nació el 14 de octubre de 1952, y como tantos otros grandes personajes olímpicos no tuvo una infancia sencilla. Su padre abandonó a la familia cuando Nikolái y sus tres hermanos eran niños. Aquello lo marcó, al punto de que se convirtió en un joven rebelde, con una notable facilidad para meterse en líos.

Su ingreso al mundo de la gimnasia resultó tardío, si se lo compara con la actualidad. Su primer contacto fue a los 12 años, y sin tener ningún tipo de experiencia previa en algún deporte. Fue el

PABLO LISOTTO

destacado entrenador Nikolai Tolkachov el que vio en él un talento no explotado. Lo hospedó en su hogar y le preparó un trabajo individual de entrenamientos. Corría 1964.

Solo cuatro años después, Andriánov ganó su primera medalla de oro en las competiciones juveniles internacionales “Esperanzas olímpicas”, en Rumania. De allí en más, fue una máquina de cosechar oros y récords. Con su llegada, el dominio japonés en la gimnasia masculina empezaba a terminarse.

Munich '72 lo encontró en un gran nivel. Aunque solo tenía 19 años, el integrante más joven del equipo soviético también era el que más se destacaba, por delante de dos grandes compatriotas: Viktor Klimenko y Mikhail Voronin. De todas maneras, en suelo germano fueron los nipones, liderados por el enorme Sawao Kato, los que cosecharon las medallas doradas por equipos y coparon el podio en la competición individual. De todas maneras, Andriánov se llevó de Alemania tres medallas, una de cada color. Fue oro en la final de suelo, plata por equipos, bronce en salto y terminó cuarto en individual.

Sus tres preseas en Munich lo convirtieron en una nueva esperanza para los soviéticos. Entre un Juego y otro, validó ese mote y logró cinco medallas en los europeos de Grenoble '73 (oro en suelo y salto). Al año siguiente, en el mundial de Verna '74, fue oro en anillas y plata en individual, equipos, caballo con arcos, paralelas y barra fija.

Los siguientes Juegos Olímpicos fueron los de su máximo esplendor. En la ciudad canadiense de Montreal se alzó con cuatro medallas de oro, dos de plata y una de bronce.

En una competencia muy reñida, pero completamente eclipsada por la enorme figura de Nadia Comaneci en la rama femenina, Andriánov pudo derrotar a Kato y a Mitsuo Tsukahara en la final indi-

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

vidual y se convirtió en el primer soviético en ganar ese oro, desde el de Boris Shakhlin en Roma '60.

Además, Nikolái se consagró como máximo exponente de la gimnasia masculina en las especialidades con aparatos, donde se colgó tres medallas doradas en suelo, anillas y salto, y se convirtió en el primer gimnasta en ganar cuatro medallas de oro en un mismo juego, un récord que recién lograría batir Vitali Scherbo en Barcelona '92, donde conquistó seis.

El cierre de su campaña olímpica fue ante su gente, en Moscú 1980, y de la mejor manera. Primero fue elegido para pronunciar el juramento de los atletas, uno de los máximos honores que un deportista puede recibir. Luego, volvió a ratificar su dominio al sumar dos oros (por equipos y en salto), dos platas (individual y suelo) y otro bronce (barra fija). Total: 15 medallas, un récord que duró 28 años, hasta que el nadador Michael Phelps pudo batirlo en Beijing 2008, donde alcanzó las 16.

Poco después de ese torneo Andriánov se retiró de la gimnasia activa para dedicarse a buscar y preparar nuevos talentos. En 1994 se hizo cargo del equipo nacional de gimnasia de Japón, donde trabajó hasta 2002, cuando volvió a Rusia. El dato curioso de su paso por el país oriental fue que uno de sus alumnos más destacados fue Naoya Tsukahara, hijo de su antiguo rival y buen amigo Mitsuo, que llegó a ser subcampeón mundial en 1999.

En sus últimos años Andriánov sufrió una extraña y seria enfermedad, el Síndrome de Shy-Drager, que dañó su sistema nervioso causándole atrofas múltiples, al punto de llegar a verse casi imposibilitado de mover sus extremidades y casi no hablar. Toda una paradoja del destino para alguien que supo ser tan versátil con su cuerpo.

Tras varios años de dolencia, Nikolái falleció en su ciudad natal, Vladimir, a los 58 años.

05 } Luciana Aymar

Decir que Luciana Aymar es la mejor jugadora de hockey de todos los tiempos puede parecer una exageración. Pero no lo es. Esta rosarina nacida el 10 de agosto de 1977 llegó al mundo con unos genes especiales. Comenzó a jugar y a destacarse a los 7 años en el Club Atlético Fisherton de Rosario, donde la cancha principal lleva su nombre.

Lucha no es solo una deportista. Es una artista, como en varias ocasiones la describió Sergio Vigil, su exentrenador: “*Lucha* desequilibra el partido. Es una artista, y como todo genio ciclotímico, tenés que darle una hoja en blanco para que pinte. Ella, en algún momento de los partidos, pinta”, describió *Cachito*, el técnico que más influyó en su juego, en una entrevista al diario La Nación, en 2010.

“Es una atleta en potencia. Tiene velocidad, resistencia aeróbica, potencia y coordinación. De habérselo propuesto, habría sido muy buena en el heptatlón o en los 400 metros, donde en los entrena-

PABLO LISOTTO

mientos llegó a hacer un tiempo de 57s4/10, una décima por encima del récord argentino. Pero no le gustaba eso, prefería el hockey”, confesó alguna vez Luis Barrionuevo, preparador físico de Las Leonas.

Con dos Mundiales ganados en su haber (2002, en Perth, Australia; y 2010, en Rosario), cinco Champions Trophy (2001, 2008, 2009, 2010 y 2012) y considerada la mejor del mundo en ¡siete! ocasiones por la Federación Internacional de Hockey (FIH) (2001, 2004, 2005, 2007, 2008, 2009 y 2010), *Lucha* está en condiciones de colgar los botines cuando se le antoje, habiendo dejado un legado inolvidable, y luego de ser la estrella más destacada de un grupo de mujeres que, con sus proezas, posicionaron al hockey como el deporte preferido de las chicas. No existe colegio en la Argentina en donde no se practique este deporte, algo impensado hace solo 15 años.

Sin embargo, Luciana tiene un último objetivo, un deseo que le quedó atragantado en tres ocasiones y en diversas circunstancias: el oro olímpico. Pese a haberlo ganado todo, se siente incompleta sin esa medalla en su cuello. Y a eso le apunta en Londres, donde su último partido con la camiseta argentina puede darse el 10 de agosto de 2012, día de la final del torneo de hockey femenino, y en el cual cumplirá 35 años, como si toda su vida formara parte de una gran película de Hollywood, y este fuera el capítulo del final feliz.

En Sydney 2000, *Lucha* comenzaba a destacarse, pero aún no lideraba el equipo, por entonces denominado “selección argentina de hockey sobre césped femenino”. Rodeada de experimentadas como Karina Masotta, Jorgelina Rimoldi y Vanina Oneto, entre otras, formó parte del grupo que inició la leyenda de Las Leonas.

El distintivo felino apareció por primera vez en las casacas albicelestes el 24 de septiembre de 2000, cuando las chicas debían ganarle

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

a Holanda, entonces subcampeón mundial, para seguir en carrera, luego de una mala interpretación de las reglas que las dejó últimas en la etapa de clasificación. La epopeya rindió frutos y lograron una medalla de plata histórica. *Lucha* y el equipo valoraron lo realizado, pero lamentaron haber arañado el oro en suelo australiano.

Las Leonas llegaron a Atenas 2004 como grandes candidatas al oro, junto a Holanda. Era la final cantada. Pero las chinas tenían otros planes.

Con un empate, las dirigidas por Cachito Vigil evitaban a las europeas. Las orientales se pusieron rápido en ventaja. Dos goles de Aymar permitieron la igualdad, pero China volvió a desnivelar, cerca de los 10 minutos del segundo tiempo. Pese al esfuerzo de las argentinas, el resultado no se modificó, y el encuentro terminó 3 a 2. Fueron llantos, bronca, desilusión, impotencia. Y fue Holanda en semis...

Las Leonas se pusieron rápido en ventaja, pero Holanda se lo dio vuelta. Cuando el pase a la final parecía perdido, a 3 minutos del final llegó la igualdad. Gritos, festejos, alegría. Y penales...

Las europeas tuvieron más eficacia y se clasificaron para la pelea por el oro. La frustración era enorme, pero quedaba un doble objetivo: vengarse de las chinas y alcanzar el bronce. El partido fue durísimo, y se definió en el último minuto de juego con un gol de... Luciana Aymar. Otra medalla para la colección y al menos una vuelta a casa alegre.

Beijing 2008 encontró a las Leonas otra vez entre las favoritas a ganar el oro. Las chicas venían de ganar el Champions Trophy y Luciana había iniciado a fines de 2007 su tetralogía como mejor jugadora del mundo.

Sin embargo, dos sorpresivos 2 a 2 contra rivales inferiores (Estados Unidos y Gran Bretaña), complicó todos los planes. Y el desen-

PABLO LISOTTO

lace de aquellos empates fue inevitable: segundo puesto en el grupo y semifinal contra Holanda. Las europeas aplastaron a Las Leonas. Les dieron una lección y las golearon 5 a 2. Fue una humillación. El único sueño que les quedaba era retener el bronce, algo que hicieron con grandeza al vencer 3 a 1 a Alemania.

Luciana Aymar cerró su participación en los Juegos chinos con lágrimas en los ojos. Para ella, esos habían sido sus últimos encuentros olímpicos. Con 31 años, no se veía en plenitud para afrontar un nuevo desafío en Londres 2012, que parecía tan lejano en el tiempo.

Pero su propia fuerza de voluntad y un sabio trabajo de entrenamiento le permitió lograr “en el patio de su casa” su segundo título Mundial en Rosario 2010, y clasificarse a los Juegos una vez más.

El sueño de *Lucha* es el sueño de todas las Leonas. Que la mejor de todos los tiempos se retire del seleccionado con la medalla dorada sobre su pecho.

06 } Bob Beamon

Cualquiera que lea la biografía de Bob Beamon puede observar que fue un verdadero amante de los deportes casi desde el momento en que llegó al mundo.

Tuvo una infancia triste. Cuando tenía ocho meses, su madre murió de tuberculosis. Como de su padre no tenía noticias y su padrastro estaba preso, fue su abuela Bessie quien lo crió.

Durante sus primeros años prácticamente vivió en las calles y en las canchas de básquetbol. Ya como adolescente, Beamon fue expulsado de su colegio y recluido en un centro de detención de menores por pegarle a un profesor. Allí Beamon descubrió el atletismo y comenzó a destacarse rompiendo todos los récords estatales en el salto de longitud.

Pudo elegir el camino de la NBA, donde gracias a sus 192 centímetros de estatura llegó a recibir propuestas de varios equipos profesionales. También probó suerte en las carreras de velocidad (100 y 200 metros llanos). Sin embargo, este atleta estadounidense, que nació el

PABLO LISOTTO

20 de agosto de 1946 en la localidad neoyorquina de Jamaica, decidió destacarse en una disciplina en particular: el salto en largo.

A los diez años, Beamon ya era capaz de saltar 6 metros de distancia. Superó la barrera de los siete cuatro años más tarde; a los 17 años, la de los 8, y a los 20 años marcó exactamente 8 metros 33 centímetros. Un adelantado a su época. Pero fue a los 22 años cuando se transformó en un símbolo del atletismo contemporáneo.

Los Juegos Olímpicos de México DF 1968 fueron el escenario elegido. En la clasificación para la gran final, Beamon estuvo al borde de quedar eliminado, tras realizar los dos primeros saltos nulos. Sin embargo, en el tercer y último intento logró el objetivo.

Convencido de que no tenía la más mínima chance de ganar el oro, el 18 de octubre Beamon salió a la pista completamente relajado, lejos de un estado de concentración ideal para ese momento. Y si bien era uno de los favoritos (había ganado 22 de las 23 competencias previas), nadie imaginaba lo que vendría, sobre todo porque la mejor marca de Beamon hasta allí era de 8,33 metros.

A las 15:45 del viernes 18 de octubre, durante los Juegos Olímpicos de México '68, Bob Beamon corrió por la pista, dio 19 zancadas, se elevó en el aire y saltó 8 metros y 90 centímetros, con lo que estableció un nuevo récord mundial en salto en largo, que superó al que hasta ahí ganaba el oro por... ¡55 centímetros!

Nadie estaba preparado para eso. Ni siquiera los jueces, que no tenían herramientas para medir la distancia, y tuvieron que recurrir a una cinta métrica. Después de unos cuantos minutos de incertidumbre, apareció la sentencia imposible, única, tremenda, inolvidable: 8,90. Nadie podía creerlo. Ni el propio Beamon, que para festejarlo se tiró al piso.

El anterior campeón olímpico, Lynn Davies, dijo que Beamon había destruido la prueba. Además, ese salto, calificado como “el salto

del siglo”, dio lugar a que se inventara un nuevo adjetivo en inglés para la jerga del atletismo: Beamonesque, que se aplica a cualquier hazaña o hecho espectacularmente fuera de lo común.

La epopeya fue tan impresionante que la plusmarca conseguida por Beamon recién pudo ser batida 22 años, 10 meses y 22 días después, en 1991, durante los Campeonatos Mundiales de Atletismo disputados en Tokio. Esa vez, el estadounidense Mike Powell saltó 8,95 metros. Sin embargo, la marca que Beamon estableció en 1968 sigue siendo el récord olímpico para la especialidad y, al menos hasta los Juegos de Londres 2012, la segunda mejor marca de todos los tiempos.

Lamentablemente, la fama le jugó una mala pasada. Beamon dejó de entrenarse y malgastó su dinero en inversiones ridículas. Se retiró poco después de obtener la medalla de oro en México y no participó en la siguiente convocatoria olímpica, en Munich. En 1973 regresó a la alta competición, con poca trascendencia. Posteriormente ejerció como entrenador y colaboró con el Comité Organizador de los Juegos Olímpicos de Los Angeles de 1984.

Se casó tres veces y se recibió de sociólogo en 1972. También viajó a España, donde trabajó en comercios.

En 1990 regresó definitivamente a los Estados Unidos, donde montó una empresa de consultas deportivas y una pequeña inmobiliaria.

A pesar de haber echado por la borda su carrera deportiva, Bob Beamon será recordado por siempre por aquel tremendo e histórico salto en largo que realizó en los Juegos Olímpicos de México '68.

07 } Abebe Bikila

Abebe Bikila, nacido el 7 de agosto de 1932 en Mout, Etiopía, era un atleta completamente desconocido fuera de África. A los 20 años, su vínculo con el atletismo solo existía en breves carreras que, de manera esporádica, Abebe realizaba únicamente por placer y para mantenerse en forma. Pero cuenta la leyenda que, una tarde, Bikila vio a un grupo de hombres corriendo con una camiseta que en su espalda decía “Etiopía”. Se emocionó y preguntó quiénes eran. Cuando le dijeron que eran atletas del equipo nacional que estaban entrenándose, no lo dudó ni un instante. Había encontrado su lugar en el mundo.

A pesar de incorporarse rápidamente al equipo, Bikila todavía no sabía de su verdadero potencial. Y si bien para comienzos de 1960 ya era conocido y había logrado un mediano grado de popularidad en su país, para el resto del mundo era un don nadie.

Incluso ni siquiera fue seleccionado para representar a Etiopía en los Juegos Olímpicos de Roma de ese año. Pero el destino tenía

PABLO LISOTTO

preparado algo grande y el azar quiso que uno de sus compañeros elegidos se lesionara en un partido de fútbol y él ocupara su lugar. Según algunas versiones, el cambio de nombre fue tan repentino que el avión con destino a la capital italiana retrasó su partida para esperararlo.

El día de la gran prueba, Abebe Bikila, ya con 28 años, se preparó para dar lo mejor que tenía, en nombre de su país. Se vistió sin problemas, pero cuando se calzó las zapatillas con las que debía correr, no se sintió a gusto con ellas. Es más, estaba realmente incómodo.

Lejos de desanimarse o pensar en el abandono, Bikila se quitó el calzado y decidió que correría por las calles de Roma como tantas veces lo había hecho y como más cómodo se sentía: descalzo. A su paso, los espectadores lo observaban extrañados, y se miraban unos a otros preguntándose quién era ese hombre que corría sin zapatillas, con los pies desnudos.

Las curiosidades del recorrido hicieron que Bikila pasara durante la prueba frente al obelisco de Axum, que fuera robado a su país natal en 1937 por el ejército italiano, durante la Segunda Guerra Ítalo Abisinia.

La carrera largó a media tarde para evitar las altas temperaturas. Los corredores empezaron a marchar a los pies del imponente Arco de Constantino. Los favoritos se abrieron paso rápidamente, para tomar distancia del grupo inicial. Uno de ellos era el marroquí Rhadi Ben Abdesselam, candidato al oro.

Sin embargo, cuando la noche empezaba a ganarle la pulseada habitual al día, apareció en acción Bikila, que a medida que pasaban los kilómetros demostraba un ritmo constante y pocos signos de cansancio.

Fue una carrera emocionante. Bikila y Abdesselam corrieron a la par durante gran parte de la prueba, ante una multitud que los ova-

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

cionaba a su paso. Los dos atletas corrieron juntos hasta los últimos 500 metros, cuando Abebe se adelantó.

Cuando llegó a la meta, clavando el cronómetro en dos horas, 15 minutos y 16.2 segundos, estableciendo un nuevo récord mundial, con el público enloquecido y rodeado de ovaciones y flashes de los fotógrafos, Bikila, el corredor descalzo, siguió su paso y recién se detuvo en el Arco de Constantino, a pocos metros de donde Mussolini había partido con su ejército a la conquista de Etiopía. Allí le rindió honor a su país

Cuando le preguntaron por qué corría sin zapatillas, Bikila fue consciente del simbolismo de su gesta y dejó una frase para todos los tiempos: “Quería que el mundo supiera que mi país, Etiopía, ha ganado siempre con determinación y heroísmo”.

Pero las hazañas olímpicas de Abebe no terminarían tan pronto. Cuatro años después, en los Juegos de Tokio, el atleta etíope impresionó más todavía y ratificó su vigencia. Calzando zapatos de carrera por primera vez en su vida, registró un mejor tiempo de 2:12:11.2; superando al segundo por un margen de cuatro minutos, y convirtiéndose en el único atleta en ganar dos maratones olímpicas consecutivas.

Bikila fue por más y trató de colgarse una tercera medalla dorada en los Juegos de México DF, en 1968. Sin embargo, la altitud de esa ciudad le jugó una mala pasada y debió abandonar la prueba en el kilómetro 17.

Las paradojas de la vida hicieron que este maratonista impresionante sufriera en 1969 un tremendo accidente automovilístico cerca de Addis Abeba, en Etiopía, que le produjo una parálisis total desde el abdomen hacia abajo.

“Los hombres exitosos conocen la tragedia. Fue la voluntad de Dios que ganase los Juegos Olímpicos, y fue la voluntad de Dios que

PABLO LISOTTO

tuviera mi accidente. Acepto esas victorias y acepto esta tragedia. Tengo que comprender ambas circunstancias como hechos de la vida y vivir feliz”, dijo entonces.

Pero la tristeza lo superó. Cinco años más tarde, el 25 de octubre de 1973, Abebe Bikila moría a causa de una hemorragia cerebral provocada por complicaciones derivadas de su accidente, a los 41 años.

08 } Matt Biondi

Matthew Nicholas Biondi nació en la ciudad californiana de Moraga en 1965. Sus 198 centímetros de altura y sus 92 kilos de peso hicieron de él un atleta sensacional y un prodigio de potencia y fluidez en el agua.

Su vínculo con el agua comenzó a los 5 años, y su primer gran golpe fue a los 18, cuando nadó los 100 metros libres en 50s23/100. El mundo comenzaba a hablar de él.

En la Universidad de California se destacaba de igual forma en los equipos de natación y de waterpolo. Incluso, en el deporte de equipo ganó el Campeonato Universitario de Estados Unidos (NCAA) en tres temporadas (1983, 1984 y 1987) y estaba considerado uno de los mejores jugadores estadounidenses.

Sin embargo cuando a los 19 años se clasificó para el equipo olímpico estadounidense de relevos 4x100 m libres que compitió en Los Angeles '84, se inclinó por la natación. En aquellos Juegos en suelo estadounidense, Biondi ganó la medalla de oro con su equipo, esta-

PABLO LISOTTO

bleciendo un récord mundial.

Su gran actuación fue en Corea del Sur. Seúl '88 vio la mejor versión de Biondi. Allí, Matt demostró ser el nadador más rápido del momento y fue doble campeón olímpico de los 50 y 100 metros libres. Además, consiguió tres oros con el equipo de los Estados Unidos, en los 4x100 y 4x200 metros libres, y los 4x100 de estilos.

Biondi quería repetir la proeza lograda por su compatriota Mark Spitz, ganador de siete medallas de oro en Munich '72. Pero la vara era muy alta. Fue derrotado en los 200 libres por el australiano Duncan Armstrong y el sueco Anders Holmertz, y en los 100 mariposa por el sorprendente representante de Surinam: Anthony Nesty, el primer nadador negro de la historia en ganar una medalla olímpica.

Al final, Matt se llevó de Seúl cinco medallas de oro (en 50 y 100 libres, y relevos 4x100 libres, 4x100 estilos y 4x200 libres), una de plata (100 mariposa) y una de bronce (200 libres), completando una actuación sensacional que lo catapultó como uno de los grandes protagonistas de esos Juegos. Además, en aquella competencia batió los récords mundiales de 50 m libres y de los tres relevos.

Luego de su enorme performance, Biondi se tomó las cosas con calma, y dejó de aparecer en los primeros puestos de los rankings. Incluso, sus tiempos empeoraron. Sin embargo, en el Mundial de Perth de 1991 logró una victoria con el equipo de relevos en los 4x100 libres. Ese año, también cumplió una destacada actuación en los Campeonatos Pan Pacific de Edmonton, Canadá, donde ganó los 100 libres, 100 mariposa y los relevos 4x100 libres y 4x100 estilos.

El estadounidense sufrió en carne propia la gran evolución de los nadadores rusos, con el enorme Alexander Popov como líder.

Cuatro años después, Matt Biondi llegó a Barcelona '92 con pocas opciones ante la escuadra rusa. Sin embargo, eso no le impidió conquistar su noveno y último metal olímpico. Fue plata en los 50

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

metros por detrás, claro está, del ruso Popov, que poco después lo borró de la tabla mundial de récords al batir su plusmarca de 100 metros libres.

En tres participaciones olímpicas, Biondi había conseguido once medallas, ocho de ellas de oro.

Después de 1992, Biondi, el mejor nadador del mundo en la década de los '80, inició su despedida de las competencias para dedicarse a formar nuevos héroes bajo el agua.

09 } Usain Bolt

El jamaiquino Usain Bolt es la última gran aparición que tuvo el Atletismo mundial. Su carisma, sus 196 centímetros de altura, su enorme sonrisa y, por sobre todas las cosas, su tremenda potencia y espectacularidad en las pistas, lo convierten en una pieza fundamental en la evolución de este deporte.

Nació el 21 de agosto de 1986 en la Parroquia de Trelawny, una de las catorce que forman la organización territorial de Jamaica, ubicada dentro del condado de Cornwall. Y en comparación con la pobreza reinante en su país, los Bolt tenían un relativo buen pasar económico.

Usain estudió en William Knibb High School, donde jugaba al fútbol, deporte que alternaba con el críquet. Pero de un día para otro comenzó a dedicarse al atletismo. La elección fue acertada, porque a los 15 años obtuvo una medalla de oro y otra de plata en el Mundial junior 2002. Y al año siguiente repitió el oro, corriendo los 200 metros en 20s40/100.

PABLO LISOTTO

Sin embargo, era poco profesional. Por entonces no se entrenaba como debía; y fue su amigo, compatriota y contrincante Asafa Powell quien lo convenció para que no malgastara su potencial y se dedicara en serio al atletismo. Para que intentara, algún día, quebrar el récord mundial de 200 metros que estaba en manos de uno de sus ídolos, el estadounidense Michael Johnson.

Glen Mills, entrenador nacional de Jamaica, quiso convencerlo de que se concentrara en correr en los 400 metros, porque consideraba que esa era la distancia más adecuada para su físico. Haragán para las prácticas, Bolt desestimó esa posibilidad luego de comparar los entrenamientos de ambas carreras: analizó en qué especialidad tendría el esfuerzo menor y se quedó con los 200, la alternativa más corta.

Bolt tomó aquel consejo de su amigo Asafa y tuvo una conducta intachable en su preparación. Por eso, no extrañó que en mayo de 2008, poco antes de los Juegos de Beijing, corriera los 100 metros llanos en 9s72/100, rebajando el récord mundial de Asafa en dos centésimas. Powell le advirtió que en la capital china se tomaría venganza. Se equivocó.

El 16 de agosto, en el estadio conocido como “Nido de Pájaro”, Bolt literalmente voló y clavó un tiempo sorprendente: 9s69/100. Incluso, el jamaiquino pareció “sobrar” la carrera en el final, y cruzó la línea de llegada golpeándose el pecho, en una clara exhibición de arrogancia, diciéndole al mundo “Soy el mejor”. Aun así fue oro y récord mundial, ante el delirio de los presentes. Además de convertirse en el primer hombre en la historia que corre los 100 metros en menos de 9s70/100.

Parecía que los chinos lo habían visto todo. Pero era solo el comienzo de la era Bolt. Tres días después, en el mismo escenario, 91.000 personas fueron testigos de otra demostración del jamaiquino, que se consagró también en los 200 m, y otra vez con récord mundial:

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

19s30/100, un tiempo increíble. Con ese crono hacía trizas la marca que su ídolo, Michael Johnson, había establecido 12 años antes, Atlanta 96.

Su carrera fue perfecta de principio a fin, lo que le permitió convertirse en el primer velocista en ganar los 100 m y 200 m desde Carl Lewis en Los Ángeles 1984, y el tercero en la historia, con Jesse Owens completando el trío fantástico.

“Siempre estoy de fiesta. En cuanto veo que tengo tiempo y que no perjudicará mi entrenamiento, salgo. Hay que ver lo que son las fiestas en Jamaica. Nos encanta bailar”, fue una de sus primeras declaraciones a la prensa, tras su enorme actuación en Beijing, donde también se colgó el oro en la posta 4x100 y que ganó con su equipo, integrado además por Nesta Carter, Michael Frater y Asafa Powell, con nuevo récord del mundo: 37s10/100.

Un año después, el “Relámpago” volvió a dejar boquiabierto al mundo, en el Mundial de Atletismo de Berlín: 9s58, once centésimas por debajo de su propio récord, una marca que, según las previsiones de la ciencia, el hombre recién podría llegar a establecer para 2029.

Durante años, distintos científicos trataron de buscarle una explicación al gran potencial atlético de los jamaíquinos. En 2008, la Universidad de las Indias Occidentales llegó a la conclusión de que era una cuestión genética, debido a que los habitantes que formaron parte de la investigación presentaron inusuales cantidades de Actinen A, una sustancia que produce una contracción rápida de las fibras musculares. Lo cierto es que Usain Bolt es el rey del atletismo mundial e intentará dominarlo todo otra vez en Londres 2012.

10 } Serguei Bubka

Serguei Bubka dominó, desde 1983, el salto con garrocha. Este ucraniano nacido el 4 de diciembre de 1963 en Lugansk, por entonces territorio de la Unión Soviética, durante casi toda su carrera vivió y se entrenó en Berlín.

Fue ganador de seis mundiales consecutivos (1983, 1987, 1991, 1993, 1995 y 1997), y desde su debut hasta el verano de 1990 nadie fue capaz de vencerlo en una competición internacional.

Tiene 35 plusmarcas en su haber (17 al aire libre y 18 en pista cubierta), y durante su reinado elevó el récord del salto con garrocha de 5,83 a 6,14. Además, se convirtió en el primer hombre en volar por encima de los 6 metros.

Como era de esperarse, en Seúl '88 dominó la disciplina y se colgó la medalla dorada con una marca de 5,90 metros, muy lejos de los 6,03 que por aquel entonces tenía como récord.

Sin embargo, si hubiera que buscarle un hito negativo a su impecable carrera deportiva, este estaría sin duda en los Juegos Olímpicos

PABLO LISOTTO

de Barcelona '92, en los que el ucraniano ni siquiera pudo entrar a la final por las medallas, cuando era el gran favorito para el oro. Realizó tres saltos nulos en la altura inicial y regresó a su país con una tremenda tristeza.

Bubka tampoco había podido estar en Los Ángeles '84, por culpa del boicot de la entonces Unión Soviética, que le impidió conseguir lo que seguramente hubiera sido su primer título olímpico.

Por su estrategia de ir batiendo récords centímetro a centímetro se lo conoció justamente como “Mister centímetro” y, con ese ingenioso sistema, embolsó enormes sumas de dinero que le proporcionaron diversos organizadores de pruebas atléticas en las que premiaban de manera especial a aquellos atletas que establecieran nuevos récords mundiales.

Cuando los especialistas presagiaban que le quedaban varios centímetros por superar y muchos millones por ganar, Bubka, aquejado por múltiples lesiones en los talones, se retiró en 1997. Su última marca de 6,14 metros, establecida el 31 de julio de 1994 en Sestriere, Italia, permanece imbatida.

Tras su retiro, Bubka se convirtió en dirigente deportivo, representante de atletas ante el Comité Olímpico Internacional y parlamentario en su país natal.

Recibió el Premio Príncipe de Asturias de los Deportes en 1991 y fue portador, en 2004, de la llama olímpica de Atenas 2004 cuando ésta pasó por Ucrania. Primero representando a la Unión Soviética y más tarde a Ucrania, Serguei Bubka fue una de las glorias olímpicas más representativas de los Juegos y el más grande en su especialidad.

11 } Delfo Cabrera

Cuando a los 13 años, el argentino Delfo Cabrera se enteró de que su compatriota e ídolo Juan Carlos Zabala ganaba la Maratón en los Juegos Olímpicos de Los Angeles 1932, supo a qué iba a dedicar su vida.

“Yo también puedo”, se dijo a sí mismo, en su humilde casa del pequeño pueblo de Armstrong, en Santa Fe. Y puso en marcha su sueño.

Al año siguiente debutó en el atletismo ante su gente, en la “Vuelta de Armstrong”, donde salió segundo.

Para 1938 ya había participado en numerosas carreras de fondo, y en una reunión realizada en Rosario conoció a Francisco Mura (preparador de los atletas de San Lorenzo), quien lo invitó a viajar a la Capital Federal.

En 1941 y 1942 fue campeón nacional en 3.000 y 5.000 metros. Un año después, en una competencia en Montevideo, conoció a un oficial del Cuerpo de Bomberos de Buenos Aires, quien lo recomendó

PABLO LISOTTO

para que se entrenara allí y formase parte del Cuerpo Activo.

En 1946 fue campeón nacional en 10.000 metros y un año más tarde se consagró subcampeón nacional y sudamericano en 10.000 metros.

Cuando llegó la etapa de clasificación para formar parte de la delegación argentina que viajaría a los Juegos Olímpicos de Londres de 1948, Cabrera sufrió un accidente. Pero sus antecedentes, y un guiño del destino, aseguraron su inclusión.

Delfo, que nunca en su vida había corrido 42 kilómetros, tenía otras preocupaciones más inmediatas. Por ejemplo, el viaje.

La delegación argentina debía realizar una travesía de 21 días hasta Cannes. Luego, subirse a un tren para cruzar Francia, y tomar otro barco para llegar a Londres. No existía el túnel subfluvial del Canal de la Mancha, y los vuelos en avión no eran frecuentes, consecuencia de lo que había sido la II Guerra Mundial finalizada en 1945.

Cabrera estaba preocupado por saber cómo se adaptaría a entrenarse todos los días en la cubierta del barco, para no perder su condición física. Tampoco nadie le garantizaba que la alimentación sería la adecuada. Y para colmo, el descanso distaba de ser el ideal: los deportes más “pobres”, como el atletismo y el boxeo, fueron derivados a dormir en el piso de abajo de la embarcación, mientras que las 11 mujeres y las disciplinas de la clase alta viajaron en Primera. Y por último, otro “detalle”: cuidar como oro los 750 pesos que habían recolectado sus compañeros del cuartel de bomberos.

En esas condiciones, Cabrera llegó a Londres, una ciudad devastada por la Guerra. A la hora de racionar la comida, no había distinciones. Y encima, como nadie sabía dónde iba a alojarse, Delfo terminó durmiendo durante los primeros días en suelo inglés en edificios del Ejército.

A pesar de la nula experiencia de Cabrera en la distancia emblemá-

tica de los Juegos Olímpicos, Francisco Mura, su entrenador, confiaba en sus condiciones. Y llegó el 7 de agosto de 1948. Por esos caprichos del destino, exactamente 16 años después de la hazaña de Zabalita en Los Angeles.

En la salida del estadio de Wembley, Cabrera estaba entre los últimos. Después, de a poco, fue avanzando.

“Algo más de veinte kilómetros se habían recorrido cuando vimos que Delfo Cabrera, el bombero de la Capital, empezaba a apurar el paso y pasaba gente como si fuesen postes. (...). Tuvimos entonces la primera sensación, la idea diríamos, de que el argentino con el número 233 venía más entero que todos los demás. ¿Y si ganara?”, escribió el periodista Félix Frascara en la revista *El Gráfico* del 20 de agosto de 1948.

Cuando los corredores volvieron al estadio para cerrar la competencia, por la misma puerta por donde el día de la inauguración habían entrado los reyes, apareció el belga Ettiene Gailly, con su casaca roja y azul. Era el líder, pero se lo veía arruinado físicamente. Sus piernas temblaban, no sabía para dónde mirar y había perdido casi por completo su sentido de la orientación.

Poco tiempo después, el estadio rugió. Un segundo atleta entraba a la pista a completar los últimos metros. Se lo veía fuerte y entero, pese al esfuerzo.

“¡Es Cabrera! ¡Es un argentino! Enseguida lo pasó al belga, dio una vuelta completa a la pista y vino hacia nosotros por la recta. Funcionó la cámara cinematográfica. El pecho de Cabrera tomó el hilo de llegada justo entre las dos franjas celestes de la camiseta. Habían pasado 2 horas, 34 minutos, 51 segundos y 6 décimas desde la largada”, describió Frascara para *El Gráfico*.

“Hice como siempre. Corrí de atrás, ocupándome más de mí que de ellos. Faltando cinco mil metros me coloqué primero. Aquí, al entrar

PABLO LISOTTO

al estadio, el belga apuró el paso y se me fue unos metros. Pero yo sabía que la carrera era mía...”, declaró Delfo, aún con aire, poco después de la proeza.

Según el cartel electrónico, “Delfio Cabrora” era el ganador de la prueba. La emoción del argentino pudo más que los errores ortográficos. Lo había logrado.

12 } Nadia Comaneci

Nadia Comaneci nació en la ciudad de Onești, Rumania, el 12 de noviembre de 1961.

Sus padres, Georghe y Stefania-Alexandrina, eligieron el nombre de Nadia, inspirados en la heroína de una película rusa, llamada Nadezhda, que en rumano significa Esperanza.

Fue Bela Karolyi, prestigioso entrenador de gimnasia rumano, quien la vio haciendo piruetas y saltando de aquí para allá en el patio de la escuela, cuando solo tenía seis años. Inmediatamente la sumó al equipo juvenil rumano. Karolyi, junto a su esposa Marta, más tarde huyeron a Estados Unidos, donde fueron entrenadores de muchos grandes gimnastas norteamericanos.

Nadia Comaneci tuvo, a los 13, su primer éxito importante: ganó tres medallas de oro y una de plata en el Campeonato Europeo de Gimnasia de 1974 en Skien, Noruega. Ya en 1975, la gimnasta superó con cuatro victorias individuales a la soviética Lyudmila Turishcheva, pentacampeona, y se alzó con la primera posición en la clasificación general individual de las competiciones preolímpicas de Montreal. Ese mismo año, Associated Press la eligió Atleta del Año, casi como un presagio de lo que vendría.

PABLO LISOTTO

Durante los Juegos Olímpicos de Montreal '76, Nadia Comaneci se convirtió en la primera gimnasta a la que los jueces le otorgarían una puntuación máxima de 10.00, fue en el ejercicio de barras paralelas asimétricas. Adorada por el público canadiense desde un primer momento, los medios elogiaron sus proezas. En esos Juegos, con solo 14 años, Comaneci sumó cinco medallas: tres de oro (en barra de equilibrios, en asimétricas y en la clasificación general, humillando a las soviéticas), una de plata en la competición por equipos, detrás de la Unión Soviética, y otra de bronce en suelo. Además, terminó cuarta en salto.

Lo más novedoso de la actuación de Nadia fue el ritmo musical que imprimió a su ejercicio sobre el suelo, convirtiendo en baile una sucesión de acrobacias. Con solo 39 kilos de peso y 1,56 metros de estatura, Nadia enamoró a los canadienses, convocando a 18.000 espectadores al Forum de la ciudad el 22 de julio de 1976, en la final individual.

Cuatro años después, en los Juegos de Moscú, en 1980, Nadia no pudo reeditar sus triunfos a causa de la parcialidad de los jueces soviéticos, que ayudaron a la local Yelena Davidova. Incluso el entrenador de la rumana, Bela Karoly, llegó a pelearse a trompadas con una jueza soviética que no le dio a Nadia las centésimas suficientes para que fuera campeona olímpica, favoreciendo y consagrando así a Davidova.

A pesar del problema, Nadia fue medalla de plata en el ejercicio individual, en el concurso por equipos y en los ejercicios sobre el suelo. Finalmente, en la barra de equilibrios logró la medalla de oro con un dominio abrumador que no pudo ser boicoteado esta vez por los jueces soviéticos.

Poco después de la desilusión de Moscú, Nadia se retiró de la alta competencia. Su última aparición en un torneo mayor fue en el Cam-

peonato Mundial Universitario que se celebró en Bucarest, en 1981. Allí ganó cinco medallas de oro, pero sus logros fueron cuestionados, ya que algunos dudaron de la parcialidad de los jueces, considerando que la mitad de ellos eran rumanos.

De todas maneras, el Comité Olímpico Internacional decidió invitarla a los Juegos de Los Ángeles '84. Por miedo a que se fugara, el dictador rumano Nicolae Ceausescu le incautó la correspondencia y le intervino el teléfono.

Luego, Comaneci se dedicó a transmitir sus enseñanzas. Entre 1984 y 1989 fue miembro de la Federación Rumana de Gimnasia y entrenó a los jóvenes especialistas de su país. Pero la situación social era insostenible durante el régimen de Ceausescu, y Nadia se fugó y se instaló en los Estados Unidos, donde adquirió la ciudadanía.

No fue nada fácil la huida. Pidió asilo diplomático en la embajada estadounidense en Austria, pero para llegar ahí tuvo que escaparse a través del agujero de un alambrado y caminar unas ocho horas hasta la frontera con Hungría. Una vez en dicho país, el político rumano Constantin Panait la ayudó a llegar a Austria, a cambio de 5.000 dólares y obligándola a fingir que eran amantes para no delatarla.

El país norteamericano no solo la recibió con los brazos abiertos, sino que también le dio la posibilidad de encontrar al amor de su vida. En 1994 se comprometió con el gimnasta norteamericano Bart Conner y regresó a Rumania por primera vez tras su huida, varios años después del asesinato de Ceausescu, y con una realidad política más estable.s

Nadia y Bart se casaron en Rumania en abril de 1996, en una ceremonia casi privada. Recién en diciembre de 2003 las memorias de Comaneci se convirtieron en el libro *Cartas a una gimnasta joven*. Y como para celebrar a lo grande sus diez años de casada, en febrero de 2006, Nadia anunció su embarazo. Dylan Paul (en homenaje a

PABLO LISOTTO

Bob Dylan y a su exentrenador y socio Paul Ziert) nació el 3 de junio en Oklahoma, y en sus genes lleva un código que probablemente le permita destacarse en el mundo de la gimnasia.

Comaneci sigue vinculada al mundo de la gimnasia, mientras también se encarga de distintos emprendimientos solidarios. Ella es la vicepresidenta del Consejo de Dirección de Olimpíadas Especiales, Presidenta de Honor de la Federación Rumana de Gimnasia, Presidenta Honorífica del Comité Olímpico Rumano, Embajadora de Deportes de Rumania, vicepresidenta del consejo de Dirección de la Asociación para la Distrofia Muscular y miembro de la Fundación de la Federación Internacional de Gimnasia. Recibió dos veces la condecoración de la Orden Olímpica de manos del Comité Olímpico Internacional, y puso en marcha en Bucarest una clínica de misericordia para ayudar a los niños huérfanos.

13 } Pierre de Coubertin

Nacido el 1 de enero de 1863 en París, bajo el nombre de Pierre de Frédy, este pedagogo e historiador fue un reformador del sistema educativo francés.

Influenciado por Tocqueville, Taine y Le Play, pensó que el Reino Unido podía ofrecer un modelo de reforma educativa. La Escuela Pública de Rugby, que visitó en 1883, le dio el modelo que estaba buscando. Siguiendo las ideas de Tocqueville, postuló por una educación selectiva como el único medio con el fin de lograr líderes para la democracia liberal, insistiendo en que los deportes y el ejercicio físico tenían un papel primordial en la formación del carácter.

Pierre comenzó a soñar con reunir, en una única y gran competición, a los deportistas de todo el mundo, bajo el signo de la unión y la hermandad, sin ánimo de lucro y solo por el deseo de conseguir la gloria, basándose en la frase del Reverendo estadounidense Ethelbert Talbot, que repetía: “Lo importante en los juegos no es ganar, sino participar, y lo esencial en la vida no es vencer, sino luchar bien”.

La idea de Coubertin parecía una locura, y en buena parte de su pe-

PABLO LISOTTO

ripló luchó con el rival más complicado: la incomprensión del resto. Viajó por todo el mundo. En sus discursos con los políticos y dirigentes de cada ciudad que visitaba, utilizaba un discurso en el que mezclaba y repetía tres palabras clave: paz, unión y deporte. Su pasión logró el cometido. En la última sesión del Congreso Internacional de Educación Física que se celebró en la Sorbona de París, el 26 de junio de 1894, se decidió volver a instituir los Juegos Olímpicos.

Parecía que todo iba sobre rieles. Pero comenzaron los problemas. Uno de los primeros en rechazar la propuesta fue Inglaterra. Alemania propuso boicotear los Juegos y en Grecia se opusieron argumentando que no estaban en condiciones económicas de hacerle frente a semejante inversión. Coubertin no iba a darse por vencido tan fácilmente. Lo primero que consiguió fue que el príncipe heredero de Grecia, el Duque de Esparta, intercediera ante el Káiser Guillermo, emperador de Alemania, que era cuñado suyo, convenciendo a los ingleses y a su propio gobierno. Además, el príncipe consiguió que se emitiera una serie de sellos conmemorativos para conseguir el dinero para la organización de los Juegos. Y como si eso fuera poco, creó una suscripción pública con tan buenos resultados que logró que Jorge Averof, un millonario de Alejandría, aportara el dinero necesario para la reconstrucción del estadio de Atenas, elegida sede de los primeros Juegos Olímpicos de la era moderna.

El 24 de marzo de 1896, día de Pascua de Resurrección, y 1503 años después de los últimos Juegos de la Era Antigua, el rey Jorge de Grecia estrenaba la Era Moderna y pronunciaba por primera vez las emocionantes palabras rituales de cada ceremonia de Apertura: “Declaro abiertos los Primeros Juegos Olímpicos Internacionales de Atenas”.

Probablemente, el nombre de Pierre de Coubertin sea un perfecto desconocido para el común de los mortales. Pero gracias a su pasión, su lucha y su dedicación, existen los Juegos Olímpicos. No es poco.

14 } Paul Elvström

Detrás del atletismo y la natación, que se llevan casi todos los flashes en un Juego Olímpico, existen otras disciplinas con menos “prensa y difusión” en las cuales, a lo largo de la historia, ha habido exponentes inolvidables.

Uno de ellos es Paul Bert Elvström, uno de los tres deportistas del mundo que logró consagrarse como cuádruple campeón olímpico consecutivo. Los otros dos son los estadounidense Carl Lewis (atletismo) y Al Oerte (lanzamiento de disco).

Nacido el 25 de febrero de 1928 en Copenhague, este danés fue un revolucionario para el deporte que eligió: la vela.

Logró su primera medalla a los 20 años, cuando en Londres ganó el oro en la categoría Firefly. Hasta ese entonces, los veleristas no se preocupaban por su físico, sino por tener sus embarcaciones en las mejores condiciones posibles.

Elvström comprendió que el deporte elegido podía tener muchas mejoras. Y aquel fue uno de los primeros que comenzó a cambiar. Comenzó a correr entre 5 y 10 kilómetros diarios y realizaba un exhaustivo entrenamiento para fortalecer tanto los cuádriceps como los abdominales. También se fabricó un aparato casero con el cual

PABLO LISOTTO

emulaba al hiking bench (el aparato con el cual el velerista se sujeta los pies y se estira, paralelo al agua, durante las competiciones). Ese artilugio le permitió lograr una mayor resistencia en esa incómoda posición, y dominar la especialidad.

Cuatro años después, el danés puso a prueba su nueva forma de entrenarse en los Juegos de Helsinki 1952, donde compitió en la Clase Finn. Los resultados fueron fantásticos y repitió el oro con comodidad. Cada vez que se colgaba de los pies lo hacía con una enorme seguridad y sin sentirse molesto por la pose, lo que le permitía enfocarse en otras cuestiones relacionadas con la embarcación, y mejorar así sus tiempos.

Llegó a Melbourne 1956 con un dominio abrumador. Su ritmo de entrenamiento era durísimo, y las consecuencias, doradas. Roma 1960 también lo vio en lo más alto del podio. Sin embargo, la preocupación de Elvström seguía siendo la misma: estudiar el deporte para ver cómo mejorarlo.

En su búsqueda constante por autosuperarse y por innovar, un día llegó a la conclusión de que si competía con indumentaria mojada, la embarcación tal vez podía ser más fácil de manejar, por el peso incrementado que le ponía a su cuerpo. También inventó un salvavidas liviano y cómodo para los competidores y unas zapatillas especiales.

En Tokio 1964 decidió no presentarse, decisión que no solo le impidió lograr su quinto oro olímpico consecutivo, sino que resignó la última ocasión de ir a unos Juegos con chances reales de llevarse la máxima distinción. A los 40, en México 1968, culminó cuarto en la clase Star y dejó la actividad. Elvström se despedía de una actividad en la que, además del tetracampeonato olímpico, había cosechado diecinueve medallas en campeonatos del mundo, de las cuales quince eran de oro.

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

Recién en los '80 volvió a escucharse el nombre de Paul Bert Elvström, quien a los 56 años volvió para representar a Dinamarca en los Juegos de Los Ángeles '84. Lo hizo en la complicada Clase Tornado, haciendo pareja con su hija, Inge. En aguas estadounidenses casi logran la hazaña. Arañaron la medalla de bronce y llegaron en el cuarto lugar. La ovación fue emocionante.

Su despedida del mundo olímpico fue en Seúl '88. En sus octavos Juegos, la dupla Elvström terminó en el puesto 13, cuarenta años después del primer oro logrado por Paul.

Sus estudios de Arquitectura le permitieron crear una empresa dedicada al diseño de veleros y a la producción de accesorios relacionados con el deporte, con la particularidad de que todos fueron creados y testeados por él, como por ejemplo las sogas flexibles, tan comunes por estos días.

15 } Carlos Espínola

Si a Carlos Mauricio Espínola le hubieran dicho durante su infancia o adolescencia que iba a meterse en la historia grande del deporte argentino, y que iba a ser el primero y hasta ahora único de su país en lograr cuatro medallas olímpicas consecutivas en cuatro juegos diferentes, probablemente habría pensado que le estaban haciendo una broma. No por sentirse incapaz de esa proeza, sino porque aparentaba ser algo imposible. Sin embargo, este correntino nacido el 5 de diciembre de 1971 lo hizo realidad.

A Camau (acrónimo de sus dos nombres) le atrajeron desde chico los deportes náuticos y todo lo relacionado con la navegación. Su primer amor fue el windsurf, que empezó a practicar en el Club Náutico de La Totorá, en Corrientes, y gracias al cual comenzó a trascender en el mundo.

Espínola fue a los Panamericanos de La Habana, Cuba, con la ilusión de pelear una medalla. Allí dio su primer gran golpe, al lograr el oro, un título que posteriormente repitió en Mar del Plata '95.

PABLO LISOTTO

Para su debut olímpico, en los Juegos de Barcelona '92, Camau optó por participar en la Clase Mistral (windsurf). Ocupó el puesto 24 de la clasificación final, y más que medallas se trajo un “Master en experiencia internacional”.

Todo lo vivido en las aguas españolas le sirvió de base para enfocarse en Atenas '96. En Estados Unidos, de los 46 competidores inscriptos, hubo tres que lucharon desde un primer momento por las medallas: el griego Nikolaos Kaklamanakis, Espínola y el israelí Gal Fridman. En la octava de las nueve regatas programadas, el griego se aseguró el oro, mientras que Camau y el israelí luchaban cabeza a cabeza por la plata. El argentino pudo mantener su ventaja ínfima y finalmente se subió al segundo lugar del podio, el mismo que ocupó, por ejemplo, la Selección Nacional de fútbol.

El oro logrado en el Campeonato Europeo de Vela realizado en 1998 en Grecia, lo ratificó como un especialista en esa categoría y terminó de consagrarlo como uno de los íconos deportivos de la Argentina de entonces. Por eso, no extrañó que fuera el abanderado de aquella delegación albiceleste que viajó a Sydney 2000.

El austríaco Christoph Sieber, Espínola y el neozelandés Aaron McIntosh tomaron desde el comienzo una clara ventaja sobre los restantes 33 competidores en aquellos Juegos australianos. Tras las dos primeras regatas, Camau terminó segundo en la general, ubicación que mantuvo hasta el final, lo que le valió recibir su segunda medalla olímpica de plata, ya que supo aguantar los intentos de McIntosh por arrebatarse ese lugar, y Sieber resultó ser inalcanzable.

Al poco tiempo, Espínola dejó la clase Mistral, y se unió a Santiago Lange para probar suerte y buscar nuevos desafíos en la Clase Tornado. Ambos enfocaron su trabajo en los Juegos de Atenas 2004.

Luego de volver a portar la bandera argentina en la ceremonia de Apertura, Espínola, junto a Lange, tuvieron una competencia difícil. Sin embargo, la dupla argentina arrancó muy bien. En las primeras dos regatas terminaron séptimos y primeros, lo que los ubicó cuartos en la tabla general. Al día siguiente culminaron la jornada terceros, posición que alternaron con Holanda cuando la prueba de once regatas promediaba. Pero Camau y Lange impusieron su oficio, llegaron a la última regata (Gold Medal Race) y allí regularon fuerzas y evitaron riesgos para mantener la ventaja que les garantizaba el tercer lugar en el podio, detrás de la dupla austríaca de Roman Hagara y Hans Peter Steinacher, y de los estadounidenses John C. Lovell y Charles F. Ogletree.

La sed de revancha alimentó las fuerzas para llegar bien preparados a Beijing 2008. Los favoritos de aquella prueba eran los australianos, los españoles, los holandeses y los griegos, las cuatro primeras duplas del ránking mundial. En ese listado, los argentinos recién aparecían en el puesto 18...

El comienzo no fue el deseado. Un inesperado choque con una embarcación rival casi los devuelve temprano a la Argentina. Terminaron en el puesto 13, pero salieron adelante. Camau y Lange ganaron las dos regatas siguientes y se colocaron terceros en la tabla general. En cada regata había emoción. Los argentinos llegaron a estar segundos, cuartos y terceros, en una lucha mano a mano con, principalmente, griegos y holandeses. La décima regata fue emocionante, por lo cambiante de las posiciones. Espínola y Lange largaron terceros, pero fueron por la victoria y la lograron. Gracias a esa estrategia, lograron afianzarse en el tercer lugar general, relegando a los españoles, los griegos, los holandeses y los australianos. Llegaron a la Gold Medal Race muy cerca de los alemanes, que hasta allí estaban segundos y obtenían la plata.

PABLO LISOTTO

Pero el día de la definición, Camau y Lange llegaron octavos a la primera marca, lo que permitió que el equipo canadiense quedara a tiro del bronce. Mientras, los alemanes volcaban y se quedaban afuera. La dupla argentina reguló y hasta amplió su ventaja con los canadienses, que terminaron cuartos. El oro fue para España (Fernando Echavarrí y Antón Paz), y la plata para Australia (Darren Bundock y Glenn Ashby).

El 21 de agosto de 2008, Carlos Mauricio Espínola logró, junto a Santiago Lange, la medalla de bronce. Fue su cuarta medalla en cuatro juegos olímpicos, lo que parecía imposible y lo que hoy resulta muy difícil de igualar.

En 2010, Camau recibió el Premio Konex de Platino al mejor yachista de la década en la Argentina; un año antes había sido elegido intendente de la Ciudad de Corrientes.

16 } Ray Ewry

Es probable que el nombre de Ray Ewry resulte ser desconocido para muchos, porque él se destacó en disciplinas que ya no existen, como el salto en largo, el salto en alto y el triple salto, pero en la especialidad sin envión.

De todas maneras, sus ocho medallas doradas olímpicas en pruebas individuales lo convierten en uno de los atletas más destacados de la etapa previa a la Primera Guerra Mundial, y sus récords son los más antiguos del mundo ya que, al dejar de formar parte de las competencias actuales, nunca nadie pudo sobrepasarlos.

Raymond Clarence Ewry nació el 14 de octubre de 1873 en Lafayette, Indiana. Cuando era apenas un niño se enfermó de poliomielitis y debió usar silla de ruedas para trasladarse: algunos médicos le dijeron a su madre que era probable que, por culpa de la enfermedad, no volviera a caminar jamás.

Antes de resignarse a lo que marcaba el destino, Ray y su madre buscaron un nuevo diagnóstico y fueron a ver a otro médico, quien

PABLO LISOTTO

sugirió que el niño moviera sus piernas, que las sacudiera, para hacer reaccionar sus músculos. Eso abrió una luz de esperanza en el joven Ewry, que desde ese día pasó todas las jornadas ejercitando y tirándose desde la silla al suelo, para intentar hacer “revivir” a sus piernas.

Ray no iba a entregarse tan fácil y decidió cambiar el destino que le auguraban los médicos. Comenzó a hacer trabajos especiales y logró curarse. Volvió a caminar a los 17 años, se puso a entrenar y se convirtió en un extraordinario atleta.

Ewry estudió en la Universidad de Purdue, donde recibió un título de posgrado en ingeniería y se convirtió en miembro del Club de Nueva York Athletic. Allí comenzó a practicar deportes y se especializó en el salto en alto, el salto en largo y el triple salto. Todos similares a las disciplinas actuales, pero con una diferencia: en aquella época se realizaban sin carrera previa. Los atletas se paraban en la línea, y de allí concretaban su salto. Aquello requería de una gran potencia de piernas para destacarse, algo que a Ewry le venía genial, por el trabajo que había realizado para recuperarse de la polio.

Fue a los Juegos de Paris 1900 sabiéndose favorito. Y arrasó. El mismo día, el 16 de julio, se realizaron las tres finales, y Ray Ewry fue oro por triplicado en salto de altura sin impulso (1,65 m), salto de longitud sin impulso (3,30 m) y triple salto sin impulso (10,58 m).

Cuatro años después, en Saint Louis 1904, renovó sus títulos olímpicos en las tres disciplinas, con distancias muy similares (1,60 m en altura, 3,37 m en longitud y 10,54 m en el triple)

En su despedida, Ray solo sumó dos oros más, dado que para Londres 1908 ya había desaparecido del programa olímpico el triple salto sin carrera. Con registros inferiores (1,57 en altura 3,33 en longitud) tampoco tuvo rivales.

Si se contaran las dos medallas doradas que ganó en los Juegos

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

Intercalados (una competencia que iba a realizarse cada cuatro años y entre un Juego Olímpico y otro en Atenas, pero que por distintas cuestiones solo se realizó en 1906), Ray Ewry tendría diez preseas de oro, y hoy sería el segundo deportista más ganador de la historia, solo superado por las catorce doradas del genial Michael Phelps. De hecho, antes de la aparición del nadador, Ewry lideraba el listado de mayor ganador de oros individuales, aún sin sumar las dos de 1906.

Algunas versiones indican que el dominio de Ewry era tal, que en las pruebas de longitud y triple saltaba solamente una vez, completamente seguro de que nadie lo superaría. En tanto, en la prueba del salto en alto, dejaba que todos sus contrincantes terminaran de participar, y él iniciaba su performance allí donde el mejor de sus rivales había abandonado. Un distinto.

Después de su retiro de las competencias, a los 35 años, Ewry se dedicó a su carrera profesional fuera de las pistas. Y, como ingeniero, fue uno de los responsables del primer gran sistema acuífero de la ciudad de Nueva York.

Las disciplinas en donde Ewry fue monarca durante 8 años dejaron de implementarse tras los Juegos de 1912. Pero eso no impide recordarlo como un atleta extraordinario, y tal vez el más destacado del primer cuarto del siglo XX.

Falleció el 29 de septiembre de 1937.

17 } George Foreman

En los Juegos de México 1968, cuando algunos deportistas levantaron puños enguantados en negro o portaron boinas negras a la hora de recibir su galardón, en el Arena México, donde se disputaron las pruebas de boxeo, hubo un atleta de color que prefirió hacer gala de su patriotismo.

Tal vez consciente de que cualquier alusión al “Black Power” podía negarle el brillante camino que se le auguraba dentro del profesionalismo, George Foreman, una aplanadora que había destrozado a todos sus rivales en las eliminatorias de la categoría de los pesos pesado, decidió no ser de la partida.

Cuatro años antes lo había precedido Joe Frazier en el podio de la categoría máxima. Foreman hizo bien los pronósticos y mantuvo la racha de triunfos estadounidenses en el pugilismo.

En la final por el oro, Foreman, que no tenía una buena técnica y hasta ahí solo había disputado 18 peleas, destrozó al soviético Jonas Schepulis, a quien se impuso en dos rounds, luego de que en el

PABLO LISOTTO

primero ya le hubiera roto la boca y la nariz con su potente derecha. Claro que en esa época, aún no se usaba la protección en la cabeza en el boxeo amateur.

Apenas se quitó los guantes para recibir del árbitro el veredicto de ganador, tomó una pequeña bandera de Estados Unidos y la ondeó, con la cabeza gacha y con la mirada puesta en la lona del cuadrilátero. Por esa actitud, un pequeño grupo de atletas afroamericanos lo silbaron por considerarlo un traidor a la causa afroamericana, mientras otros, más conservadores, lo alabaron. Eran épocas de dura confrontación racial en los Estados Unidos.

Una vez iniciada su carrera profesional, Foreman tropezó con algunos de los mejores boxeadores de la historia, como Cassius Clay, campeón olímpico de los semipesados en Roma '60, y Joe Frazier, campeón olímpico de los pesados en Tokio '64. Su actividad fue ardua y difícil, pero supo sacarle jugo a su gran oportunidad, que le llegó el 22 de enero de 1973.

El lugar fue la capital de Jamaica, Kingston, y su rival, el poderoso Frazier, que contaba ya en su historial con una victoria sobre el intocable Clay (1971). Foreman ganó contra el pronóstico general y muchos anunciaron inmediatamente que su reinado sería todo lo estable que no fue el de Clay y todo lo duradero que se había vaticinado al de Frazier.

En plena gloria, Foreman no dudó en aceptar el gran reto: una pelea con Clay, que apuntaba a convertirse en el segundo púgil de la historia en reconquistar el título de campeón del mundo.

El popular organizador Don King armó la velada en otro exótico lugar: Kinshasa, la capital de Zaire, en pleno corazón de África, en 1974. En esta ocasión, Foreman no pudo resistir la implacable fortaleza de su rival, que le propinó una extraordinaria paliza. El campeón olímpico de Roma pudo con el de México.

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

Tras retirarse temporalmente del boxeo, George Foreman regresó con más de 40 años. Ya sin su brillo de otrora.

“El origen de todos mis recuerdos comenzaron en la Ciudad de México cuando gané la medalla de oro a los 19 años y la gente creyó en mí y me abrazó, me hicieron sentir muy bien. Fue el surgimiento de mi carrera como campeón, México 1968, siempre lo consideraré mi casa. No cambiaría por nada del mundo esa medalla dorada”, confesó Foreman, a fines de 2011, durante una convención del Consejo Mundial de Boxeo, en Las Vegas, Nevada.

Aún resulta algo chocante que tanto su página web oficial como los primeros resultados que arrojan los buscadores en internet estén relacionados con una parrilla familiar que lleva el nombre del púgil. Pero el éxito comercial fue más fuerte, y George Foreman le demostró al mundo que pudo encontrarle un sentido a la vida, después del ring.

18 } Cathy Freeman

Catherine Astrid Salome Freeman nació el 16 de febrero de 1973 en Mackay, Queensland (Australia).

Descendiente de aborígenes, esta atleta australiana se caracterizó por ser una de las mejores velocistas del mundo en el fin del siglo XX y los comienzos del XXI, pero a la vez, por defender siempre a su pueblo ante los atropellos sufridos a lo largo de la historia.

Cuando tenía 11 años comenzó a dedicarse al atletismo en el club Slade Point Amateur Athletics. Y su primer gran triunfo llegó cinco años después, cuando a los 16 ganó el oro con el equipo australiano en la posta 4x100 de los Juegos de la Commonwealth en Auckland (Nueva Zelanda) en 1990.

Su debut olímpico fue en Barcelona '92, donde arribó con 19 años. Pese a que terminó siendo eliminada en los cuartos de final de los 400 metros (hizo 51s52/100 en el hectómetro), ya había hecho historia. Era la primera atleta aborigen en participar en unos Juegos. Más tarde, terminó séptima con su equipo, en la posta 4x400.

PABLO LISOTTO

La primera vez que participó de un Mundial de Atletismo fue en 1993, en Stuttgart. Su sueño en los 200 metros llegó hasta la semifinal, donde acarició la clasificación a la final (fue quinta en una serie donde clasifican 4).

Tras aquellos primeros amagos de éxito, su primera consagración se dio en 1994, en una nueva edición de aquellos Juegos donde ya había logrado un oro cuatro años antes: los de la Commonwealth, organizados en Victoria, Canadá. Allí, Cathy logró un contundente doble triunfo en 200 y 400 metros. Durante la celebración por los logros obtenidos, Freeman se envolvió en una bandera aborígen, en un claro mensaje político por el que recibió fuertes críticas en su país, donde de todas maneras fueron más los mensajes de apoyo a su causa. Un periodista del New York Times le preguntó si iba a dedicarse a la política y Cathy, con aquella sonrisa que la acompañó siempre, le contestó: “Llegará el tiempo en el que juegue un papel más decisivo en la política y atenderé con más tiempo los asuntos aborígenes. Pero por ahora, pienso que estoy haciendo bien lo que estoy haciendo”. La quisieron aún más.

Convertida ya en una de las mejores especialistas del mundo, arribó a Atlanta '96 con el objetivo de ganar el oro. En los 400 metros hizo la carrera de su vida, con una marca de 48s63/100, pero debió conformarse con la medalla de plata, porque la dorada quedó en manos de la francesa Marie-Jose Pécé (48s25/100). Aquella desilusión olímpica no le impidió mantenerse como la gran dominadora de esa prueba, y ganó merecidamente el oro en los mundiales de Atenas 1997 y Sevilla 1999.

Llegó un nuevo desafío en los Juegos de 2000, con un detalle adicional: en esa ocasión, ella sería gran candidata y tendría el apoyo de su gente, porque la sede era Sydney. Pero también la presión era alta. Nada que no fuera el oro sería considerado fracaso. Cathy sufrió

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

aquellos últimos meses previos a la competencia. En la ceremonia de Apertura se ganó la primera gran ovación de aquel evento, cuando fue la encargada de encender la llama olímpica.

Días más tarde le tocó competir. Para la final de los 400 metros, disputada el 25 de septiembre de 2000, usó una ropa futurista, que consistía en un traje aerodinámico, que solo le dejaba al descubierto el rostro y las manos. Cumplió con todas las expectativas que su pueblo había depositado en ella y ganó la medalla dorada con un tiempo de 49s11/100, la mejor marca del año. La plata fue para la jamaicana Lorraine Graham (49s58/100), y el bronce para la británica Katherine Merry (49s72/100). El festejo fue, como era de esperar, envuelta en una bandera aborigen.

Durante 2001 no participó en ninguna competencia, y anunció su retiro oficial a mediados de 2003, luego de un fallido intento de volver en 2002, con malos resultados.

Si Cathy Freeman era antes de Sydney 2000 ídola de los australianos, después de los Juegos se transformó en una verdadera heroína. Y en un ícono del pueblo aborigen, que encontró en ella a una persona que siempre estuvo y estará dispuesta a defender los derechos de su sangre.

19 } Anton Geesink

En el mundo del judo hay un antes y un después. Hasta 1961, todos los torneos quedaban en manos de los competidores japoneses. Pero un tal Anton Geesink determinó entonces que era tiempo de reescribir la historia.

Anthוניus Johannes Geesink nació el 6 de abril de 1934 en Utrecht, Holanda. Era un obrero que, con sus 198 centímetros de altura y 145 kilos, impactaba a cualquiera. Con ese físico, inició su carrera como luchador.

Pudo haber competido en los Juegos de Roma, en 1960, pero la federación holandesa lo descalificó, porque supuestamente había incursionado en el mundo profesional, algo prohibido entonces para los deportistas olímpicos.

A los 26 años, Geesink pudo haber vuelto derrotado a su antiguo trabajo como obrero de la construcción. Sin embargo, calmó su bronca iniciándose en el judo. Se mudó a Japón e incorporó todas las técnicas tradicionales de entrenamiento. Su esmero fue tal, que un año

PABLO LISOTTO

después se había convertido en el primer no japonés en proclamarse campeón mundial de judo en la máxima categoría, en 1961.

La leyenda cuenta que su vencido sufrió tal crisis y fue tan criticado por la sociedad nipona, que al poco tiempo, abatido y sin encontrarle un sentido a la vida, se suicidó.

Anton fue por más en los Juegos de Tokio '64, donde el judo ingresó en el programa olímpico como deporte de exhibición. Y si bien los locales dominaron las pruebas en los pesos ligero, Geesink ganó la final de la categoría sin límite de peso, derrotando al favorito japonés Akio Kaminaga, luego de 9 minutos de combate. Antes, en la semifinal, le bastaron 12 segundos para aplastar a su rival.

Para Japón, país de origen del judo, aquella derrota fue una humillación, y hasta algunas versiones indican que, tras la caída de su ídolo Kaminaga, hubo suicidios en masa.

Después de ganar otra vez el campeonato mundial en 1965 y sumar a su colección otro título europeo en 1967, Geesink se retiró de la actividad. Pero antes se convirtió en el primer y hasta ahora único no japonés en alcanzar el décimo dan, lo máximo a lo que se puede llegar en el judo. Los otros fueron Toshiro Daigo, Ichiro Abe y Yoshimi Osawa.

El camino de Anton Geesink siguió como dirigente, y a los 53 años, en 1987, fue incorporado como miembro del Comité Olímpico Nacional Holandés, y miembro del Comité Olímpico Internacional.

La imagen intachable de Geesink se dañó en 1998, cuando un periódico de Salt Lake City denunció que algunos miembros del COI, entre los que estaba el exjudoca holandés, habían recibido sobornos para que la ciudad estadounidense fuera elegida como sede de los Juegos Olímpicos de Invierno 2002. El organismo consideró que la situación no era lo suficientemente grave como para expulsarlo, y simplemente lo amonestó.

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

Una de sus últimas apariciones públicas ante las cámaras de TV se dio en los Juegos de Beijing, cuando la mítica figura de Anton Geesink le entregó a Paula Pareto la medalla de bronce de judo, en la categoría hasta 48 kilos.

Geesink, el hombre que rompió la hegemonía japonesa en el judo, murió el 27 de agosto de 2010, después de batallar contra una larga enfermedad.

20 } Steffi Graf

Steffi Graf fue, sin duda, la tenista más grande de los últimos 20 años del siglo XX. Con su apabullante récord de 22 torneos de Grand Slam superó a talentos de su época como Martina Navratilova y Chris Evert, quienes llegaron a acaparar dieciocho títulos cada una.

Stefanie Maria Graf nació el 14 de junio de 1969 en Mannheim, entonces parte de la República Federal alemana. A los 3 años, cuando cualquier niña juega con muñecas, ella ya elegía una raqueta como compañera inseparable.

Comenzó su carrera profesional en 1982, pero fue en 1987 cuando se transformó en la “imbatible”.

El 17 de agosto de ese año llegó al primer lugar del ranking y recién lo perdió 186 semanas después -cifra récord de semanas consecutivas como número uno, tanto en la categoría de mujeres como en la de hombres- a manos de la yugoslava (luego estadounidense) Mónica Seles.

Graf culminó ocho temporadas como número uno del mundo; de

PABLO LISOTTO

1987 a 1990 y de 1993 a 1996. Además, a lo largo de su carrera, la alemana se mantuvo en la cima del ranking de la WTA (Women Tennis Association) durante 377 semanas, también un récord absoluto e insuperado hasta hoy.

Con 107 títulos oficiales, Steffi solo fue superada por Martina Navratilova (167) y Chris Evert (157) en torneos ganados. Entre esos logros, se destacan sus nueve festejos en el Abierto de Berlín y sus siete triunfos en Wimbledon, la catedral del tenis.

Su participación en los Juegos Olímpicos se inició en Los Ángeles 1984, donde el tenis regresó como deporte de exhibición. Allí, Steffi ganó el título en individuales, con solo 15 años. Pero sin duda, el mejor año de Graf fue 1988. En esa temporada obtuvo el Grand Slam al lograr los cuatro títulos más importantes del circuito (El Abierto de Australia, Roland Garros, Wimbledon y el US Open), y colgó sobre su pecho la medalla de oro en los Juegos de Seúl, al superar a Gabriela Sabatini por 6-3 y 6-3 en la final de singles, convirtiéndose en la única tenista de la historia, incluidos los hombres, en lograr el “Golden Slam” (los cuatro títulos grandes de la temporada y el oro olímpico, todo en un mismo año).

A pesar de mantenerse en un nivel superlativo, la alemana no pudo revalidar su título cuatro años más tarde. En Barcelona '92, se tuvo que conformar con la medalla de plata, tras caer en la final ante la joven promesa estadounidense Jeniffer Capriati.

Graf se retiró de la competencia profesional el 13 de agosto de 1999, meses después de darle una clase de tenis a la suiza Martina Hingis en el polvo de ladrillo de Roland Garros y levantar ese trofeo por sexta vez en su carrera.

En 1995 fue acusada de evasión de impuestos por las autoridades alemanas. Ella se excusó alegando que era su padre, Peter, el que le llevaba las cuentas y administraba sus ingresos y egresos. Graf

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

padre fue condenado a 25 meses de servicios a la comunidad, y en 1997 pagó 1,3 millones de marcos para saldar su deuda con el fisco germano.

A pesar de la enorme seriedad que exhibía dentro de los courts, Graf siempre se caracterizó por tener un gran sentido del humor. En 1996, en pleno partido contra la japonesa Kimiko Date, la alemana se disponía a sacar cuando un hincha le gritó: “Steffi, ¿te casarías conmigo?”. Todos se rieron, incluso ella, quien pensó un instante y devolvió: “¿Cuánta plata tenés?”, para recibir una ovación. Luego, venció a Date y aplastó a Arantxa Sánchez, para alzar su séptimo y último plato en la Catedral del tenis.

Su cuerpo perfecto fue deseado por hombres de todo el mundo y edades. Sin embargo, fue su carismático colega estadounidense Andre Agassi quien le aplicó una certera volea al corazón. Lejos de lo que podía imaginarse, la ceremonia, en la casa de la pareja, en Las Vegas, fue privadísima, al punto de que asistieron solo 4 personas: Steffi, Andre, y las madres de ambos como testigos.

Junto a Agassi, Steffi recorre hoy los distintos estadios del mundo, acompañándolo y recibiendo el reconocimiento del público, además de ser embajadora de la Fundación Vida Silvestre (WWF, por sus siglas en inglés), y mostrarse como una orgullosa madre de familia.

21 } Florence Griffith-Joyner

Delorez Florence Griffith-Joyner nació el 21 de diciembre de 1959 en Los Angeles, California. La mujer que revolucionó el atletismo femenino mundial tuvo una infancia humilde, y desde chica se destacó en carreras de velocidad, en las que humillaba a sus compañeros varones, ya fuesen de la misma edad o mayores que ella.

Pero pese a sus enormes cualidades, tuvo que priorizar las urgencias económicas de su familia. Sus padres, un electricista y una maestra de escuela, le dieron diez hermanos (ella era la séptima), y después de terminar la secundaria debió buscarse un trabajo.

El responsable de que Florence Griffith-Joyner haya sido quien fue se llama Bob Kersee, quien la vio correr e inmediatamente captó su enorme potencial como velocista de clase mundial. Le consiguió una beca para estudiar en la Universidad de California (UCLA), y empezó a entrenarla y a prepararla para quedar en la historia.

La pasión y las condiciones innatas de Florence, sumadas al tra-

PABLO LISOTTO

bajo de Kersee rindieron rápidos frutos. Joyner ganó varios títulos en los Campeonatos Universitarios de Estados Unidos (NCAA), y a medida que crecía en potencia, los tiempos en los 100 y 200 metros llanos bajaban cada vez más.

La primera competencia oficial fue en 1983, durante el primer Campeonato del Mundo celebrado en Helsinki. Allí, la estadounidense terminó cuarta en los 200 metros. Al año siguiente consiguió la medalla de plata en la misma especialidad en los Juegos Olímpicos de Los Angeles 1984, detrás de su compatriota Valerie Brisco-Hooks.

Después de los Juegos, se casó con el también atleta Al Joyner, campeón olímpico de triple salto y hermano de la atleta Jackie Joyner-Kersee (a su vez casada con Bob Kersee, entrenador de Florence), y prácticamente desapareció del mundo del atletismo.

Algunas versiones dieron a entender que su carrera estaba terminada. Sin embargo, pocos imaginaban que todavía faltaba lo mejor, la entrada para siempre a los libros históricos del olimpismo.

Florence reapareció en los Mundiales de Roma en 1987, donde volvió a acabar segunda en los 200 m, esta vez superada por la alemana Silke Gladisch. Además ganó una medalla de oro en los relevos 4x100 m. El foco estaba puesto en los Juegos del año siguiente, en Corea del Sur.

Con 29 años y un dominio abrumador de las pruebas de velocidad, Florence Griffith-Joyner dejó boquiabiertos a todos los concursantes y espectadores de Seúl '88.

Pero no solo por sus récords, sino por la extravagante vestimenta aerodinámica que utilizó y las uñas femeninas más largas de la historia, al menos olímpica. Con esa conjunción felina de atleta impresionante y mujer atractiva y coqueta, Florence eclipsó a grandes figuras del atletismo mundial, incluidos su compatriota Carl Lewis

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

y las seis medallas doradas que cosechó la nadadora alemana Kristin Otto.

Griffith se impuso en la final de los 100 metros marcando un tiempo de 10s54/100, seis centésimas por encima del inalcanzable récord que ella misma había establecido en el hectómetro poco antes, en Indianápolis.

Su progresión en la distancia la había llevado desde la cuarta posición del Mundial de 1983 a éste, su primer título olímpico, pasando por la medalla de plata lograda cuatro años antes.

Pero había más. También en Seúl, Griffith-Joyner hizo delirar a los espectadores en la prueba de los 200 m, donde batió dos veces el récord del mundo en un lapso de dos horas (primero en las semis y luego en la final). Florence estableció una nueva plusmarca: 21s34. Un tiempo solo explicable si se analiza la poderosa zancada de Griffith, 2,22 metros, que superó incluso los 2,15 metros que dio por cada paso Ben Johnson en los 100 metros masculinos.

Para comprender la trascendencia de esa performance, ninguna otra velocista pudo correr los 200 metros en menos de 22 segundos, con la excepción de Marion Jones, en Sydney 2000, donde luego se comprobó que se había dopado.

Además, Griffith-Joyner sumó una tercera medalla dorada en la posta 4x100, y una de plata en los relevos 4x400 metros.

Florence se retiró meses después de ganar tres oros en suelo surcoreano, y en el mejor momento de su carrera, debido a los rumores de doping que la acechaban. Se dedicó a hacer todo tipo de publicidades, aprovechando su gran momento mediático. Incluso, hasta se comercializó una muñeca llamada Flo-Jo.

El 21 de septiembre de 1998, un repentino ataque al corazón terminó con la vida de esta inolvidable velocista de 38 años, que ya había sufrido un ataque cerebral en 1996, cuando viajaba en avión.

PABLO LISOTTO

Sospechas de doping y el abuso de los anabólicos pusieron sobre la muerte de Florence Griffith-Joyner un manto de dudas. Solo ella sabía la verdad. Oficialmente, nunca se pudo probar nada y sus récords mundiales de los 100 metros y 200 metros femeninos siguen bien vigentes y parecen muy lejos de ser superados.

22 } Bob Hayes

El 20 de diciembre de 1942 nació en Jacksonville, Florida, EE.UU., quien 22 años más tarde se transformaría en un ícono del atletismo mundial: Bob Hayes.

Ya en su etapa de estudiante universitario en la Florida A&M University, Hayes intercalaba sus habilidades entre el atletismo y el fútbol americano, destacándose en ambos deportes. Gracias a la insistencia de su entrenador, Hayes comenzó a dedicarse al atletismo desde muy joven, entrenándose y trabajando su cuerpo para competir en los 100 metros llanos y buscar allí buenos tiempos.

A medida que los torneos se sucedían, un cuidadoso estudio realizado por su equipo de entrenadores arrojó una curiosa conclusión: el estadounidense era demasiado lento en el arranque, comparado con un atleta de elite, pero tenía una reacción impresionante y le resultaba muy fácil llegar a la meta en la primera colocación.

Esto le valió una simple clasificación para los Juegos Olímpicos de Tokio '64, donde llegaría su consagración. El 15 de octubre de ese

PABLO LISOTTO

año, durante las semifinales de los 100 metros llanos, Bob Hayes se convirtió en el primer ser humano que logró correr esa distancia en un tiempo menor a los 10 segundos. Con sus 9 segundos 9 décimas, según marcó el cronómetro electrónico, el estadounidense estableció un nuevo récord mundial y una nueva era en la historia de la competencia llana.

Su segunda medalla de oro llegó en la posta 4x100 metros, donde se le registró un tiempo parcial de 9 segundos 5 décimas (los 100 metros en velocidad más rápidos de la historia). Gracias a su colaboración, el equipo estadounidense estableció un nuevo récord mundial en esa distancia: 39s.

Luego de los Juegos de Tokio, Hayes se retiró del atletismo y firmó un contrato para jugar de *Wide Receiver* en el equipo de fútbol americano Dallas Cowboys. Estuvo durante diez temporadas, hasta 1974, y tuvo una trayectoria brillante. Se convirtió en el único deportista en ganar los 100 metros llanos en los Juegos Olímpicos y el Superbowl (1971). Su último año como profesional en la NFL fue con los San Francisco 49ers.

El gran deportista que había sido durante su etapa como profesional se terminó con su retiro. Hayes cayó en el alcoholismo y las drogas y estuvo en la cárcel durante 12 meses (la condena por vender estupefacientes era de 10 años).

Bob falleció el 18 de septiembre de 2002 a los 59 años en su casa de Jacksonville, víctima de un cáncer de próstata y enfermo del hígado y de los riñones.

En 1976 fue incluido en el Salón de la Fama del atletismo estadounidense, y en 2004 fue propuesto para ser incorporado de manera póstuma al Salón de la Fama de la NFL, aunque su ingreso fue denegado en una polémica decisión. Finalmente fue electo al Salón de la Fama del Fútbol Americano Profesional el 31 de enero de 2009.

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

Es el segundo medallista de oro olímpico que llega al Salón de la Fama, después de Jim Thorpe.

A pesar de este triste ocaso, la estrella de Bob Hayes seguirá brillando por siempre, ya que ha quedado en el recuerdo de muchos aficionados al deporte su imagen alada, la del primer ser humano de la historia que corrió 100 metros en menos de 10 segundos.

23 } Miguel Induráin

Miguel Induráin nació el 16 de julio de 1964 en la localidad española de Villava, a dos kilómetros de Osasuna. Era el segundo de cinco hermanos, y le debe su nombre al patrono del pueblo.

Como en tantas otras historias, las necesidades cotidianas lo acercaron al ciclismo, deporte del cual no tenía la más remota información. Cuando cumplió 10 años le regalaron una bicicleta, que usaba de manera cotidiana para recorrer los 20 kilómetros que separan Villava de Alzórriz, el pueblo de su madre.

Debutó como ciclista amateur en 1975, cuando participó de una carrera en la que terminó segundo; a la semana siguiente, en su segunda competencia, consiguió su primera victoria. Alcanzó su primer éxito trascendente ocho años más tarde, cuando se proclamó campeón de España.

En su destacada carrera profesional había una cuenta pendiente: la medalla dorada en unos Juegos Olímpicos.

La primera oportunidad se dio en Los Ángeles '84. Allí participó

PABLO LISOTTO

de la competencia, pero no finalizó. Luego de esa frustración, Miguel inició su inigualable carrera profesional.

De su extensa lista de triunfos, se destacan los cinco Tours de Francia consecutivos que ganó entre 1991 y 1995 inclusive, un récord hasta que el estadounidense Lance Armstrong lo superó en 2007, y lo elevó a 7. Además, obtuvo la medalla de bronce en el mundial en ruta (1991); triunfó dos veces en el Giro de Italia (1992 y 1993) y fue campeón del mundo de la carrera contrarreloj y subcampeón del mundo de ruta (ambos en 1995).

Pero a Induraín se le acababan las chances y le faltaba algo. Quería tener una medalla de oro olímpica. Necesitaba figurar en la historia de los Juegos. Fue por eso que acudió a Atlanta '96 con un claro objetivo: terminar su excelente carrera en el ciclismo con una victoria en la máxima cita deportiva mundial. Y, con una dedicación casi exclusiva, obtuvo la medalla de oro en la prueba de contrarreloj, con algo más de 32 años.

Además de su indiscutible calidad como ciclista, Induraín fue admirado y respetado, tanto por sus compañeros de equipo como por sus rivales, por ser un gran deportista y una persona que jamás perdió la humildad, aún después de tanto éxito deportivo. Incluso, en varias ocasiones les dejaba ganar etapas a sus rivales, cuando la situación se lo permitía, exhibiendo una firme muestra de compañerismo.

Miguel Induraín Larraya se retiró de las competencias oficiales a fines de 1996, y se transformó en un mito viviente y después de, como lo soñaba, colgarse el oro olímpico.

24 } Yelena Isinbayeva

Yelena Isinbayeva es la reina del salto con garrocha del siglo XXI. Hasta abril de 2012, esta rusa nacida el 3 de junio de 1982 en Volgogrado, batió 28 veces el récord mundial de esa especialidad del atletismo, de las cuales 15 fueron en competiciones al aire libre y 13 bajo techo.

Con 30 años recién cumplidos, esta atractiva mujer defenderá su doble corona olímpica y dorada en Londres 2012, tras sus consagraciones en los Juegos de Atenas 2004 y Beijing 2008.

En sus comienzos, Yelena se dedicó a la gimnasia, actividad que practicó desde los 5 a los 15 años. No le iba mal, pero la naturaleza le jugó una mala pasada. Sus entrenadores consideraron que era demasiado alta y le recomendaron que se dedicara a otra actividad. Su carrera derivó en el atletismo, hasta que finalmente se enfocó en el salto con garrocha.

Sus padres, un plomero y una empleada de comercio, hicieron un enorme esfuerzo económico para que su hija se dedicara al deporte.

PABLO LISOTTO

Por eso, fue una gratificación para toda la familia, incluida su hermana Inna, que los resultados de semejante inversión llegaran tan rápido.

Solo seis meses después de haber tocado una garrocha por primera vez en su vida, Isinbayeba ganó, con 16 años, los Juegos de la Juventud en Moscú, Rusia, donde saltó 4 metros. La misma altura hizo poco después, en el Mundial junior de Annecy, Francia, con la que quedó a solo 10 centímetros de las medallas.

Su evolución era notable. Un año después ganó el oro en el mismo torneo, el Mundial Junior, esta vez en la ciudad polaca de Bydgoszcz, con un salto de 4,10 m. Su primera vez en los Juegos Olímpicos se dio en Sydney 2000 y no le fue bien. En aquella competencia en suelo australiano se quedó afuera en la fase de clasificación, y vio cómo la estadounidense Stacy Dragila se colgaba el oro.

A sus 18 años, solo aspiraba a acumular experiencia, de cara al futuro. Y eso hizo.

Al otro año ganó la medalla dorada en el Campeonato europeo junior, donde volvió a sorprender con su salto de 4,40 metros. Y en su primera presentación en torneos para mayores, los 4,55 que marcó le permitieron ganar la medalla de plata del campeonato europeo, a solo 5 centímetros del salto de oro de su compatriota Svetlana Feofanova. Poco antes de iniciar su preparación para los Juegos de Atenas 2004, Isinbayeba rompió un récord mundial por primera vez, en este caso bajo techo. Fue en Donetsk, Ucrania, donde saltó 4,83m. La alegría le duró poco. Solo dos semanas después, su compatriota Svetlana Feofanova elevaba la plusmarca en dos centímetros. Al mes, Yelena reescribió los libros: 4,86 metros. Era solo el anuncio de lo que se vería en Grecia... El salto en garrocha femenino convocó a más público que el esperado. Feofanova e Isinbayeba pelearon palmo a palmo por el oro, y cuando Svetlana falló en los 4,90 m, Yelena ce-

lebró el oro. Antes de ir a la ceremonia de medallas, saltó por arriba de los 4,91m y batió otra vez el récord mundial.

El camino al oro de Beijing 2008 fue difícil. Con 26 años ya no era la misma, y algunos pusieron en duda su hegemonía en el salto con garrocha. Luego de una etapa de absoluta supremacía en la prueba, Isinbayeva se estancó y los resultados dejaron de acompañarla. Fue ahí cuando cambió de entrenador, y sumó a su equipo a Vasili Petrov, el que ayudó a Sergei Bubka a terminar de consagrarse, relación que duró hasta 2011, cuando volvió con su primer DT, Trofimov.

Pero ante los rumores infundados de que había comenzado su decadencia, Yelena solo hizo lo que había aprendido de chica: auto-superarse. Se preparó como nunca, y en la primera competencia le mostró al mundo que estaba intacta y venció sin problemas a la que muchos consideraban como su sucesora en el reinado: la estadounidense Jennifer Stuczynski. Luego, volvió a batir de nuevo el récord del mundo en tres ocasiones, incluidos los 5,05 metros que le dieron la medalla de oro en los Juegos de China.

Al año siguiente la rusa protagonizó la mayor decepción del Mundial de Berlín, Alemania. Ante un estadio colmado para verla, tocó el listón en su intento por superar los 4,75 metros y realizó dos saltos nulos en los 4,80 metros. La reina del salto con garrocha se quedaba afuera en la primera etapa de clasificación.

En total, hasta los Juegos de Londres 2012, Yelena Isinbayeva cosechó en su carrera deportiva veintiún oros en competencias oficiales, dos platas y un bronce, y se mantuvo prácticamente invicta entre 2004 y 2008. Eso, sumado a las 28 veces que batió el récord mundial (el último, el 23 de febrero de 2012 en Estocolmo en pista cubierta, con un salto de 5,01 metros), no hace más que dejar en evidencia su tremenda supremacía con la garrocha.

Algunos especialistas analizaron su rendimiento y trataron de de-

PABLO LISOTTO

velar el secreto de su éxito. Y la conclusión a la que llegaron fue que la base gimnástica que tiene Yelena desde aquella infancia, la ayuda notablemente a la hora de lograr la mejor perpendicularidad de su cuerpo para con el suelo, cuando la garrocha está en lo más alto.

Lo cierto es que, de cara a su cuarta presentación en un Juego Olímpico, Yelena ya dejó bien en claro que va por más al declarar: “No me considero una leyenda, espero poder vencer en Londres 2012 para serlo”.

Entre otros lauros obtenidos por esta bella rusa se destacan las tres veces que la IAAF la eligió como la mejor atleta del año (2004, 2005 y 2008), y el Premio Príncipe de Asturias de los Deportes en 2009.

25 } Ben Johnson

Ben Johnson es sinónimo de escándalo y el debate se abre aquí mismo: ¿puede formar parte de un libro de Glorias Olímpicas un atleta que fue descalificado por doping después de ganar los 100 metros llanos? Vayamos por partes.

Benjamin Sinclair Johnson nació el 30 de diciembre de 1961 en Falmouth, Jamaica, pero a lo largo de su carrera profesional representó a Canadá, país elegido por su madre, cuando en 1975 debió emigrar con sus siete hijos. Su padre, Ben, decidió quedarse en Falmouth, fondeando ron y azúcar.

El pequeño Ben era introvertido y tartamudo y pasó sus primeros años de educación en un aula para niños con problemas de relación: el Instituto Yorkdale. Allí, el destino volvió a llamar a la puerta de un atleta destacado. Uno de sus hermanos, Eddie, le presentó al entrenador Charlie Francis, quien lo invitó a que se sumara al equipo de atletismo Scarborough Optimists.

“La primera vez que lo vi fue en 1976, pesaba 40 kilos y medía 1,65; y en apenas dos años ganó 13 centímetros y 18 kilos”, declaró

PABLO LISOTTO

alguna vez Francis. Johnson, cansado de la exigencia de los entrenamientos, amagó en varias ocasiones con largar todo. Incluso, desapareció durante una semana. Pero su entrenador lo convenció para que regresara.

En 1980 fue seleccionado por el equipo canadiense para acudir a los Juegos Olímpicos de Moscú 1980, pero el boicot impuesto por Estados Unidos, y acatado por varios países, le impidió participar.

El primer éxito de Johnson fueron las dos medallas de plata que obtuvo en los Juegos de la Mancomunidad (Commonwealth Games) de 1982 que se celebraron en Brisbane, Australia. Solo lo superó el escocés Allan Wells en los 100 metros, con un tiempo de 10s05/100 segundos.

En Los Angeles '84, Johnson fue eclipsado por Carl Lewis. Sin embargo, se quedó con el bronce en la prueba de los 100 metros llanos y en los relevos 4x100.

Entre 1987 y 1990, el duelo Johnson-Lewis se trasladó a toda competencia de atletismo que hubiese; con el Hijo del Viento, Lewis, como el habitual triunfador.

Llegaron los Juegos Olímpicos de Seúl '88 y todo el mundo enfocó su mirada en aquel clásico del atletismo moderno. “La medalla de oro es mía. Nunca más voy a perder contra Johnson”, había declarado Carl un tiempo antes. Estaba equivocado por duplicado

El 26 de agosto de 1988, Ben Johnson dejó boquiabierto al mundo. Nadie encontraba el adjetivo adecuado para definir a este presunto portento de la naturaleza: “Extraterrestre”, “Sobrehumano” y “Un atleta de otro siglo” fueron algunas de las palabras que se utilizaron para definir su actuación.

Johnson había ridiculizado a su gran rival, Carl Lewis. El canadiense llegó a los últimos 30 metros como líder y, cuando todos esperaban la reacción de Lewis, él aceleró aún más su ritmo para, literalmente,

volar sobre la pista. Ben era ya el gran héroe de Seúl. Sin embargo, horas más tarde, se convertiría en el ícono de la trampa: un resultado antidoping afirmaba que el canadiense se había dopado. La carrera se trasladó entonces a los pasillos del aeropuerto de Seúl, donde Johnson esquivó a periodistas y aficionados, antes de huir hacia Canadá.

El atleta que horas antes había entrado en la historia por la puerta grande salía por la de servicio, luego de estafar a todo el mundo y transformarse en el “malo de la película” en Seúl.

El canadiense nunca más volvió a brillar. Después de cumplir una larga sanción, Ben intentó regresar a las pistas, pero ya nunca más volvió a figurar entre los mejores. Y en Barcelona '92 no logró clasificarse para la final de 100 metros, porque en la semifinal se tropezó en la salida y terminó último. Esa fue su despedida de los Juegos Olímpicos. Antes de dejar España, declaró: “Todos los finalistas están dopados”.

Posteriormente, un análisis antidoping volvió a dar resultado positivo y obligó a las autoridades del atletismo mundial a sancionarlo de por vida, prohibiéndole volver a competir.

Lejos del atletismo, Ben Johnson volvió a las primeras planas de los diarios cuando en 1997 se convirtió en el preparador físico de Diego Maradona, en el último regreso al fútbol profesional del crack argentino. Dos años después, fue contratado por el entonces presidente de Libia Muammar Kadhafi, para que pusiera en forma a su hijo, Kadhafi Al-Saadi, quien quería incursionar en el fútbol italiano.

En más de una ocasión, Johnson denunció, sin pruebas, que al menos el 40% de los deportistas consumen drogas para mejorar su rendimiento.

De héroe a villano. De amado a odiado, de respetado a despreciado. Todo eso vivió Ben Johnson en un puñado de horas en suelo surcoreano. Y de todas maneras, se metió en la historia olímpica.

26 } Earvin Johnson

Earvin *Magic* Johnson cerró con un verdadero broche de oro su enorme carrera deportiva. El deseo de participar en la historia de los Juegos Olímpicos era más fuerte que su tristeza por ser portador del virus del HIV. Entonces, tras dejar mudo al mundo entero con la noticia de su enfermedad en 1991 y abandonar la alta competencia al no participar en la temporada de la NBA, Magic se entrenó para cumplir su sueño, rodeado de un verdadero batallón médico que lo controló hasta en el más mínimo detalle.

Claro que su presencia en Barcelona '92 generó más de una polémica. Su infección con el virus del sida hizo que los eventuales rivales de Estados Unidos se quejasen ante los organizadores por miedo a protagonizar un choque con el norteamericano, que éste se cortara y se infectaran con su sangre.

Finalmente, Magic integró el primer *Dream Team* de la historia de Estados Unidos en los Juegos. Hubo otras versiones del equipo de los sueños, pero ninguna como esa inicial. Fue un momento único e

PABLO LISOTTO

irrepetible.

El torneo olímpico de básquet tuvo un claro y apabullante dominio de los norteamericanos que, además de Magic, contaban con estrellas de la talla de Michael Jordan, Larry Bird, Patrick Ewing y Scottie Pippen, entre otros. Con esos apellidos, las emociones del mini-campeonato pasaron por otro lado: saber quién lograría la medalla de plata y la de bronce.

El camino del equipo estadounidense al oro no tuvo sobresaltos. En la primera fase venció a Angola 116-48, a Brasil 127-83, a Croacia 103-70, a España 122-81 y a Alemania 111-68.

En cuartos de final lo sufrió Puerto Rico (115-77); y en semis, Lituania (127 a 76).

La final por el oro encontró al Dream Team con Croacia. Pero lejos estuvo de ser un partido parejo. El contundente 117 a 85 dejó en evidencia la enorme supremacía estadounidense.

Magic estuvo rengo todo el torneo, por culpa de una pequeña lesión en la rodilla izquierda producida antes de los Juegos, lo que le impidió ser tan protagonista como hubiera querido, pero disfrutando cada segundo. Y los Juegos de Barcelona '92 quedarán en la historia como el lugar donde sonrió con ganas por última vez en su gigante carrera profesional.

Su rostro iluminado, durante la entrega de medallas, sintetizó la alegría de todos los amantes del deporte, que tras el estupor sufrido cuando Magic anunció ser portador del virus del HIV, desearon verlo feliz y de nuevo en acción.

En su vida profesional, Magic Johnson fue el abanderado de la revolución en el básquet de la NBA. El que convirtió, junto a su amigo Larry Bird, una mediocre y aburrida Liga de básquet estadounidense en una de las maquinarias más rentables del planeta, con el famoso "Show Time" de los años '80.

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

Como si fuera poco, ambos protagonizaron duelos históricos en esa década. Magic con los colores de Los Angeles Lakers y Bird, con los de Boston Celtics.

A pesar de cansarse de ganar anillos de la NBA (1980, 1982, 1985, 1987, 1988), Johnson quería representar a su país en el acontecimiento deportivo más importante del mundo. Por eso, cuando subió al podio con el resto de sus compañeros para recibir la medalla de oro, no pudo contener la emoción y dejó escapar esas lágrimas que representaban la culminación de sus sueños.

Después de la desgracia, Johnson volvía a ser un hombre feliz. La magia seguía intacta.

27 } Michael Johnson

Michael Johnson nació el 13 de septiembre de 1967 en Dallas (Texas), Estados Unidos. A nivel internacional se dio a conocer en 1990 cuando, con 22 años, consiguió en Edinburgo una marca de 19s 85/100 en los 200 m que lo convirtió en el hombre más rápido del año en esa distancia, y único en bajar de 20 segundos. Antes, por culpa de recurrentes lesiones, se había perdido la chance de estar en Seúl '88. En 1991 consiguió su primera medalla de oro en un torneo importante, venciendo en los 200 m de los Mundiales de Tokio, Japón, con un tiempo de 20s01/100. Además ese año acabó como líder mundial en ambas distancias, con 19s88/100 en los 200 m conseguidos en Barcelona, España, y 44s17/100 en los 400 m conseguidos en Lausana, Suiza.

Todo lo que venía realizando Johnson hasta ese entonces lo llevó a transformarse rápidamente en el gran favorito para ganar la medalla de oro en los 200m de los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992. Sin embargo en la ciudad catalana sufrió una intoxicación alimentaria días antes de disputar su prueba, y fue eliminado en las semifinales.

PABLO LISOTTO

De todas formas, en esa cita olímpica se colgó su primer oro, gracias a una tarea brillante en equipo en la prueba de relevos 4×400 m, donde Andrew Valmon, Michael Johnson, Quincy Watts y Steve Lewis batieron la plusmarca mundial con 2m55s74/100.

Su continua búsqueda por la autosuperación lo llevó a mejorar constantemente sus tiempos. Así fue como el 23 de junio de 1996, poco antes de los Juegos de Atlanta, Johnson consiguió establecer un nuevo récord mundial en los 200 m, clavando el crono en 19s 66/100, bajando en 6 centésimas la plusmarca más antigua que tenía el atletismo, a manos del italiano Pietro Mennea desde 1979 (19s72/100).

A las pocas semanas llegó el gran momento: los Juegos Olímpicos de Atlanta, en 1996. Allí, ante su público y en suelo estadounidense. Michael ganó con autoridad en los 400 metros, con el mejor tiempo del año: 43s49/100. Pero lo que más se recuerda de aquellos Juegos de Atlanta es su victoria en la final de los 200 m, para muchos la mejor actuación atlética nunca antes vista, corriendo la distancia en 19s32/100, rompiendo su propio récord y coronándose con pocas horas de diferencia en el primer hombre en ganar los 200 y los 400 m en un mismo Juego. Recién en Beijing 2008, el jamaiquino Usain Bolt bajó la plusmarca de los 200 metros en dos centésimas, mientras que los 400 siguen siendo propiedad de Johnson. Este espectacular atleta poseía una musculatura impresionante y gran disciplina, lo cual le permitía proponerse un objetivo y cumplirlo. Tres años más tarde batió el récord de los 400 metros en los mundiales de Sevilla.

La empresa deportiva que lo vestía por entonces le realizó unas zapatillas especiales bañadas en oro, que causaron furor en Sydney 2000, donde Johnson se convirtió en el único bicampeón olímpico de los 400 metros llanos, además de quedarse con el oro en la 4×400 metros llanos y cerrar su participación olímpica con una colección de cinco medallas doradas en tres Juegos.

28 } Michael Jordan

El mejor jugador de básquetbol del mundo no podía estar ausente en la historia olímpica. Y, claro está, agregó dos medallas de oro a su colección de títulos.

Michael Jordan fue, sin duda, uno de los deportistas más completos del siglo XX. Su excelente preparación física le permitió darse el lujo de jugar hasta los 35 años y retirarse con su segundo tricampeonato de la NBA bajo el brazo.

Hijo de James y Deloris Jordan, Michael nació en Brooklyn, Nueva York, pero pronto su familia se mudó a Wilmington, North Carolina, donde realizó sus estudios e inició su relación de amor con el básquetbol.

Ya adolescente, Jordan recibió una beca para jugar en la Universidad de North Carolina, donde se especializó en geografía. En su primer año fue entrenado por el mítico Dean Smith, y fue nombrado el mejor jugador de primer año de la temporada (ACC Freshman of the Year). Ya entonces, Jordan era la figura de su equipo, y compartía

PABLO LISOTTO

el liderazgo con otro grande: James Worthy.

Tras ganar el premio al mejor jugador universitario del año, en 1984 abandonó la universidad para presentarse al Draft de la NBA. El primero en elegir refuerzo fue Houston Rockets, que prefirió a Hakeem Olajuwon. Luego le tocó a Portland Trail Blazers, que sorpresivamente optó por Sam Bowie. Chicago Bulls recibió el regalo en bandeja e incorporó a Jordan. La historia posterior entre ambos es archiconocida.

El debut de *Air* en los Juegos Olímpicos fue en Los Ángeles, en 1984, donde ganó con sus compañeros la medalla de oro cuando todavía eran jugadores universitarios. Como si fuera poca la calidad de sus jugadores, el equipo de los Estados Unidos se vio favorecido por el boicot de los países del Este.

Sin embargo, fue su segundo título olímpico -el que consiguió en Barcelona '92- el que quedó en la historia y en la memoria colectiva de todos.

Junto a los mejores jugadores de la NBA, formó parte del irrepetible primer *Dream Team* de la historia. Con el propio Jordan, Magic Johnson, Larry Bird, John Stockton, Scottie Pippen, Charles Barkley y Pat Ewing, entre otros, se supo desde el inicio del torneo que el ganador sería EE.UU.

La carrera de *Air* estuvo plagada de éxitos y trofeos, pero también de tristezas profundas. En 1993, poco después de ganar su primer tricampeonato de la NBA con los Chicago Bulls, cayó en una profunda depresión por la muerte de su padre, quien fue asesinado supuestamente por un ajuste de cuentas relacionado con el juego clandestino.

Tras ese hecho, Michael optó por retirarse del básquetbol y cumplió otro de sus sueños: jugar profesionalmente al béisbol. Sin embargo, sus actuaciones no tuvieron la trascendencia que él y los fans de los

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

White Sox esperaban, por lo que la experiencia duró poco y nada.

La abstinencia de NBA cedió al poco tiempo y Jordan regresó a la cancha a finales de la temporada 94/95. Cuando retomó al nivel de la alta competencia, *Air* volvió a ser imparable. Con el mejor del mundo en el equipo, no fue extraño que los Bulls obtuvieran el anillo de campeón al final de la temporada. Y a ese primer título posregreso le siguieron dos más, lo que le permitió al jugador ganar su segundo tricampeonato con los Chicago Bulls.

Michael Jeffrey Jordan se retiró en febrero de 1999. En su última conferencia de prensa como jugador, alguien le preguntó a qué se iba a dedicar a partir de ese momento y él contestó: “A ser un buen padre de familia y disfrutar de mis hijos”. Tras eso, comenzó a demostrar que también podía ser un *grande* fuera de una cancha. A mediados de 2001 intentó un nuevo retorno en el modesto Washington Wizards, pero su magia apenas destelló en un puñado de partidos.

El 13 de abril de 2003 disputó su último partido ante Philadelphia 76ers. Cuando quedaba 1:44 para el final, Jordan anotó sus dos últimos tiros libres y se sentó en el banco tras una increíble ovación de más de tres minutos de duración.

En la actualidad, es el propietario de los Charlotte Bobcats, franquicia de la NBA.

Está considerado por la mayoría de aficionados y especialistas como el mejor jugador de básquetbol de la historia.

29 } Sawao Kato

Sawao Kato nació en Nigata, Japón, el 11 de octubre de 1946, apenas un año después de que las bombas atómicas arrojadas contra las ciudades de Hiroshima y Nagasaki hundieran a su país en una crisis de la cual pocos imaginaban que iba a salir adelante.

En sus primeros años de escuela, Kato era muy buen alumno, y de sus ancestros había heredado dos virtudes fundamentales: disciplina y respeto. Los deportes estaban lejos de su vida hasta que, en un gimnasio, se sintió atraído por la barra fija y se enfocó en ser el mejor sobre ella. Sus profesores notaron casi de inmediato las enormes habilidades naturales que tenía el chico, que se sumaban a su constante búsqueda de la perfección, y lo alentaron en ese camino.

Su preparador y maestro fue Akitomo Kaneko, miembro del equipo japonés que terminó quinto en los Juegos de Helsinki, Finlandia, en 1952.

Probablemente, la carrera deportiva de Sawao Kato quizás no hubiera sido posible sin Takashi Ono, el iniciador de la gran escuela gimnástica japonesa. Sin embargo, fue aquel el que llevó a su país a lo más

PABLO LISOTTO

alto de la gimnasia mundial, demostrando aquella ley que dice que, en algunas ocasiones, el alumno supera al maestro.

En los Juegos de México '68, Kato se consagró campeón individual con 115,90 puntos, tras lograr las medallas de oro en los ejercicios de suelo (19,475 puntos) y por equipos (575,90 puntos). Y además se llevó de la capital azteca la medalla de bronce en el ejercicio de anillas.

Cuatro años después, en Munich '72, el gimnasta japonés se enfrentó a un doble desafío: superarse y demostrar que lo realizado en México no había sido casual, sino el fruto de una gran dedicación. Y lo cumplió con creces. Kato revalidó con comodidad sus triunfos en el concurso individual (114,650 puntos) y en el concurso por equipos (571,25 puntos). Pero además sumó dos medallas de plata (en caballete con arzones y en barra fija). Tenía 26 años y estaba en su mejor momento.

Finalmente, su despedida de la alta competencia fue en Montreal '76, donde conquistó una vez más el concurso por equipos, pero tuvo que resignarse a la medalla de plata en las barras paralelas y no pudo repetir la hazaña ni en los ejercicios de suelo y caballete con arzones (en ambos terminó quinto) ni en anillas (finalizó sexto).

Se retiró a los 30 años, con una brillante carrera deportiva en sus espaldas. Sus cuatro medallas de oro, tres de plata y una de bronce lo ubican, merecidamente, dentro de las glorias olímpicas de todos los tiempos. La proeza de Sawao Kato tiene un plus, porque se erigió como la estrella más destacada de la edad de oro de la gimnasia mundial, en una etapa en la que Japón y la Unión Soviética lucharon para mostrar su supremacía.

Desde 1952, año en el que los japoneses regresaron a los Juegos Olímpicos tras la Segunda Guerra Mundial, hasta los boicoteados Juegos Olímpicos de 1980 en Moscú, Kato conquistó para su equipo y su país 12 medallas, ocho de ellas de oro.

30 } Larisa Latynina

La soviética Larisa Latynina es la deportista que más medallas Olímpicas ganó a lo largo de su extraordinaria carrera. Entre Melbourne 1956 y Tokio 1964 se colgó dieciocho preseas, hecho que en varias ocasiones llegó a incomodarla. “A veces me molesta que resulte ser una persona interesante solo por el número de medallas que conseguí en los Juegos. Pero lo acepto. Son las reglas del juego”, declaró alguna vez.

Nacida en Kherson, hoy territorio ucraniano, el 27 de diciembre de 1934, Larisa Semiónovna Diriy se dedicó durante su infancia al ballet. Estaba enamorada de la danza y de su profesor. Pero un día, aquel coreógrafo se mudó a otra ciudad y, sin saberlo, le cambió la vida a Larisa y a la historia de los Juegos Olímpicos.

El éxito de Latynina resultó sorprendente y peculiar, ya que pudo competir al máximo nivel en tres ediciones de los Juegos Olímpicos, algo infrecuente en el mundo de la gimnasia femenina. De hecho, su primera vez fue en Melbourne 1956, donde arribó con 21 años,

PABLO LISOTTO

una edad en la cual casi todas las chicas comienzan a ponerles punto final a sus carreras. A modo de ejemplo, la rumana Nadia Comaneci deslumbró al mundo en Montreal '76 con apenas 14 años, donde cosechó "solo" cinco medallas (tres oros, una plata y un bronce), y se retiró a los 20.

Pero Larisa era algo fuera de lo común. Luego de graduarse en la escuela secundaria en 1953, viajó a Kiev para asistir al Instituto Politécnico de Lenin y continuar allí su formación deportiva. Un año después debutó internacionalmente en el Campeonato Mundial de Roma 1954, donde logró la medalla de oro en la competición por equipos, con apenas 19 años.

Melbourne '56 vivió una gran contienda por el oro en gimnasia. Allí, Latynina compitió palmo a palmo con la húngara Ágnes Keleti, la otra gran figura del momento. Larisa ganó el oro en la prueba de equipos. Latynina logró el oro en el all-around, en la prueba por equipos y en salto, y compartió la máxima distinción con Keleti en suelo. Además, se quedó con una medalla de plata en las barras asimétricas, y una de bronce en la general de la competición con objetos. El reparto fue parejo, porque Keleti también terminó llevándose seis preseas: cuatro oros y dos platas.

Lo más complicado para un atleta de elite no es llegar, sino mantenerse. Si lograr establecerse en la cima y continuar vigente no es nada fácil en cualquier aspecto, mucho menos lo es en un deporte tan extenuante como la gimnasia. Pero Larisa lo hizo, de una manera increíble.

En 1959 fue madre por primera vez. La gran pregunta era cómo llegaría a Roma '60, después del esfuerzo físico que requiere el parto y, luego, el amamantamiento a su hijo, sin descuidar el hecho de que ya tenía 25 años. Nada de eso fue problema para la enorme soviética, que en los Mundiales de 1958 había competido ¡embarazada! y

había logrado cinco de los seis títulos en juego. En la capital italiana no tuvo rivales, y cosechó tres medallas de oro (all-around, equipos y ejercicios de piso), dos de plata (barra y viga de equilibrio) y una de bronce (salto). La misma cantidad que en Melbourne, seis, para llegar a una cosecha de doce preseas.

Como si no le hubiera bastado lo realizado hasta ese entonces, al año siguiente volvió a ser figura del Campeonato de Europa (cuatro medallas, dos de oro y dos de plata). Y en 1962 dominó el campeonato del mundo, donde se quedó con tres medallas de oro (equipos, all-around y ejercicio de piso), dos de plata (barra y viga de equilibrio) y una medalla de bronce (barras asimétricas). Todo eso con un pequeño detalle: en el medio, fue otra vez madre.

Tokio '64 determinó su despedida de los Juegos Olímpicos. Larisa había partido a Oriente con un claro objetivo: convertirse en la deportista con más medallas de la historia.

Y lo consiguió.

Como campeona defensora, intentó hacer valer su dominio mundial. Sin embargo, fue derrotada por la checoslovaca Vera Čáslavská en la competencia all-around, donde debió conformarse con la plata. Lejos de deprimirse, Latynina sumó dos oros a su colección, al ganar la prueba por equipos y piso por tercera vez consecutiva, y cerró su cosecha con otra de plata (barra) y dos bronce (barras asimétricas y salto). Otra vez seis medallas.

Si no fuera por la competencia de barra de equilibrio en Melbourne 1956, donde fue cuarta, Latynina hubiera ganado una medalla en cada evento en el que compitió a nivel olímpico. Además de poseer el récord de mayor cantidad de medallas olímpicas cosechadas en la historia, Larisa ocupa, junto a Mark Spitz, Carl Lewis y Paavo Nurmi, el segundo lugar en la lista de más ganadores de preseas doradas, con 9, detrás del extraordinario Michael Phelps, que suma catorce.

PABLO LISOTTO

En la gimnasia, ella es la única mujer que ganó una medalla de all-around en más de dos Juegos, la única mujer que ganó una prueba individual (ejercicios de piso) en más de dos Juegos (1956, 1960, y 1964) y una de las únicas tres mujeres que ganaron todos los eventos individuales, ya sea a nivel olímpico o en campeonatos mundiales.

“Las medallas no dan nada. Son una simple remuneración por el trabajo invertido. Yo conquisté nueve medallas de oro, pero la que más feliz me hizo fue la que me dieron en el colegio por mis buenas notas, porque gracias a esa pude estudiar después Cultura Física y graduarme como entrenadora”, declaró a inicios de los '80, cuando formaba parte del Comité Organizador de los Juegos de Moscú.

Larisa Latynina fue una adelantada a su tiempo. De haber logrado hoy todo lo que consiguió en esos momentos, los medios de comunicación se habrían hecho un festín. De hecho, si la ucraniana caminara actualmente por el centro de una gran ciudad del mundo, probablemente pasaría inadvertida, algo imposible para, por ejemplo, Nadia Comaneci, que cosechó nueve medallas (cinco de oro); poco en comparación con la gran Larisa.

Por suerte, los libros de historia siguen encumbrándola como la más grande gimnasta de los Juegos Olímpicos.

31 } Carl Lewis

Carl Lewis fue el rey del atletismo mundial durante los últimos 20 años del siglo XX, y será difícil que algún otro atleta ocupe su cetro. No por nada fue apodado “El hijo del viento”, y sin lugar a dudas, marcó un antes y un después en las pistas. A lo largo de su extraordinaria carrera profesional, este estadounidense nacido el 1 de julio de 1961, cosechó nueve medallas doradas y una plateada, al cabo de cuatro Juegos Olímpicos consecutivos donde no solo dijo presente, sino que además fue siempre uno de los máximos protagonistas. De hecho, es el único atleta que ganó cuatro oros consecutivos en la especialidad donde más cómodo se sintió siempre: el salto en largo.

Su leyenda comenzó en Los Angeles 1984, donde escribió una de las páginas más brillantes del olimpismo al conseguir cuatro medallas de oro en las pruebas de velocidad (100 metros, 200 metros y la posta 4x100 metros) y en salto en largo. Con esa performance, igualó la hazaña de su compatriota Jesse Owens, aquel atleta de color que con sus triunfos en las cuatro disciplinas más importantes del atletismo ridicu-

PABLO LISOTTO

lizó la teoría de la superioridad aria que promovía el dictador alemán Adolf Hitler, nada menos que en los Juegos de Berlín de 1936.

Frederick Carlton Lewis, tal como consta en su acta de nacimiento, ya había conseguido los cuatro títulos en 1983, y actuó con una tremenda superioridad en la pista. Durante esos juegos de Los Angeles corrió 13 carreras, entre eliminatorias y finales, y las ganó todas. Solo un fenómeno de la naturaleza, un hombre tremendamente fuerte, rápido, ágil y elástico, un deportista psicológicamente inquebrantable, obsesivo por la perfección y deportivamente serio, era capaz de conseguir una supremacía como esa. Los genes pesaron en la familia Lewis. Su madre corrió los 80 metros con vallas en los Juegos de Helsinki '52, y su hermana también formó parte de la historia olímpica en el '84, donde se ubicó novena en la competencia de salto en largo.

Tras su exitoso andar en Los Angeles '84, su popularidad llegó a tal nivel que hasta fue elegido por Chicago Bulls, en un acto que realizaron en su honor durante el draft de ese año de la NBA. Vale aclarar que Lewis jamás había tocado una pelota de básquetbol.

El hombre nacido en Kansas no logró igualar en Seúl '88 lo conseguido cuatro años antes ante su público. Su compatriota Joe De Loach le arrebató el oro en la final de los 200 metros, mientras que en los 100 metros entró detrás de Ben Johnson, aunque luego se adjudicó la prueba tras la descalificación del canadiense por doping. Muy por el contrario, no tuvo problemas para revalidar su medalla de oro en salto en largo, superando a sus compatriotas Mike Powell y Larry Miricks. Para que los Juegos disputados en Corea del Sur fuesen aún más frustrantes para un ganador nato como Lewis, en el relevo 4x100 metros, el equipo estadounidense fue eliminado en las preliminares por entregar la posta fuera de la zona.

Durante 1991, Lewis y su compañero de equipo Leroy Burrell dominaron las pruebas de velocidad. De hecho, Burrell le había quitado

el récord mundial a Carl y había clavado el cronómetro en 9s90. Sin embargo, en el Campeonato Mundial, el Hijo del Viento devolvió gentilezas y, en la que muchos consideran como la mejor carrera de 100 metros de la historia, bajó la marca a 9s86; se convirtió así en el primer hombre en bajar de los 9s90.

Llegó Barcelona '92 y *El hijo del viento* viajó a la ciudad catalana con 31 años y sed de revancha olímpica. Y si bien ya no era el mismo, su terrible garra y dedicación lo volvió a ubicar en boca de todos. No logró clasificarse para las finales de los 100 metros llanos, pero se colgó las medallas de oro correspondientes al salto en largo y la posta 4x100 metros, con récord mundial incluido, lo que le valió una inolvidable ovación del público español, tras una contundente supremacía en los últimos 100 metros. La leyenda seguía intacta.

Atlanta '96 marcó su despedida de los Juegos. Pero para cerrar una carrera impactante, sus 35 años no le prohibieron volver a ganar una medalla dorada. En esta ocasión, la obtuvo tras imponerse en salto en largo, su viejo amor.

Pudo haber disputado cinco Juegos Olímpicos, una cifra poco habitual para un atleta, y casi imposible para un corredor. En 1980, cuando solo tenía 19 años, Carl fue seleccionado para el equipo olímpico estadounidense de atletismo, pero el boicot de su país a los Juegos Olímpicos de Moscú le impidió formar parte de aquella edición.

Si bien siempre fue criticado por su falta de humildad en la pista, con el correr de los años fue agrandando aún más su figura como ícono del deporte a nivel mundial, y los homenajes en vida se suceden allí donde El hijo del viento decida ir. Por ejemplo, el piloto de Fórmula 1 Lewis Hamilton le debe su nombre al estadounidense.

“Soy un saltador en largo de por vida. Absolutamente. Nací para el salto en largo, definitivamente. Competía en postas y empecé a tener buenos resultados y por eso terminé también corriendo carreras de ve-

PABLO LISOTTO

locidad. Una cosa llevó a la otra. Además, siempre me gustó más el salto en largo que los 100 metros. Lo de velocista era algo extra”, se definió Lewis, en diciembre de 2011, durante una entrevista con el diario La Nación en Punta del Este, Uruguay, donde también explicó el secreto de sus éxitos: “Creo que la clave fue no tener una clave, sino hacer las cosas simples y prácticas. Tener talento, por supuesto, que no alcanza por sí solo. Hay que tener un buen entrenador y una enorme dedicación al trabajo. Sin esto no se consigue nada. Podés ser muy bueno en determinado deporte, pero si a eso no le agregás esfuerzo estás perdido. Además, en toda, absolutamente toda mi carrera tuve un coach y un equipo. Eso quiere decir que creí en la gente, y ellos creyeron en mí. Así debe ser el trabajo. En equipo”.

32 } Greg Louganis

Greg Louganis está considerado como el mejor saltador de todos los tiempos, un competidor excepcional que no tenía rival cuando subía a un trampolín para saltar a la piscina.

Gregory Efthimios, tal como reza en su documento, nació el 29 de enero de 1960 en San California, Estados Unidos. Su familia biológica era de Samoa y de Suecia, pero creció en California con sus padres adoptivos, una pareja de ascendencia griega. Tras una infancia y adolescencia difíciles, por ser adoptado y por ser gay (algo que confesaría mucho después), Greg encontró refugio en el deporte, en donde no tardó en destacarse.

A los 16 años tomó parte en los Juegos Olímpicos de Montreal 1976, donde ganó la medalla de plata tras el italiano Klaus Dibiasi. Dos años después, con Dibiasi retirado, Louganis ganó su primer título mundial.

Su claro dominio del trampolín lo posicionó como el gran favorito para los Juegos de Moscú '80. Incluso, en los Panamericanos de

PABLO LISOTTO

Puerto Rico de 1979, le había ganado la medalla de oro a su gran rival del momento, el mexicano Carlos Girón.

Pero el boicot impuesto por su país a los Juegos soviéticos le impidió formar parte de aquella competencia. Louganis fue otra víctima de aquella ridícula decisión.

El tiempo pasó, los éxitos seguían y llegó Los Angeles '84. Allí, Greg fue una de las sensaciones, y consiguió las dos medallas de oro, en trampolín y plataforma, con el margen de puntuación más alto que jamás se había obtenido en los Juegos, recibiendo, por primera y única vez en la historia, un 10 de cada uno de los siete jueces en una competición.

La perfección de sus saltos y, sobre todo, su elegante estilo, cautivaron al público y a todos los especialistas en aquella cita estadounidense. Además, se había convertido en un sex symbol. “Era una especie de bailarín, como Nureyev y Barishnikov”, dijo alguna vez Ron O’Brien, su segundo entrenador, el que sucedió al histórico Sammy Lee.

Louganis arribó a Seúl '88 con el objetivo de revalidar sus dos títulos. No parecía que alguien lo pudiera superar, con excepción de los casi perfectos saltadores chinos. Pero además, a Greg lo atormentaba algo grave: unos meses antes se había enterado de que había contraído el virus del HIV, y prefirió guardarse tamaña confesión.

Era el favorito. Sin embargo, un accidente estuvo a punto de marginarlo de la competición. Durante las pruebas de clasificación, el mundo se paralizó al ver cómo Louganis golpeaba su nuca contra el trampolín, luego de un inesperado mal cálculo en el salto.

El estadounidense cayó casi inconsciente al agua, que de a poco se fue tiñendo de rojo, como consecuencia de la sangre que emanaba de su cabeza. Louganis necesitó tres puntos de sutura. Y cuando todo indicaba que los Juegos se habían terminado para él, demostró su

enorme grandeza profesional. “El peor golpe fue el que recibió mi orgullo”, declaró sobre ese accidente.

Solo 24 horas más tarde, Louganis realizaba dos de los saltos más difíciles del programa: un mortal y medio interior con tres tirabuzones y medio, y un triple mortal y medio con la máxima dificultad. Estos saltos recibieron la mejor puntuación de los árbitros, gracias a lo cual el atleta volvió a revalidar su título en trampolín, consiguiendo también el título en la modalidad de plataforma.

Seis años más tarde, y ya retirado de la actividad profesional, Louganis hizo pública su condición de homosexual y seropositivo. Eso generó polémica por aquel golpe que sufrió en Seúl, aunque luego afirmaron que las probabilidades de que algún otro competidor se hubiera contagiado por la sangre que Louganis había dejado en la piletta eran inferiores a una en un millón.

Después intentó dedicarse a su carrera de actor, con un éxito relativo. Entre otras apariciones, posó para la revista *PlayGirl*.

Además, luchó por los derechos de los homosexuales en los Estados Unidos, y hasta participó en alguna edición de los Gay Games.

33 } Edwin Moses

Edwin Corley Moses fue el más grande corredor de los 400 metros con vallas y un competidor que podría haber triunfado en cualquier disciplina que hubiera elegido.

Este hombre nacido el 31 de agosto de 1955 en Dayton, Ohio, se destacaba por su aspecto hiperprofesional, pero también por usar unos lentes oscuros a la hora de correr, que eran su sello característico. Antes de dedicarse a los 400 m con vallas, Moses compitió en otras pruebas, como los 110 m con vallas o los 400 m llanos. De hecho, llegó a Montreal '76 con escasa experiencia en la que sería su especialidad. Sin embargo, el 25 de julio de 1976, en la ciudad canadiense sorprendió a todos. No solo por haber ganado, sino por la facilidad con la que lo hizo, además de batir el récord mundial.

Con un tiempo de 47s64/100, le sacó más de un segundo al medallista de plata, su compatriota Mike Shine (48s69/100), y casi dos segundos al tercero, el soviético Yevgeny Gavrilenko (49s45/100). Fue el único representante de Estados Unidos que ganó una prueba

PABLO LISOTTO

individual en atletismo en esos Juegos.

De allí en más, no tuvo oponentes durante toda una década. Y en 1977 volvió a bajar su plusmarca, dejándola en 47m 45/100. El único que intentó hacerle sombra fue el alemán Harald Schmidt, que en agosto del '77 lo venció. De todas formas, una semana después, Moses puso las cosas en su lugar, ganó en Düsseldorf con una enorme superioridad e inició una de las rachas victoriosas más impresionantes de la historia del atletismo y del deporte en general. Del '77 al '87, Edwin ganó de manera consecutiva las 122 competencias que disputó, hasta que el 4 de junio fue superado en Madrid por Danny Harris.

Moses fue otra de las víctimas del boicot dispuesto por Estados Unidos para los Juegos de 1980, porque era un clarísimo candidato al oro en los 400 metros con vallas. Pero al igual que sus compatriotas, no pudo pisar Moscú.

Como para evidenciar su claro dominio de la prueba, en 1980 mejoró por tercera vez el récord del mundo y lo dejó en 47s 13/100. Y tuvo un regreso triunfal en los Juegos de Los Angeles en 1984, donde se quedó con la medalla dorada, con un tiempo todavía mayor al de Montreal (47s 75/100), pero aún muy lejos de sus rivales.

En esos Juegos fue el elegido para prestar el juramento olímpico en la ceremonia inaugural. Aquella ceremonia fue peor que cualquiera de todas sus carreras. Moses titubeó ante los micrófonos y en varias secciones parecía haberse olvidado lo que tenía que decir, pero finalmente superó las vallas de sus nervios y salió airoso de la experiencia.

Su último año como profesional fue 1988. Llegó a los Juegos de Seúl como favorito al oro, a pesar de que era un veterano de 33 años. Pero el día de la carrera no pudo aguantar el ritmo y debió conformarse con el bronce, detrás de su compatriota Andre Phillips y el senegalés Amadou Día Ba.

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

Ese tercer puesto era inadmisibile para un ganador como él, y enseguida anunció su retiro, poniendo fin a una carrera deportiva intachable y espectacular.

Desde entonces, es uno de los emblemas en la lucha contra el doping en el deporte.

Luego de retirarse del atletismo probó suerte en el Bobsleigh, un deporte olímpico de invierno que representa una de las modalidades de descenso en trineo, y en 1990 demostró su innata pasión por la alta competencia, al ganar una medalla de bronce en la Copa del Mundo celebrada en Winterburg, Alemania, junto a su compatriota Brian Shimer.

34 } Rafael Nadal

Rafael Nadal Parera es una de las últimas grandes apariciones en el tenis profesional. Este manacorí, nacido el 3 de junio de 1986, sorprendió al mundo con su potencia, su variedad de tiros, su velocidad de piernas y, por sobre toda las cosas, su tremenda mentalidad ganadora. Aun cuando parece vencido, Rafa no está vencido.

Desde un primer momento, sus padres, Ana María y Sebastián, le inculcaron el amor por el deporte. En su infancia practicó fútbol, básquetbol y tenis, hasta que su tío notó que era con la raqueta donde su sobrino más se destacaba y hacia allí encaminó su carrera.

Su primera competición oficial fue en Baleares, a los 9 años, y la ganó. A lo largo de su evolución y crecimiento, Rafa logró torneos en todas las categorías inferiores. Más crecía y más imbatible parecía.

A sus 25 años ya ganó casi todos los títulos a los que un tenista puede aspirar: los cuatro torneos de Grand Slam, la Copa Davis, y por supuesto, la medalla dorada de los Juegos Olímpicos, en 2008. Le falta el Masters, su cuenta pendiente.

PABLO LISOTTO

En la final de Beijing, Nadal derrotó al chileno Fernando González por 6-3, 7-6 y 6-3, en un partido inolvidable. Fue la primera medalla de oro para el tenis español. “Para mí este fue un triunfo increíble, inimaginable, por eso estoy muy feliz, por todo lo que me ha pasado este año”, dijo el campeón olímpico, que al día siguiente apareció por primera vez como número uno del ranking mundial de la ATP.

Aquel logro en suelo chino le permitió consagrarse como el tenista más joven de la historia en ganar los cuatro Grand Slam y el oro olímpico, a los 24 años y 103 días. Comparte este hito con el estadounidense Andre Agassi, que lo consiguió un mes después de cumplir 29 años. También es el único tenista masculino de la historia que ganó en un mismo año (2010) tres Grand Slam en tres superficies distintas (Roland Garros, Wimbledon y el US Open). Además, pisoteó y reescribió los libros de historia, al instaurar un nuevo récord de victorias consecutivas sobre una misma superficie, con 81 triunfos seguidos en polvo de ladrillo.

Desde su aparición, lo que más llamó la atención de Rafa fue su entrega física. Da la sensación de que en cada partido deja la vida o se exige más de la cuenta incluso en festejos de puntos, con innecesarios saltos o desgaste de energía inútiles. Sin embargo, contradiciendo las hipótesis de que con esa actitud estaba hipotecando su futuro y sus rodillas le iban a decir “basta” antes de lo pensado, el español está en plena vigencia, y desde 2007 está entre los dos primeros lugares del ranking. Primero a la sombra del enorme Roger Federer, y ahora luchando mano a mano con el serbio Novak Djokovic

Su paso por los Juegos Olímpicos aún no terminó. De hecho, a Londres va como campeón defensor, y tendrá en Federer a su máximo rival. El suizo buscará en el césped de Wimbledon uno de los pocos títulos que le faltan a su brillante carrera.

“Ser parte de la familia olímpica del deporte español es un honor,

y la experiencia que viví en las dos semanas que estuve en los Juegos Olímpicos de Beijing en 2008 no lo he vivido nunca en ningún Grand Slam ni en ningún otro evento, esa es la realidad. No sé si ganar el oro olímpico se puede comparar a un Grand Slam, pero está muy cerca. A mí me llenó igual ganar los Juegos que ganar Roland Garros”, declaró Rafa, en referencia a lo vivido en la capital china.

Y agregó: “El oro olímpico es el título más difícil de ganar, porque los jugadores solo tienen una o dos oportunidades en toda su carrera”.

Nadal apareció en el tenis en el preciso momento para vestirse de alter ego del gigante suizo Roger Federer. La encarnizada rivalidad entre ambos dentro de los courts provocó que los fanáticos del tenis tomaran partido por uno de los dos. A los fanáticos de Rafa les cuesta digerir victorias de Roger. Y ocurre lo mismo a la inversa.

Pero ese enfrentamiento entre el mejor tenista de la historia sobre polvo de ladrillo y el considerado mejor de todos los tiempos se termina con el punto final. Fuera de las canchas, Nadal y Federer mantienen una extraordinaria relación, y comparten varios aspectos. Desde eventos solidarios hasta el sponsor que los viste.

Un manto de sospecha cayó sobre Nadal a mediados de la década del 2000. Sin embargo, y a pesar del fastidio del jugador por recibir análisis sorprendidos a las 2 de la madrugada, todos los análisis anti-doping que le realizaron dieron negativo.

Hasta fines de abril de 2012, Rafa ganó 10 títulos de Grand Slam: seis veces Roland Garros (2005, 2006, 2007, 2008, 2010 y 2011, récord junto al sueco Björn Borg), dos veces Wimbledon (2008 y 2010), una vez Australia (2009) y otra en el US Open (2010).

En la Copa Davis se coronó campeón en cuatro ocasiones (2004, 2008, 2009 y 2011).

35 } Paavo Nurmi

Paavo Nurmi nació en la localidad de Loimaa, cercana a Turku, en Finlandia, el 13 de junio de 1897. Máxima figura del deporte durante la década del '20, sus especialidades fueron las carreras de fondo. Fue la primera gran figura de los Juegos Olímpicos y, hasta la fecha, es el segundo atleta con más medallas doradas cosechadas, con nueve (las mismas que la soviética Larisa Latynina y el estadounidense Carl Lewis), detrás de las catorce de Michael Phelps.

Participó y fue protagonista de los Juegos de Amberes '20, París '24 y Ámsterdam '28, y no lo dejaron formar parte de Los Angeles '32 porque lo acusaron de haberse hecho profesional, algo que por entonces estaba prohibido para participar en los Juegos.

Nurmi quedó huérfano a los 12 años. Esos prematuros golpes que le dio la vida construyeron su espíritu de lucha y dedicación. Según las crónicas, su dieta se basaba en pescado seco y pan negro.

Durante el servicio militar se dio cuenta de que tenía capacidades para el atletismo. Le gustaba correr y estaba cómodo en esa disciplina, donde rara vez sentía cansancio. En honor a su ídolo y compatriota Hannes Kolehmainen, Nurmi empezó a tomarse en serio el asunto de correr.

PABLO LISOTTO

El deportista finlandés tenía una manía que lo haría famoso en todo el mundo: corría con un cronómetro en la mano para controlar sus tiempos intermedios. Con esa perseverancia y dedicación logró mejorar 16 récords mundiales en la década del '20. Su primera decepción fue en Amberes '20, donde perdió ante el francés Joseph Guillaumet en los 5.000 metros. Sin embargo, desde aquella caída tuvieron que pasar ocho años para que Nurmi volviera a morder el polvo.

En París '24 rompió todos los moldes preestablecidos. Porque además de ganar, el finlandés humillaba a sus rivales. De hecho, la prueba de los 1.500 y 5.000 metros las ganó el mismo día, batiendo los dos récords mundiales y con solo media hora de diferencia entre ambas carreras. Un crack.

A Amsterdam '28 llegó con ganas de más. Y ni siquiera la desventaja deportiva que podía suponer el hecho de que llegara con 31 años lo detuvo. Logró tres medallas más: ganó en los 10.000 y fue plata en 5.000 y 3.000 con obstáculos, una prueba inédita en su vida.

A esa altura, Nurmi era ídolo mundial, y recibió ofertas variadas para ir a correr a distintos lugares del planeta. Era célebre. En Estados Unidos corrió 52 carreras y perdió solo una. Por eso, lo acusaron de cobrar por participar de esas competiciones y lo tildaron de profesional, algo prohibido para los atletas que quisieran competir en los Juegos Olímpicos.

De eso se agarraron los organizadores para impedirle formar parte de Los Angeles '32. Veinte años después, el Comité Olímpico Internacional le pidió disculpas y, a cambio, le cedieron el honor de encender el pebetero en los Juegos de Helsinki. El perdón resultó tardío, pero llegó.

La impresionante carrera deportiva del finlandés en los Juegos reúne una cifra sorprendente y envidiable: nueve medallas de oro y tres de plata en tres citas olímpicas (Amberes '20, París '24 y Ams-

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

terdam '28).

Paavo Nurmi, *El finlandés volador*, murió el 2 de octubre de 1973 y su funeral fue propio de un jefe de Estado. No era para menos. Había pasado a la eternidad alguien que fue considerado por años un héroe nacional y un emblema del atletismo, que perduró a lo largo de las décadas y traspasó las barreras de su especialidad para transformarse en un ícono del deporte mundial, único e inigualable.

36 } Al Oerter

Si bien es cierto que algunos deportes son más populares que otros, sería injusto dejar afuera de esta selección a un atleta que trascendió a su tiempo, que fue figura en cuatro Juegos y que se llevó a su casa nada menos que el título de campeón olímpico en cuatro ediciones consecutivas, algo solo logrado hasta 1950 por el regatista danés Paul Elvström. Más tarde, Carl Lewis también igualó la hazaña.

El personaje en cuestión es Al Oerter, un neoyorquino que sorprendió al mundo y monopolizó la competencia olímpica de lanzamiento de disco entre 1956 y 1968.

Alfred Adolf Oerter Jr. comenzó su vínculo con el deporte jugando al béisbol y al fútbol americano. Pero cuando en 1954 batió el récord escolar de lanzamiento de disco, decidió dedicar su carrera a esa especialidad.

Kansas fue la Universidad elegida para sus estudios, en donde además formó parte del equipo de atletismo. Fue campeón nacional universitario de lanzamiento de disco en 1957 y 1958, y cosechó seis títulos en los campeonatos nacionales de Estados Unidos (1957, 1959, 1960, 1962, 1964 y 1966).

Sus logros lo habían catapultado como una de las figuras destaca-

PABLO LISOTTO

das del atletismo norteamericano de esa época, y con 20 años se había convertido en el mejor discóbolo de su país. Pero su presentación a nivel mundial se dio en los Juegos de Melbourne, en 1956.

A Australia llegó de casualidad. Una vez más, el destino hacía lo necesario para no perderse la consagración de un atleta que iba a quedar en los libros. Pese a que había quedado cuarto en las pruebas de selección de atletas, la lesión de uno de sus compañeros le permitió sumarse a la delegación estadounidense que fue a Melbourne.

Ya en competencia, Oerter deslumbró en las pruebas de clasificación. Allí, sus lanzamientos superaron con claridad los de sus rivales. Y en la final, liquidó cualquier ilusión ajena de entrada, incluido su compatriota y favorito, Fortune Gordien. En su primer intento, lanzó el disco a 56,36 metros, estableciendo un nuevo récord olímpico. Como era de esperar, nadie logró batirlo, y Al se colgó su primera medalla dorada a los 20 años.

Pese a que por entonces era imbatible en su especialidad, Oerter siempre mantuvo su humildad. “Al principio no entendía nada, y no comprendía la magnitud de lo que había logrado en Melbourne, pero cuando lo analicé un poco más en profundidad, se me aflojaron las piernas y casi me caigo al suelo”, declaró a su regreso a Estados Unidos.

El reinado de Oerter recién comenzaba. Pero a más dominio, mayor era el trabajo y la dedicación de este atleta impresionante, aunque en 1959 debió aflojar su entrenamiento por culpa de las obligaciones laborales como gerente de una compañía aérea.

Pese a todo, seguía siendo el lanzador más importante del mundo, y el hecho de revalidar su título olímpico en Roma '60 parecía un trámite. Pero la vida lo puso a prueba en dos ámbitos, el humano y el deportivo. Primero, un inoportuno accidente automovilístico estuvo a punto de dejarlo paralítico. Pero logró recuperarse y llegó con

lo justo a las rondas clasificatorias para los Juegos. Luego, sufrió su primera derrota en dos años, a manos de su compatriota Richard *Rink Babka*.

En Roma llegó lo mejor. En la clasificación, Oerter batió el récord olímpico en el segundo tiro. Todo estaba dado para una nueva consagración. Pero Babka no había llegado hasta ahí para resignar el oro tan fácilmente. De hecho, Rink había arribado a la capital italiana como el flamante poseedor del récord mundial. La paridad era notable, hasta que Oerter puso en evidencia su enorme poder de autosuficiencia, y en su quinto intento estableció un nuevo récord olímpico: 59,18 metros, y el oro otra vez en su cuello.

Durante 1962 y 1963 saldó una cuenta pendiente y batió tres veces el récord del mundo. Pero una nueva lesión complicó el trabajo, de cara a los Juegos de Tokio '64. Oerter sufría un problema crónico en las vértebras cervicales, que se sumaba a unos dolores muy molestos en la rodilla derecha. Pudo haberse retirado, pero no solo llegó a la capital japonesa, sino que compitió con cuello ortopédico. El mejor lanzador de disco de la historia olímpica iba a competir en los Juegos del '64 con una grave lesión discal. De no creer.

Para colmo de males, Al sufrió una caída antes de comenzar la competencia en Tokio y se desgarró el brazo derecho. Los médicos le aconsejaron que se retirara e hiciera reposo, algo que Oerter descartó de plano. Su espíritu de competencia aún estaba intacto.

El final fue de película. Con el collar ortopédico y el brazo vendado, calmó sus dolores mientras no le tocaba lanzar metido en un gran pileta, enterrado en el hielo. Y en esas condiciones quebró el récord olímpico en la clasificación (60,54 metros). El checo Ludvik Danek, que tenía otros planes, dominó la final por el oro. Con dificultades para mantenerse en pie, Oerter no estaba preparado para entregar su título olímpico tan fácilmente. Entonces, jugado por jugado, antes

PABLO LISOTTO

del quinto y último intento, se quitó el aparato ortopédico y hundido en un dolor tremendo lanzó el disco. Los jueces marcaron 61 metros. Nuevo récord olímpico y nueva medalla de oro. Tremendo.

Con un pie en el retiro, Oerter logró clasificarse a los Juegos de México '68. A la capital azteca llegó con chances escasas. El también estadounidense Jay Silvester era el gran favorito, porque había quebrado el récord mundial, y lo había dejado muy cerca de los 70 metros, una distancia imposible para Al.

Para colmo, Silvester rompió el récord olímpico de Oerter en la clasificación. Pero en la final por el oro es donde salió a relucir una vez más el mejor discóbolo de la historia.

La lluvia le dio el último toque a la mítica actuación de Al en un juego olímpico. Y mientras Silvester sufría el agua, Oerter crecía y crecía con ella. En el tercer intento recuperó su récord olímpico (64,78 metros) y ganó su cuarto oro en cuatro Juegos consecutivos, algo que solo unos pocos elegidos de la historia logran concretar.

37 } Kristin Otto

Kristin Otto nació en Postdam el 7 de febrero de 1966, y fue la última gran campeona que generó la ex Alemania Oriental.

Empezó a nadar a los 10 años en una famosa academia deportiva de las proximidades de Halle, y pronto demostraría unas cualidades excepcionales para este deporte, gracias a su contextura física (179 centímetros de altura y 64 kilos de peso), ideal para que se destacara en la natación.

Otto ya había empezado a llamar la atención en las categorías infantiles y tuvo su presentación ante los ojos del mundo en los campeonatos de Europa de 1983, donde obtuvo el título en los 100 metros libres, su prueba favorita.

Como tantos, Kristin fue una de las deportistas más perjudicadas por el boicot de los países del Este a los Juegos Olímpicos de Los Angeles 1984, ya que era una de las grandes favoritas para ganar varias medallas de oro, cosa que demostró ese mismo verano, batiendo el récord del mundo de los 200 metros libres en Magdeburgo con 1m57s75/100. Lejos de deprimirse, siguió entrenándose. En 1987 volvió a consagrarse en los campeonatos europeos, luego de haberse coronado como la mejor del mundo durante 1986. Además, fue dueña

PABLO LISOTTO

del récord mundial de los 100 metros libres durante varios años, con una marca de 54s73/100.

El año 1988 marcó su carrera para siempre. A su triunfo en los 100 libres, añadió su victoria en los primeros 50 metros libres de la natación olímpica femenina (25s49/100) y otras dos medallas de oro individuales en las pruebas de 100 metros espalda (1m00s89/100) y 100 metros mariposa (59s00/100).

Otto fue decisiva para que Alemania Oriental se adjudicara el triunfo en los dos relevos femeninos: 4x100 metros libres (3m40s63/100), junto a Katrin Meissner, Daniela Hunger y Manuela Stellmach, y el relevo de 4x100 estilos (4m03s74/100), junto a Silke Hörner, Birte Weigang y Katrin Meissner.

Las seis medallas doradas la transformaron en la máxima estrella de los Juegos Olímpicos de Seúl, por delante de un gigante como Carl Lewis, y con Florence Griffith-Joyner pisándole los talones. La germana arañó la hazaña de Mark Spitz (siete oros en Munich '72).

En el verano de 1989, aprovechando que los campeonatos de Europa se disputaron en su país (en la ciudad de Bonn), Kristin Otto se despidió de la natación para transformarse para siempre en un símbolo del deporte alemán y mundial.

Con Otto se acabó el dominio de las nadadoras de Alemania del Este. La reunificación germana daría inicio a una nueva época, en la que países como China, Estados Unidos o Australia tomarían el relevo.

Disputó su última competición en los Campeonatos de Europa de Bonn 1989, y acabó su carrera como la había empezado, ganando dos oros en 100 metros espalda y 4x100 estilos.

En 1991, los preparadores físicos de la extinta Alemania Democrática confesaron que habían suministrado esteroides y otras sustancias prohibidas a sus atletas, sin que estos lo supieran. Las marcas de Otto

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

fueron cuestionadas y su reputación, salpicada. Pero se declaró inocente y fue clara en su mensaje: “Nadie puede quitarme el éxito que obtuve en Seúl. Yo fui como Mark Spitz, con la suerte de haber recibido un gran don, y las seis medallas fueron el resultado de muchísimos años de duro trabajo”.

Tras su retiro, Otto estudió educación física, y ejerció de comentarista deportiva en la televisión de su país, además de continuar proveyendo de libros a su biblioteca, uno de sus grandes hobbies.

38 } Jesse Owens

Nadie en el atletismo consiguió tanto como él. Porque en algunos casos, al hecho deportivo en sí hay que agregarle el ámbito y la manera. Y este deportista negro ganó cuatro medallas de oro en Berlín '36, delante de las narices del mismísimo Adolf Hitler, en pleno auge del nazismo.

James Cleveland Owens nació el 12 de septiembre de 1913 en Danville (Alabama). Rápidamente se inició en el atletismo y a los 15 años tuvo la oportunidad de medirse con Charles Paddock, hasta entonces el hombre más rápido del mundo. En ese primer duelo Owens entró segundo.

Cinco años después nadie podía con él en los 100 metros, dentro de los Estados Unidos. Atrás quedaba una dura infancia en las plantaciones de algodón, donde solía trabajar junto a su padre y sus siete hermanos.

El 25 de mayo de 1935, en una reunión atlética celebrada en Ann Arbor, estalló toda la fuerza de Jesse Owens. En poco menos de una hora el *Huracán Negro* batió los récords mundiales de 200 metros, 220 yardas, 200 metros con vallas, 200 yardas con vallas, y salto en largo (8,13 metros).

PABLO LISOTTO

A Owens aún le quedaron fuerzas para igualar el récord de las 100 yardas. Y como era de esperar, esa producción impresionante lo colocó como uno de los máximos favoritos para la medalla dorada de los Juegos el año siguiente.

Jesse siguió entrenándose hasta que llegaron los Juegos de Berlín '36. Allí, en un estadio olímpico engalanado con millares de cruces esvásticas, brazos en alto y oropeles nazis, Jesse Owens doblegó a la raza aria y sorprendió a su canciller, Adolf Hitler, con sus cuatro medallas de oro.

Primero ganó los 100 metros, delante de Ralph Metcalfe, en 10s3/100, el 3 de agosto. Al día siguiente, en una memorable prueba de salto en largo, Owens le iba ganando al alemán Lutz Long, que solo había logrado 7,73 metros.

Long saludó a Hitler con el brazo en alto, cuando consiguió 7,87 metros, igualando el primer salto de Owens. Con el segundo mejor salto, Long parecía tener la medalla de oro en el bolsillo. Pero en el último intento, Jesse saltó 7,94, venció a Long y, según versiones, provocó que Hitler se retirase apresuradamente del estadio para no tener que entregar la medalla de oro a un atleta de color.

Al día siguiente, Owens venció en 200 metros, con 20s7/100, delante de Matthew Robinson y, más tarde, completó su grandeza con la cuarta medalla de oro, al batir el récord del mundo en el relevo 4x100 metros con sus compatriotas estadounidenses: Metcalfe, Foy Draper y Frank Wykoff. ¿El tiempo? 39s8/100.

Cuatro oros en 6 días. Una marca que recién pudo ser igualada 48 años después, en Los Angeles '84, cuando Carl Lewis sorprendió al mundo y comenzó a revolucionar el atletismo.

De aquellos días quedaron versiones: que la actuación de Jesse Owens fue una suerte de humillación para los alemanes y para el régimen nazi; que Hitler, molesto por las victorias de Owens, se negó

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

a saludarlo durante la ceremonia de entrega de medallas. Después de aplaudir y felicitar a los dos primeros ganadores de medallas de esos Juegos, ambos alemanes, Hitler no repitió las felicitaciones con nadie más, ni siquiera con los propios germanos, por una supuesta recomendación de los dirigentes del Comité Olímpico Internacional: “O saluda a todos, o a nadie”. Hitler se quedó con la segunda opción.

El atleta afirma en su autobiografía (*The Jesse Owens Story*, 1970), que recibió una felicitación oficial por escrito del gobierno alemán, y que, tras la entrega de medallas, Hitler sí lo saludó: “Cuando pasé cerca suyo, el Canciller se levantó, me saludó con la mano y yo le devolví la señal”.

Owens fue ovacionado por las más de 110.000 personas que habían copado el Estadio Olímpico de Berlín y, más tarde, muchos germanos le pedían autógrafos cuando se lo cruzaban por la calle. Incluso, durante su estadía en suelo alemán, a Owens se le permitió viajar y hospedarse en los mismo hoteles que los blancos, lo cual en ese momento parecía una broma de muy mal gusto y plagada de ironía puesto que, en los Estados Unidos, los afroamericanos no tenían igualdad de derechos con respecto a los blancos.

Como broche de la ridiculez reinante en el mundo, el entonces presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, no lo invitó a las celebraciones en la Casa Blanca, porque estaba en plena campaña electoral para lograr la reelección, y precisaba el voto del sur, claramente segregacionista.

El considerado más grande atleta de todos los tiempos murió en Tucson (Arizona, EE.UU.) el 31 de marzo de 1980.

39 } Michael Phelps

Cuando el nadador estadounidense Mark Spitz predijo en los Juegos de México '68 que en Munich '72 ganaría siete medallas de oro, prácticamente todos lo trataron de arrogante, engreído y hasta irrespetuoso para con sus colegas. Sin embargo, luego de la tremenda hazaña consumada por Spitz en las piletas alemanas, el mundo aprendió.

Tan contundente fue aquella situación que, cuando en 2008, Michael Phelps declaró que iría a Beijing a romper el récord de Spitz y se llevaría ocho oros en un mismo Juego, la mayoría optó por callar y esperar la cita olímpica.

Michael llegaba a China como gran favorito. En Atenas 2004, “apenas” había logrado seis oros (más dos de bronce); su engreída forma de declarar y, sobre todo, su impresionante manera de nadar pronto lo posicionaron como el “nuevo Spitz”.

Phelps nació el 30 de junio de 1985 y se crió en el condado de Baltimore, en el estado de Maryland, Estados Unidos. Es el tercer

PABLO LISOTTO

hijo y primer varón del matrimonio entre Fred Phelps, que trabajaba para la policía estatal de la ciudad, y Deborah Sue *Debbie* Davisson Phelps, directora de escuela.

De joven, a Michael le diagnosticaron un trastorno por déficit de atención con hiperactividad. Para descargar energías, e influenciado por sus hermanas (Whitney, una de ellas, estuvo a punto de competir con el equipo nacional en los Juegos de Atlanta '96), comenzó a nadar a los 7 años. Enseguida se destacó.

Su evolución era notable, por eso no extrañó que con solo 15 años, Phelps se clasificara para los Juegos de Sydney 2000, de donde volvió con un diploma olímpico, luego de terminar quinto en los 200 metros mariposa. Cinco meses después, mejoró el récord mundial de esa especialidad y volvió a mejorarlo en el Mundial de Fukuoka, Japón, donde nadó los 200 m en 1m54s58/100.

Un año después, en los Nacionales de 2002 en Fort Lauderdale, Florida, Michael batió el récord mundial de 400 metros y los récords nacionales de 100 metros mariposa y 200 metros estilos.

Llegó a Atenas como favorito, y cumplió con creces ese rol: logró dos medallas de bronce y seis medallas de oro.

La cronología fue:

14 de agosto – 400 metros medley: su primer título olímpico en la pileta griega. Phelps no tuvo rivales a pesar de sus 19 años. Se impuso con la diferencia más grande vista en unos Juegos: más de 3 segundos. Obviamente, estableció el récord mundial.

17 de agosto – 200 metros mariposa: el doble campeón del mundo (2001 y 2003) y poseedor del récord mundial fue imparable. Aunque a medio recorrido estaba en los tiempos de un nuevo récord, decidió administrar sus esfuerzos porque lo esperaba la final de 4×200 metros dos horas después.

17 de agosto – 4×200 metros libre: en esta prueba, donde los es-

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

tadounidenses nunca habían perdido una final olímpica -salvo en Moscú 80, ausentes por el boicot-, Phelps se zambulló primero y les otorgó a sus compañeros una ventaja de un segundo. Klete Keller contuvo en el último relevo a un arrollador Ian Thorpe, para lograr el oro ante Australia.

19 de agosto – 200 metros medley: campeón del mundo y poseedor del récord mundial, no necesitó esforzarse demasiado para superar a su amigo Ryan Lochte por más de un segundo y medio.

20 de agosto – 100 metros mariposa: Phelps, sin el récord mundial desde 2003, hizo toda la carrera detrás de su compatriota y rival Ian Crocker. Quinto en los 50 metros, protagonizó una gran remontada para vencer a Crocker por 4/100.

21 de agosto – 4×100 metros medley: al día siguiente de su título en 100 metros mariposa, Phelps le cedió su lugar a Crocker en la final. Como miembro del equipo en las series, fue considerado campeón olímpico.

Poco después de Atenas, en noviembre de 2004, Phelps fue arrestado a los 19 años por conducir borracho en Salisbury, Maryland. Se declaró culpable y se lo sentenció a 18 meses de libertad condicional, a pagar una multa de 250 dólares, y a dar charlas a jóvenes de colegios de secundaria sobre los riesgos de manejar bajo los efectos del alcohol. Se sintió avergonzado.

En la previa de Beijing 2008 llegó el anuncio. Phelps le avisaba al mundo que el récord histórico de Mark Spitz (siete oros en un mismo Juego) iba a ser quebrado. Lo logró en 8 días (dos el 13), con el siguiente detalle:

10 de agosto – 400 metros medley: primera final china y primera proeza. Phelps lanzó su campaña olímpica con un récord mundial increíble. Bajo la mirada del presidente estadounidense George W. Bush, bajó su plusmarca en casi un segundo y medio

PABLO LISOTTO

(4m03s84/100).

11 de agosto – 4×100 metros libre: el largador de los relevos terminó detrás del australiano Eamon Sullivan, quien batió el récord mundial. Al final de una carrera de antología, con cinco países por debajo de la plusmarca mundial, Phelps celebró el título.

12 de agosto – 200 metros libre: siempre invencible, atropelló en la competencia que acabó a más de dos segundos del nuevo récord del mundo. Llevaba ya tres finales, tres títulos y tres récords del mundo.

13 de agosto – 200 metros mariposa: grandísimo favorito, se puso a la cabeza tras los 50 primeros metros. Con tiempos de récord del mundo a media carrera, terminó con su cuarta plusmarca mundial en otras tantas finales (1m52s03/100), y eso a pesar de un problema con las antiparras que lo obligó a “nadar a ciegas” media carrera.

13 de agosto – 4×200 metros libre: una hora después de la histórica final de 200 metros mariposa que lo convirtió en el atleta con más oros de la historia olímpica (10 hasta allí), sumó un undécimo título en los relevos 4×200 metros libre, por supuesto con otra plusmarca mundial (6m58s56/100). Primer relevista al igual que en Atenas, propulsó a su equipo a nadar por primera vez por debajo de los 7 minutos.

15 de agosto – 200 metros medley: tras un día de descanso en lo que a finales se refiere, Phelps volvió a zambullirse en el Cubo de Agua con un serio rival: su compatriota y amigo Ryan Lochte, para la final de 200 metros estilos. Pero este último, que 20 minutos antes acababa de ganar los 200 metros espalda, no tuvo fuerzas para luchar y terminó tercero, viendo cómo Phelps iba hacia su sexto título y sexto récord mundial (1m54s23/100).

16 de agosto – 100 metros mariposa: su carrera para igualar el récord absoluto de títulos en los mismos Juegos (7) fue una de

las más épicas. El vigente campeón olímpico largó mal, y giró en séptima posición, a 62 centésimas Mirolad Cavic. Tras una impresionante remontada, superó al serbio por una centésima (50s58/100 a 50s59/100).

17 de agosto – 4×100 medley: el fenómeno estadounidense sumó su octava medalla de oro con un séptimo récord del mundo (3m29s34/100) en Beijing, junto con sus compañeros Aaron Peirsol, Brendan Hansen y Jason Lezak. Y terminó de convertirse en la leyenda máxima del olimpismo.

Se estima que *El Tiburón de Baltimore* obtuvo en 2008 ganancias por cinco millones de dólares al año por la promoción de productos, incluyendo un millón de dólares por ser la imagen de Mazda en China. Además, recibió un bonus de un millón de dólares de parte de la empresa Speedo, por cumplir con la hazaña de ganar al menos siete medallas de oro en los Juegos Olímpicos de Pekín 2008. Phelps usó ese dinero para crear la Michael Phelps Foundation, que se preocupa por promover la seguridad en el agua, y la natación entre los niños. Posteriormente, Speedo donó 200.000 dólares adicionales para la fundación.

Uno de los mayores éxitos de Michael Phelps fue haber nacido en tiempos donde los medios de comunicación explotan al máximo a sus nuevos ídolos, y donde la viralidad de Internet potencia al extremo cualquier gran hito. Por ejemplo, la página de Phelps en Facebook tiene más de cinco millones de fanáticos, mientras que su cuenta oficial de Twitter tiene más de 160 mil seguidores. Y en junio de 2011 salió al mercado un juego virtual de consola en donde se puede correr contra Michael bajo el agua.

Pero ese mismo mundo en el que le tocó vivir lo afectó. A comienzos de 2009, el diario News of the World publicó una imagen suya donde se lo veía fumando una pipa de marihuana. Otra vez su vida

PABLO LISOTTO

privada envuelta en una polémica. Como consecuencia de aquello, la Federación Estadounidense de Natación suspendió a Phelps por tres meses y algunos anunciantes rompieron vínculos comerciales.

En Londres 2012, con 26 años, Michael Phelps irá por más gloria, y se enfrentará entre otros con su compatriota Ryan Lochte, una de las nuevas promesas de la natación estadounidense, y con el brasileño César Cielo, estrella en los 50 m libres, que quiere meterse en la historia olímpica grande.

40 } Félix Savón

Cuando el gran Teófilo Stevenson decidió ponerle punto final a su intachable carrera boxística, pocos en el mundo imaginaban que alguien podría llegar a igualar su enorme proeza de consagrarse triple campeón olímpico.

Sin embargo, ocurrió. Félix Savón Sabré llegó para ocupar un espacio sin dueño.

Savón nació en San Vicente, una pequeña población de Guantánamo, Cuba, el 22 de septiembre de 1967, y sus inicios en el deporte se dieron en el mundo del atletismo, durante diversas competiciones escolares.

Mientras Stevenson hacía historia en Moscú '80 y lograba su tercer oro olímpico consecutivo, Savón aún no definía su futuro. Practicó remo y básquetbol hasta que finalmente se inclinó por el boxeo, y en 1981, después de ganar otro campeonato escolar, ingresó a la Escuela Superior de Perfeccionamiento Atlético (ESPA) de La Habana, donde perfeccionó todas sus cualidades.

PABLO LISOTTO

En 1985 comenzaba a mostrar sus armas al mundo. Fue la gran revelación del Campeonato Nacional Playa Girón. En septiembre de ese año ganó el Campeonato Mundial Juvenil en Bucarest, Hungría, noqueando en la final al polaco Andrzej Golota. Un año después, Savón ganó por primera vez el Campeonato Mundial Amateur, en Reno, Nevada, Estados Unidos, superando por puntos al holandés Arnold Vanderlijde. Durante los entrenamientos previos al Mundial de Reno, su entrenador, Alcides Sagarra, le preparó una sorpresa y le organizó un combate con un sparring de lujo: Teófilo Stevenson. La leyenda y su sucesor, frente a frente. Savón conectó un par de buenos golpes iniciales, y logró enviar a Stevenson a la lona. El alumno venció a su maestro. Tuvieron revancha tras el Mundial. Y allí, Stevenson se desquitó. Le partió la boca de un derechazo, le hizo besar el suelo del ring y Sagarra detuvo la pelea. Quedaron a mano.

Pudo haber debutado en los Juegos Olímpicos en Seúl '88, pero por razones políticas Cuba se abstuvo de participar. Sus chances de oro eran claras. De hecho, en abril de ese año superó por puntos al estadounidense Ray Mercer, que más tarde ganó en los Juegos y fue campeón profesional.

Cuatro años esperó Félix para pelear por una medalla de oro. En Barcelona '92 era el gran favorito. Venció sin problemas sus dos primeros escollos, pero se vio complicado frente al estadounidense Danell Nicholson, quien cerró los primeros dos rounds del combate con ventaja. El cubano sacó lo mejor de sí y terminó dando vuelta a su favor una historia que parecía juzgada. Fue su rival más duro, ya que después apabulló 23-3 al holandés Arnold Vanderlijde y se colgó la medalla dorada después de un claro 14-1 al nigeriano David Izonritei en la final.

En varias ocasiones le preguntaron acerca de su negativa a hacerse profesional. Y la conferencia de prensa postfinal no fue la excepción.

Con la tranquilidad que siempre lo caracterizó, Savón le contestó al mundo capitalista: “Estoy listo para pelear contra cualquiera en cualquier lado, pero no cambio mi familia ni mi patria por dinero”.

Y más adelante agregó: “El dinero no me interesa, porque no lo es todo en la vida. Me satisface más boxear para representar a mi país, a mi patria y a mis hijos. Algunos de los que acceden a estas ofertas se hacen millonarios, pero no son felices y nunca lo serán, porque viven lejos de su casa, de su país y no tienen a nadie que los ame. Yo, en Cuba, soy millonario de amor”. Nadie como él representó las virtudes del deporte, por el deporte mismo. En sus veinte años de carrera, Félix Savón peleó por Cuba y por el orgullo de su patria.

En los Juegos de Atlanta '96, y luego de rechazar no menos de 10 ofertas para que se hiciera profesional, Savón retuvo su título y volvió a colgarse la medalla dorada, después de vencer sin inconvenientes al canadiense de origen africano David Deflagbon en la final.

Después de Atlanta, Savón entró en una mala racha y en 1999 perdió tres combates. Sin embargo, seguía siendo candidato al oro para Sydney 2000.

Su camino a la final comenzó con una victoria sobre el nigeriano Ojemaye Rasmus. Uno de los que asistieron a esa pelea fue Evander Holyfield, quien declaró que había descubierto los puntos débiles del cubano, y le dio consejos a su compatriota Michael Bennett, rival de Savón en cuartos de final.

Bennett era el campeón mundial amateur vigente y antes de los Juegos había declarado que ganaría la medalla de oro, y que poco le importaba la vigencia del bicampeón olímpico cubano. Una falta de respeto que terminó como debía.

El 26 de septiembre, Savón se mofó de la estrategia del estadounidense y lo venció 23 a 8, silenciando los consejos de Holyfield y echando por tierra las habladurías de Bennett.

PABLO LISOTTO

Luego, en semis, venció 14-8 al alemán Sebastian Koeber sin problemas. El intento de Savón de emular lo que su compatriota Stevenson había logrado veinte años atrás tambaleó en la final. El aguerrido ruso Sultanahmed Ibzagimov le partió el parpado y la pelea estuvo a punto de darse por terminada. Pero Félix otra vez se rehízo, sacó a relucir toda su potencia y dio vuelta el asunto.

El triple oro olímpico en boxeo era suyo.

41 } Vitali Scherbo

Vitali Scherbo nació el 13 de enero de 1972 en una fría tarde de la entonces Unión Soviética. Tan solo 20 años después, en el calor de Barcelona, se transformaría en un deportista inolvidable.

A los seis años, el bielorruso comenzó a familiarizarse con la gimnasia y menos de doce meses después ya competía en los campeonatos infantiles. Por eso, no fue extraño que a los 15 años formara parte de la selección de la Unión Soviética.

En 1990 obtuvo el Campeonato Nacional de su país, donde recibió calificaciones máximas, como el 10 que obtuvo en su ejercicio de salto de caballete, y el otro 10 que obtendría más tarde en los Goodwill Games de Seattle, Estados Unidos, donde además ganó las medallas de oro del concurso múltiple individual y del concurso por equipos.

Quedaba un año para los Juegos Olímpicos y Vitali seguía destacándose en cada evento donde participaba. Fue subcampeón del mundo en Indianápolis y más tarde recibió otra calificación de 10 en su prueba de caballete con arzones, durante la Copa de la Unión Soviética, antes de iniciar su preparación exclusiva, de cara a Barcelona '92.

PABLO LISOTTO

A pesar de competir con compatriotas consagrados, Scherbo fue el atleta más galardonado de la ex URSS, que en suelo catalán compitió bajo el nombre de *Equipo unificado*, al triunfar en seis especialidades (concurso general por equipos e individual, caballete con arzones, anillas, salto de caballete y barras paralelas). Y si bien su producción fue fantástica, el bielorruso recibió algunas críticas porque, según la prensa, actuó con desgano en los ejercicios de suelo y barra fija, donde perdió con comodidad.

Vitali Scherbo, una gloria olímpica que quizás no fue reconocido como hubiese merecido (la frialdad de su tierra natal se le transmitió a su personalidad y jamás tuvo una buena llegada con la prensa), fue sin dudas el *Rey* de la gimnasia en Barcelona '92.

Después de aquellos Juegos, Vitali agrandó aún más su figura. Fue campeón del mundo individual en 1993 y logró otras tres medallas olímpicas, de bronce, en Atlanta '96.

Pero la vida le depararía nuevos desafíos, alejados del deporte. Después de recibir varias amenazas de secuestro sobre su hija Kristina, Scherbo y su familia abandonaron Bielorrusia, su país natal, para emigrar a Estados Unidos. Parecía que todo se encarrilaba de nuevo, pero a fines de 1996 Scherbo protagonizó un espectacular accidente de auto, en el cual él sufrió un fuerte golpe en la mano, y su esposa, Irina, quedó en coma, con un pronóstico reservado y apenas el 1 por ciento de chances de sobrevivida.

Vitali acompañó a su mujer hasta que ella logró lo que era imposible: despertar. A lo largo de ese periplo se dejó estar, abandonó el deporte y engordó 10 kilos, deprimido. Una vez que su mujer se recuperó, ella lo alentó a que volviera a competir, algo que logró en 1997. Luego, se retiró.

Scherbo sigue ligado a la gimnasia y regentea su propia escuela en Las Vegas, donde vive con su familia.

42 } Javier Sotomayor

El atleta cubano Javier Sotomayor está considerado como el mejor saltador en alto de todos los tiempos.

Este hombre, nacido en el municipio de Limonar, Matanzas (Cuba), el 13 de octubre de 1967, supo casi desde su nacimiento que su vida estaría ligada al deporte. Su innata capacidad para las pruebas de saltos lo acercó rápidamente al atletismo, donde se enfocó en las disciplinas de altura. No se equivocó en la elección. Poco antes de cumplir 14 años, ya había logrado saltar por arriba de los 2 metros.

Mejóro su técnica y su rendimiento en la Escuela Superior de Perfeccionamiento Deportivo de La Habana. Allí fue donde conoció a su entrenador y principal responsable de su excepcional carrera, José Godoy, quien quedó impactado con los 195 centímetros de altura del muchacho. Dos años después, a los 16, ya saltaba 2,33 metros...

Un nuevo boicot impulsado por las ya débiles fuerzas soviéticas le impidieron a Sotomayor debutar en los Juegos Olímpicos, en Seúl '88. Poco antes, el cubano había sufrido uno de sus peores años. En

PABLO LISOTTO

1990 falleció su amigo y entrenador, Godoy, y encima una lesión lo alejó de las pistas.

Tras su reaparición obtuvo la medalla de oro en los Juegos Centroamericanos y del Caribe; allí anticipó lo que sucedería en Barcelona '92, donde llegó como favorito, se hizo cargo de ello y se colgó el oro.

Un año después estableció un nuevo récord mundial, aún imbatido: el 27 de julio de 1993, en Salamanca, saltó 2,45 metros y rompió todos los libros.

Luego, una serie de lesiones y el inevitable paso del tiempo empezaron a pasarle factura. De todas formas, estableció el aún vigente récord panamericano en los Juegos de Mar del Plata '95, donde saltó por encima de los 2,40 metros. Y al día de hoy también posee el récord mundial bajo techo (2,43 metros en 1989). En toda su carrera, sobrepasó en 24 ocasiones el listón en 2.40 metros.

Su experiencia en Atlanta '96 fue para el olvido. No estaba bien físicamente y no logró clasificarse para las finales. Javier no pudo pasar los 2,32 metros y terminó undécimo, con 2,25 metros, lejos del ganador, y desde entonces récordman olímpico, el local Charles Austin (2,39 metros). El cubano perdió su corona en suelo estadounidense.

En los Juegos Panamericanos de Winnipeg, Canadá, Sotomayor dio positivo de cocaína en un control. El atleta declaró que solo había visto esa sustancia en películas. La Federación Internacional de Atletismo no le creyó y lo primero que hizo fue sacarle la medalla dorada, lo cual le impedía al cubano consagrarse como cuádruple campeón panamericano. Sotomayor y su entorno se salvaron de una denuncia y de una investigación policial porque la cocaína en sangre no es considerada delito en Canadá. De lo contrario también hubiera ido preso.

La IAAF lo sancionó con dos años de inactividad, pero más tarde lo perdonó por “circunstancias extraordinarias”. Mientras, Fidel Castro

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

desde Cuba declaraba que todo era una maniobra de la mafia cubana estadounidense, y que Javier había sido envenenado por la CIA, para desprestigiar a los atletas de la isla y a la revolución cubana.

Casi sin entrenamiento, Sotomayor fue a competir a Sydney 2000, donde con un salto de 2,29 metros debió consolarse con la medalla de plata, y ver cómo el ruso Sergey Klyugin se llevaba el oro.

En 2001, tres meses después de dar otra vez positivo (nandrolona), decidió retirarse a los 34 años y, de esa forma, evitar una irremediable sanción de por vida, más allá de que él siempre proclamó su inocencia.

43 } Mark Spitz

Mark Andrew Spitz nació en 1950 en la ciudad de Modesto, California. Sin embargo, esa cualidad fue la que menos explotó: a lo largo de su carrera deportiva no dejó pasar ninguna ocasión en la cual pudiera demostrar sus dotes de fanfarrón y engreído.

Claro que a Mark le sobraba currícula para mandarse la parte y creerse “el más grande”.

Gracias a su padre, Arnold, aprendió a nadar a los dos años mientras vivía en Hawaii. Ya adolescente, estudió en la Universidad de Indiana, donde se recibió de dentista.

En los Juegos Olímpicos de México '68, tras ganar cuatro medallas (dos de oro en los relevos 4x100 y 4x200 metros libres, plata en los 100 metros mariposa y bronce en los 100 metros libres) dijo: “En Munich ganaré siete medallas de oro”.

Parecía una locura. Una exageración de sus dotes de fanfarrón. Pero así ocurrió. En la ciudad alemana arrancó con su máquina de batir récords y cosechar oros.

PABLO LISOTTO

A pesar de sus nervios, el primer día ganó los 200 metros mariposa con nuevo récord mundial (2m00s70/100). En la misma fecha consiguió otra plusmarca mundial en los 4x100 metros libres (3m28s8/100). Al día siguiente, venció en los 200 metros libres en 1m52s78/100 (tercer récord mundial).

No contento con lo que había realizado, al cuarto día arrasó en los 100 metros mariposa (54s27/100). Una hora más tarde, ganó su quinto oro y batió su quinta plusmarca mundial (7m35s78/100) en el relevo 4x200 metros libres. Y al quinto día se enfrentó con la posibilidad de superar a Don Schollander, que había conseguido cinco medallas de oro en Tokio '64. Y lo logró al ganar los 100 metros libres en 51s22/100, también con nuevo récord mundial.

Para finalizar su hazaña, Spitz participó en los relevos 4x100 metros estilos, nadó la posta de mariposa y compensó la increíble ventaja que había obtenido el equipo de Alemania Oriental en la primera posta, donde había batido el récord del mundo de 100 metros espalda. El combinado estadounidense ganó con un tiempo de 3m48s66/100, superando por cuatro segundos a los germanos.

Spitz cumplió lo prometido con su figura de hombre-pep. Tenía los hombros completamente achatados por el roce del agua en sus millares de horas de entrenamiento, pero bien valía la pena tanto esfuerzo. Al poco tiempo se retiró de la natación, dejó su profesión de dentista y se dedicó a vivir de las rentas de su triunfo.

En su momento de máximo esplendor, y basándose en su extraordinario estado atlético, el nombre de Spitz sonó como posible sucesor de Sean Connery, en el rol cinematográfico de James Bond, el agente 007. Su propia fanfarronería le jugó una mala pasada y en los entrenamientos previos a los Juegos de Barcelona '92 protagonizó, con 40 años, un patético intento de regresar a la alta competición.

Sin embargo, esa última imagen no permitió opacar la terrible ha-

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

zaña que había logrado casi 20 años antes, al llevarse colgadas de su cuello nada más y nada menos que las siete medallas de oro que había pronosticado que iba a ganar.

Y si bien su compatriota Michael Phelps superó su hazaña y se colgó ocho oros en Beijing 2008, lo de Spitz fue monstruoso, al punto de que el Comité Olímpico Internacional lo eligió entre los cinco mejores deportistas del siglo XX.

44 } Teófilo Stevenson

El cubano Teófilo Stevenson fue una de las grandes figuras del boxeo amateur de todos los tiempos. Nacido en Puerto Padre (provincia de Las Tunas, Cuba) el 29 de marzo de 1952, fue comparado con Cassius Clay por su gran atractivo, su fuerza y su gran velocidad de movimientos y técnica.

Sus 190 centímetros de altura y sus 93 kilos de peso realmente intimidaban y tenía una pegada demoledora.

A los 20 años, Stevenson debutó en los Juegos de Munich 1972. El azar del fixture lo puso en octavos de final frente al gran favorito al oro, el estadounidense Duane Bobick, con quien ya había perdido un año antes en los Panamericanos de Cali, Colombia.

Contra todos los pronósticos, el cubano venció a Bobick sin inconvenientes, exhibiendo una potencia, una fuerza y una manera de caminar el ring que auguraban estar frente a un nuevo monarca mundial. El rumano Ion Alexe no fue rival y el oro quedó en buenas manos.

Cuatro años más tarde, en Montreal, Stevenson fue en busca de re-

PABLO LISOTTO

validar su corona. En la lucha por el oro, el rumano Mircea Simon lo tuvo a maltraer. No porque haya estado cerca de vencerlo, sino porque su estrategia fue la de esquivar los certeros ataques del campeón. Así aguantó dos rounds, hasta que en una Teófilo lo conectó y se terminó la pelea. Segundo Juego y segundo oro para él.

Llegó a Moscú '80 con 28 años de edad y en plenitud. Ya se había ganado un respeto notable en el ambiente del boxeo, y las ofertas para convertirlo en profesional le llovían.

Incluso, debido a sus grandes condiciones fue tentado con grandes sumas de dinero (se habló de tres millones de dólares para volcarse al profesionalismo, pero rechazó la propuesta, argumentando: “No cambiaría al pueblo de Cuba ni por todos los dólares del mundo. Prefiero los diez millones de aplausos de mi país a cualquier otra cosa”). En ese momento, se metió para siempre en el corazón de sus compatriotas.

Siempre se barajó la posibilidad de un combate entre Stevenson y el gran Muhammad Alí. Pero por desacuerdos económicos y de infraestructura, la pelea jamás se llevó a cabo.

En aquellos Juegos en suelo soviético, quedó claro qué pensaban sus rivales de él. Cuando se terminó el tercer y último round del combate por el oro, el local Pyotr Zaev celebró a lo grande, aun sabiendo que la medalla iba para Stevenson. Más tarde, el ruso explicó que lo que celebró fue haber permanecido de pie frente al demolidor cubano, indiscutible número uno del olimpismo.

En Los Angeles '84 pudo haber buscando una histórica cuarta medalla dorada. Pero el boicot de los países socialistas se lo impidió. Teófilo Stevenson: un grande con todas las letras, y con los valores inculcados desde la cuna.

45 } Jim Thorpe

Jacobus Franciscus Thorpe está considerado uno de los atletas más versátiles del deporte moderno. A lo largo de su prolongada carrera, ganó medallas de oro olímpicas en las pruebas de pentatlón y decatlón, jugó al fútbol americano, al béisbol y al básquetbol profesional. Pero no todo fue fácil para este estadounidense nacido el 28 de mayo de 1888 en Prague, Oklahoma.

Sus padres eran de ascendencia mestiza. Su padre, Hiram Thorpe, era hijo de un padre irlandés y madre indígena, perteneciente a la tribu de Sac y Fox, mientras que su madre, Charlotte Vieux, era hija de un padre francés y madre nativa americana.

Fue criado como un integrante de Sac y Fox y su nombre nativo era Wa-Tho-Huk, traducido como “Un camino iluminado por un gran relámpago” o de manera más sencilla “Sendero Iluminado”. La madre de Thorpe era católica y bajo la fe de esa religión educó a su hijo.

Jim tenía un hermano gemelo, Charlie, pero murió de neumonía

PABLO LISOTTO

a los 9 años, y fue una pérdida que Thorpe no pudo asimilar jamás. Poco después, su madre murió por complicaciones de parto, lo que le produjo otro pozo depresivo.

En 1907 se inscribió en la Escuela Industrial India de Carlisle, luego de pasar por la pista de atletismo y, vestido con ropa inadecuada, le ganó a los saltadores de altura de la escuela con un salto improvisado de 1,75 m.

Allí, rápidamente se convirtió en la estrella de casi todos los deportes. Además del atletismo, participó del fútbol americano, béisbol, básquetbol, lacrosse, natación, hockey sobre hielo, boxeo, tenis, arquería e incluso en baile de salón, ganando el campeonato intercolegial de 1912.

Thorpe tenía facilidad para casi cualquier disciplina atlética, Por eso, decidió competir en el pentatlón y el decatón, especialidades en las que ganó el oro en los Juegos de Estocolmo 1912.

Su supremacía era absoluta. En el pentatlón ganó cuatro de los cinco eventos (quedó tercero en lanzamiento de jabalina, que había aprendido a tirar ese mismo año).

Todo era alegría en la vida de Jim, hasta que al año siguiente, el Comité Olímpico restringió las reglas para aquellos que competían bajo el ala del amateurismo, y la prensa racista de su país lo demolió.

Los medios estadounidenses denunciaron que Thorpe había jugado beisbol semiprofesional en las vacaciones, cobrando dos dólares por partido. La Unión Atlética Amateur de Estados Unidos decidió retroactivamente que Jim era profesional y le pidió al COI que le retirara las medallas: el Comité accedió.

Un gran gesto se dio en ese momento con los medallistas de plata de aquellas competiciones, porque ni Bie ni Weislander se sumaron a la pantomima, y muy por el contrario reconocieron al vencedor y no

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

aceptaron recibir el oro por una competencia que no habían ganado.

La medida era ilegal, pero había una persona que estaba decidida a no dar el brazo a torcer y no devolverle las medallas a Jim. Su nombre era Avery Brundage, que desde la envidia que le había provocado quedar en sexto lugar en el decatlón, como presidente de la Unión Atlética, luego del Comité Olímpico de Estados Unidos y finalmente del Comité Olímpico Internacional, denegó cualquier tipo de reivindicación hacia Thorpe.

Como suele suceder en este tipo de situaciones, el mito fue creciendo. Por eso, no extrañó que la agencia de noticias Associated Press (AP) lo nombrara el atleta más grande de la primera mitad del siglo XX en los Estados Unidos.

Dolido, Thorpe se alejó del atletismo y se enfocó en sus otras pasiones: las Grandes Ligas de beisbol y el fútbol americano, Y quedó en la historia por otro gran hecho: fue uno de los fundadores de la hoy NFL (National Football League).

La Gran Depresión del '29 lo hundió por completo. Perdió todos sus ahorros y cayó en el alcoholismo, lo que le impidió conseguir trabajo y, como consecuencia de ello, vivir sus años finales en la más completa pobreza. Murió el 28 de marzo de 1963.

Recién treinta años después de su muerte, con Brundage muerto y con Thorpe como ícono del deporte, el COI reconoció su error, le devolvió a Jim sus títulos olímpicos, ganados en tan buena ley, y les entregó dos medallas conmemorativas a sus hijos.

46 } Jenny Thompson

Jennifer Thompson es la deportista estadounidense que más medallas olímpicas ganó en la historia, con doce preseas entre los Juegos de Barcelona '92 y Atenas 2004, de las cuales ocho fueron de oro, una menos que las cosechadas por la gimnasta soviética Larisa Latynina, máxima exponente entre las mujeres.

Esta especialista en pruebas de velocidad nació el 25 de febrero de 1973 en Danvers, Massachusetts, y su vínculo con el agua fue casi inmediato.

Sin embargo, Jenny recién supo que su vida estaría ligada a la natación cuando tenía 12 años, dejó su ciudad natal y se mudó a Dover, donde se sumó al club Seacoast Swimming.

Dos años después, fue campeona mundial en los 100 libres y 100 mariposa, donde también estableció un nuevo récord mundial. Corría el año 1987 y su nombre comenzaba a sonar fuerte entre los especialistas de la natación. Para ratificar lo que había realizado hasta ahí, Jenny ganó en los Juegos Panamericanos de Indianápolis los 50

PABLO LISOTTO

libres y la posta 4x100 libres, además de ser tercera en 100 libres.

No fue a Seúl '88, y enfocó su trabajo para lo que vendría. En el mundial de 1991 realizado en Perth, Australia, ganó el oro junto a su equipo en los relevos 4x100 libre.

En la cita surcoreana, la alemana Kristin Otto había arrasado en el agua, estableciendo récords mundiales y cosechando seis oros que sorprendieron a propios y extraños; se convirtió así en una de las grandes figuras de aquella cita. Sin embargo, a Thompson eso no la intimidó en lo más mínimo, al punto que pocos meses antes de Barcelona 1992 logró establecer una nueva plusmarca en los 100 libres, con un tiempo de 54s48/100.

Llegó a España con chances concretas de acercarse al logro de Otto. Sin embargo, a la hora de la verdad fue plata en los 100 libres (detrás de la china Yong Zhuang), no se clasificó para la final de 200 libres, y terminó quinta en los 50 libres. De todas maneras, se quedó sin inconvenientes con los oros en relevos 4x100 libres y 4x100 estilos, en ambos casos con récords mundiales incluidos.

La revancha iba a ser de local, en Atlanta '96. Pero fracasó en los trials (las pruebas de clasificación) de las pruebas individuales, y se quedó afuera. Su consuelo fue colgarse tres oros en las competencias de relevos, en las especialidades 4x100 libres, 4x100 estilos y 4x200 libres.

Su mejor actuación se vio en el Mundial '98, donde ganó los 100 libres y 100 mariposa, además del oro en los relevos 4x100 libres y 4x100 estilos, y la plata en 4x200 libres. Un año después, en Sydney, batió en los 100 m mariposa un récord legendario de su compatriota Mary Meagher, que en 1981 había marcado unos imposibles 57s93/100. Jenny bajó esa marca en cinco centésimas (57s88/100). Pero la alegría duró poco, porque la holandesa Inge de Bruijn mejoró esa plusmarca en los Juegos Olímpicos.

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

Thompson tampoco pudo exhibir sus cualidades en las pruebas individuales de Sydney 2000. Terminó quinta en los 100 m mariposa, prueba en la que llegó como dueña del récord mundial, y debió conformarse con la medalla de bronce en los 100 libres, lugar en el podio que compartió con su compatriota Dara Torres, ambas con un tiempo de 54s43/100. Pero volvió a ganar el oro en las tres pruebas de relevos, batiendo los récords mundiales en los 4x100 libres y 4x100 estilos, para sumar ocho medallas doradas en tres juegos olímpicos.

Su retiro fue inmediato, pero duró poco. Dos años después volvió a deslumbrar en un campeonato Pan Pacific realizado en Yokohama, Japón, donde ganó cinco medallas en dos días y ganó la prueba de los 50 m libres con el mejor tiempo de su vida.

Al año siguiente, en 2003, demostró que no había sido en vano su regreso a las piletas. En el Mundial sumó cinco medallas más (oro en 100 mariposa y 4x100 libres, plata en 50 mariposa y 4x100 estilos, y bronce en los 100 libres).

Llegó a Atenas con 31 años, donde debió conformarse con dos medallas de plata en los relevos 4x100 libres y 4x100 estilos, superadas en ambos casos por el equipo australiano. En las pruebas individuales fue quinta en la final de 100 mariposa y séptima en 50 libres.

No es común que una nadadora compita en cuatro juegos olímpicos y consiga medallas en todos ellos. Tampoco podría considerarse a Jenny Thompson un ícono de este deporte, puesto que no pudo ganar el oro en las competencias individuales. Sin embargo, los especialistas siempre se rindieron ante su clase y espíritu de competencia, que la posicionaron como una grande en la historia de la natación.

En total logró doce medallas olímpicas (ocho de oro), catorce en campeonatos del mundo, treinta y cuatro en campeonatos Pan Pacific, y un total de ochenta y cinco preseas en competiciones internacionales.

47 } Lasse Virén

La carrera deportiva del fondista Lasse Virén estuvo rodeada por dos adjetivos diferentes pero relacionados: sorprendente y sospechoso. El primero lo recibió por su enorme superioridad ante sus rivales; y el segundo, por una singular técnica que utilizaba para rendir mejor pero que caminaba por la delgada línea entre lo legal y el doping.

Había algo claro y contundente: Lasse Virén ganaba muy cómodo sus carreras. Llegó a Munich '72 como un desconocido a nivel internacional y obtuvo las medallas de oro en 10.000 metros (donde sufrió un tropezón y se cayó cuando iba por la vuelta 12, y aun así se levantó y consiguió la victoria y el récord) y 5.000 metros, tras establecer en ambas competencias un nuevo récord mundial (27m38s04/100 y 13m26s04/100, respectivamente). Con esta demostración, los especialistas vieron en Virén a un nuevo monarca del atletismo mundial en carreras de fondo. Sin embargo, *El Finlandés Volador* (tal como lo apodaron en homenaje a su compatriota Paavo Nurmi) se dedicó a competir en contadas ocasiones a nivel internacional.

En 1976 llegaron los Juegos de Montreal, donde Lasse arribó con 27 años de edad. Sin embargo, eso no lo afectó para demostrar que seguía siendo el rey de las carreras de fondo. Volvió a ganar los 5.000 metros

PABLO LISOTTO

(con récord olímpico incluido) y humilló a sus rivales en los 10.000 metros. Días más tarde, aún tuvo fuerzas para correr la maratón, donde finalizó en una meritoria séptima posición. Pero el manto de sospecha cayó sobre la sorprendente performance de Lasse Virén ya que utilizaba una técnica nueva para mejorar su rendimiento: el finlandés se sometía a transfusiones de su propia sangre meses antes de la cita olímpica. Entonces, con la sangre totalmente oxigenada, el atleta era imparable para sus oponentes. Viren nunca ocultó esa “receta”. Según él, lo que hacía era algo válido ya que la sangre oxigenada que se inyectaba era de él mismo. Tampoco le jugó a favor su personalidad irónica y sarcástica. Después de la pregunta número mil acerca de cuál era su secreto, el finlandés comenzó a responder que tomaba leche de reno. Y restandole importancia al qué dirán, se dedicó a competir.

Varios especialistas opinaron que el de Lasse Virén fue uno de los casos más claros de doping en la historia de los Juegos Olímpicos. Incluso advirtieron que si el atleta finlandés hubiera utilizado esa receta años más tarde, habría sido sancionado.

Lo cierto es que Virén fue el mejor fondista del mundo durante dos juegos olímpicos seguidos; el cuarto atleta de la historia en ganar ambas pruebas, detrás de Hannes Kolehmainen en 1912, Emil Zátopek en 1952 y Vladímir Kuts en 1956; y el primero en hacer el doblete en los 5.000 y los 10.000 m en dos Juegos seguidos.

El “método Virén” de autotransfusión de sangre fue prohibido por el COI en 1985. Pero él ganó cuatro medallas de oro y, con sus actuaciones, quedó para siempre en la historia del atletismo.

Virén se retiró del atletismo después de los Juegos Olímpicos de Moscú 1980, donde terminó quinto en los 10.000 metros, a pesar de haber corrido con una lesión en el muslo derecho.

Lasse Virén sigue siendo un grande del deporte en su Finlandia natal, donde es diputado en el Parlamento.

48 } Johnny Weissmüller

Con su impresionante físico y después de conseguir cinco títulos Olímpicos en natación, Johnny Weissmüller acaparó la atención de los productores de Hollywood, que lo transformaron en el mítico personaje de Tarzán.

Para lograr eso, Peter Johann Weissmüller, nacido en Timișoara, actual Rumania, el 2 de junio de 1904, ganó dos medallas de oro consecutivas en los 100 metros libres (en París '24 y Amsterdam '28), consiguió la tercera en los 400 metros (París '24) y cerró sus cinco medallas de oro con dos más en los relevos 4 x 200 metros libres (París '24 y Amsterdam '28). Además, como miembro del equipo de waterpolo de Estados Unidos, se colgó una medalla de bronce en París '24.

Hijo de los súbditos germanoparlantes Péter Weissmüller y Erzsébet Kersch, fue bautizado (bajo el rito católico) con el nombre János Weissmüller según los registros. De hecho, fue llamado Johann por sus padres, pero todos los registros legales de la época usaban la forma en húngaro de los nombres personales.

Weissmüller -cuya contribución al progreso de la natación moder-

PABLO LISOTTO

na y, en especial, al estilo libre es indiscutible- alcanzó la fama universal cuando fue llamado, en 1932, para realizar su primera película como Tarzán. Por ello, no pudo participar en los Juegos Olímpicos de aquel año, en Los Angeles, donde también descalificaron por profesional a otro deportista extraordinario, el finlandés Paavo Nurmi.

A cambio, Weissmüller pudo conocer a la gran diva de la pantalla blanco y negro, Greta Garbo, y almorzar con Clark Gable, promesas con las que lo convencieron para que aceptara incorporarse al rodaje de *Tarzán, el hombre de los monos*.

En total, intervino en 11 nuevas películas sobre el héroe de la selva y aún tuvo tiempo para competir con las actrices célebres de la época en otra actividad distinta: el casamiento, ya que pasó por el altar cinco veces. Además, tiene una estrella en el Paseo de la Fama de Hollywood, California.

En 1950, unos 250 periodistas especializados lo nombraron “el deportista más grande de la primera mitad del siglo”, por sus cinco medallas de oro olímpicas y su aplastante personalidad en las piscinas en los Juegos de París '24: ganó en un día dos títulos en natación, la medalla de bronce en waterpolo jugando con el equipo de Estados Unidos y después hizo una exhibición de saltos cómicos, en compañía de Stubby Kruger.

Además fue el primer hombre que rompió la barrera del minuto en los 100 libres. Como si le faltara algo para merecerse aquella distinción, entre 1922 y 1927 batió cinco veces el récord del mundo de los 100 m estilo libre.

La primera vez que nadó por debajo del minuto fue el 9 de enero de 1922 (58"6). Dos años más tarde y en forma especialmente contundente, el 17 de febrero de 1924 rebajó su récord mundial a 57"4, marca que se mantuvo imbatible durante diez años.

Después de luchar contra el reloj, las aguas y los rivales en los Jue-

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

gos Olímpicos, y contra cocodrilos y animales salvajes en las series, Johnny “Tarzán” Weissmüller murió de un edema pulmonar el 20 de enero de 1984, poco antes de cumplir 80 años.

49 } Juan Carlos Zabala

Juan Carlos Zabala nació en Rosario, en 1912, pero la vida le dio un duro golpe demasiado temprano. Quedó huérfano y se crió en un reformatorio de Marcos Paz.

Fue Alberto Stirling, su profesor, quien lo inició en las pruebas de atletismo. Un análisis técnico le permitió advertir que Zabala, de 15 años, poseía aptitudes para destacarse. El ojo clínico del experto había acertado, y a pesar de que *Zabalita* ya había incursionado en deportes como la natación, el fútbol y el baloncesto, lo convenció de que su destino estaba en las pistas.

En la Colonia había otro muchacho que también practicaba atletismo y pronto se estableció una gran rivalidad entre ambos, con discusiones frecuentes. José Amatuzzo, máximo responsable del establecimiento, puso fin a esos problemas cuando propuso un desafío en la pista. A pesar de no llegar a ese enfrentamiento como el gran favorito, Zabala fue el que se adjudicó la victoria.

El 14 de marzo de 1928, *Zabalita* corrió en primera categoría. Salió segundo en la prueba de 3.000 metros. Fue a partir de ese día cuando tomó definitivamente en serio el atletismo, porque hasta antes no se había mostrado muy entusiasmado con ese deporte, al punto tal que

PABLO LISOTTO

su profesor tuvo que presionarlo más de una vez para hacerlo correr y para que se entrenara como correspondía.

Al terminar el Campeonato Latinoamericano de 1931, el argentino decidió ir a los Juegos Olímpicos de Los Angeles, que se iban a disputar al año siguiente. Y cuando regresó de una gira realizada por Europa anunció una premonición: “Voy a ganar la maratón olímpica”, anunció.

Le preocupaban dos asuntos. Por un lado, era vital para sus chances saber si Paavo Nurmi iba a ser habilitado o no para correr. Pese a que la presencia de Nurmi echaba por tierra sus posibilidades, Zabala fue uno de los tantos atletas que firmó un pedido para que el COI habilitara al finlandés. Una vez confirmada la descalificación de Nurmi, el nerviosismo pasó por otro lado: el número que le tocaría. Zabala quería el 12 porque le traía suerte. Y pudo correr con él.

Aquel 7 de agosto de 1932, Juan Carlos Zabala tocó el cielo con las manos. Con solo 1,52 metros de altura y apenas 52 kilos, en los Juegos Olímpicos de Los Angeles '32, *El Ñandú Criollo* llegó en la primera colocación a la línea de llegada y se llevó la medalla de oro, con récord mundial (2h31m36s). Se convirtió en el primer hispanoparlante en ganar la carrera madre del atletismo, y el primer ganador de maratón en subir al escalón más alto del podio olímpico, ya que la tarima donde se entregan las medallas se inauguró ese año.

A cuatro kilómetros de la línea de llegada, el argentino se escapó para terminar aventajando por 20 segundos a Samuel Ferris, de Gran Bretaña, y consiguió un éxito que fue catalogado como “hazaña inolvidable para el deporte argentino y mundial”.

Fue una carrera tremenda. Durante 30 kilómetros, Zabala se mantuvo como líder, salvo por un breve lapso donde el mexicano Margarito Baños lo sobrepasó. Los finlandeses también lo presionaron con constantes ataques, que luego les jugaron una mala pasada y

50 GLORIAS DEL DEPORTE OLÍMPICO

los dejaron sin resto. A cuatro kilómetros de la llegada, el argentino volvió a ponerse a la cabeza y fue el primero en ingresar al estadio Coliseum, donde se consagró ante más de 80.000 espectadores.

Pero esa no fue una carrera ganada a fuerza de corazón, sino que el triunfo de Zabala fue una consecuencia de un despliegue asombroso de cálculo, inteligencia y confianza en sus propios recursos.

El argentino no pudo repetir su éxito en Berlín 1936, donde terminó sexto en la final de los 10.000 metros.

50 } Emil Zátopek

El nombre de Emil Zátopek es, sin duda, sinónimo de *Gloria olímpica*. Desde los 5.000 metros hasta la maratón dominó fácilmente las pruebas del fondo, en las que ganó cuatro medallas olímpicas de oro.

Zátopek nació el 19 de septiembre de 1922 en Koprivnice, Checoslovaquia. De su padre carpintero heredó el oficio de zapatero, ya que trabajaba en una fábrica de calzado cuando se convirtió en un corredor aficionado a los 18 años.

Solo cuatro años más tarde de que se despertara su pasión empezó a batir récords nacionales; y en 1946, a los 24 años, salió quinto en los 5.000 metros de los campeonatos de Europa.

Pero era difícil acceder a la indumentaria adecuada. Después de la guerra, en Checoslovaquia era difícil encontrar unas buenas zapatillas para correr. Por eso, sus colegas de la fábrica de Moraba le proporcionaban, a espaldas de su patrón, unas zapatillas en cuero rojo, especialmente concebidas para las carreras de su amigo.

Ya con el título de mejor fondista mundial llegó a los Juegos de Londres, en 1948. Terminó segundo en los 5.000 metros, detrás del belga Gastón Reiff. Tres días más tarde, ganó los 10.000 metros y

PABLO LISOTTO

a partir de entonces todo el mundo comprendió que su esfuerzo en la última vuelta no tenía nada que ver con su agotamiento, sino que eran naturales en él.

En 1949 batió su primer récord del mundo al rebajar la plusmarca de 10.000 metros hasta los 29m28s2/100. Desde entonces y hasta 1955, mejoraría 16 récords mundiales entre los 5 kilómetros y los 30 kilómetros.

Dejó la plusmarca de 5.000 metros en 13m57s2/100; el de 6 millas lo llevó de 28m08s4/100 a 27m59s2/100; y el de 10.000, de 29m28s2/100 a 28m54s2/100, y se convirtió en el primer hombre en bajar de los 29 minutos.

Su gran triunfo llegó en Helsinki, en 1952, al vencer los 5.000 metros y los 10.000 metros, con récords olímpicos y superando en ambas pruebas al francés Alain Mimoun. Finalmente, ganó la maratón con más de dos minutos de ventaja sobre el argentino Reinaldo Gorno.

Ese mismo año conoció a Dana Zatopkova, ganadora del lanzamiento de disco y nacida el mismo día que él, con quien se casaría tiempo después.

En Melbourne '56, con 34 años sobre sus espaldas, tuvo un desfallecimiento en la maratón y solo pudo quedar sexto. Esa fue su despedida de los Juegos Olímpicos, donde dejó una huella imborrable.

Los registros de Zátopek, en total dieciocho récords mundiales, ya fueron superados ampliamente. Sin embargo, este carismático checoslovaco fue uno de los deportistas más conocidos en la historia del deporte moderno.

Murió en Praga, el 22 de noviembre de 2000, a los 78 años.



Bibliografía

Libros

Mi vida

Autobiografía de Earvin “Magic” Johnson. Buenos aires, Planeta, 1993.

Historias insólitas de los Juegos Olímpicos

Luciano Wernicke. Buenos Aires, Planeta, 2012.

El Basket en los Juegos Olímpicos

Eduardo Fernández y Mario J. Hernando. Ediciones Futuro, 1992.

Imágenes ESPN, TyC Sports

Sitios de internet

www.olympics.org

Lakewood Public Library

(<http://www.lkwdpl.org/>)

National Wom’s Hall of fame

(<http://www.greatwomen.org>)

www.fifa.com

Wikipedia

You Tube

www.canchallenga.com

www.lanacion.com.ar

www.terra.com

www.damepelota.com.ar

www.janetevans.com

www.efdeportes.com

Diarios y revistas

La Nación

La Guía de los JJ.OO.

(Diario La Nación, 2008)

Olé

Clarín

El Gráfico

El País (España)

Marca (España)

El Mercurio (Chile)

Archivos

Archivo Diario La Nación

Archivo TEA y DeporTEA



Indice

Andre Agassi

Vasili Alexeiev

Muhammad Alí

Nikólaí Andriánov

Luciana Aymar

Bob Beamon

Abebe Bikila

Matt Biondi

Usain Bolt

Serguei Bubka

Delfo Cabrera

Nadia Comaneci

Pierre de Coubertin

Paul Elvström

Carlos Espínola

Ray Ewry

George Foreman

Cathy Freeman

Anton Geesink

Steffi Graf

Florence Griffith-Joyner

Bob Hayes

Miguel Induráin

Yelena Isinbayeva

Ben Johnson

Earvin Johnson

Michael Johnson

Michael Jordan

Sawao Kato

Larisa Latynina

Carl Lewis

Greg Louganis

Edwin Moses

Rafael Nadal

Paavo Nurmi

Al Oerter

Kristin Otto

Jesse Owens

Michael Phelps

Félix Savón

Vitali Scherboww

Javier Sotomayor

Mark Spitz

Teófilo Stevenson

Jim Thorpe

Jenny Thompson

Lasse Virén

Johnny Weissmuller

Juan Carlos Zabala

Emil Zátopek



Primera impresión mayo de 2012

Pablo Lisotto

50 Glorias del deporte olímpico



Pablo Lisotto describe con maestría y precisión la vida y logros de grandes atletas de la historia. Una obra necesaria para comprender la competencia que se verá durante los Juegos Olímpicos de Londres 2012. El llanto ante el logro de cada medalla. Y por qué miles de atletas dedican su vida a emular la grandeza de las glorias olímpicas de todos los tiempos.

LIBRO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA - PROHIBIDA SU VENTA



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

ediciones
al arco



Pablo Alejandro Lisotto

Nació en Capital Federal,
el 13 de mayo de 1975.

Es periodista deportivo desde antes de que existieran las Leonas y la Generación Dorada, y de que la Selección argentina de fútbol ganara el oro olímpico. Estudió en TEA (1998). En marzo de 2006 creó el blog Dame Pelota: damepelota.com.ar, que se convirtió rápidamente en un sitio referente. Gracias al esmero y creatividad demostrado allí, en mayo de 2009 fue convocado por el diario La Nación, donde se desempeña en la sección Deportes y en su página web: canchallenga.com.

50 Glorias Olímpicas y *50 Grandes momentos de los Juegos Olímpicos* son sus primeros dos libros.

@plisotto